

Estudios sobre Miguel Servet (V)

Presentación a cargo del Dr. Fernando Solsona

Rosa M. Blanco Emilio Campo José A. Fernández
Iris L. Madurga Estela Martínez Pedro Pardos
Mónica Zhang
[Marta Berné Ovidio Cuella Julio Salvador]

I.E.S. MIGUEL SERVET

*Este libro ha contado para su edición con la ayuda de la
Obra Social de la CAI.*

© LOS AUTORES

Cubierta: David Pérez e Ignacio Cólera

Gestión: Álvaro Vives

Coordinación: Daniel Moreno y Emilio Campo

Edita: I.E.S. Miguel Servet. Zaragoza

ISBN:

Depósito Legal:

Imprime: Huella Digital S. L.

Zaragoza, julio de 2011

ESTUDIOS SOBRE MIGUEL SERVET V
CONTINUA LA SERIE COMENZADA EN
2004 CON LA INTENCIÓN DE RECOGER
TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN Y
DIVULGACIÓN ELABORADOS POR
PROFESORES Y ALUMNOS DEL
INSTITUTO “MIGUEL SERVET”.

EL OBJETIVO ES EL MISMO:
CONVERTIR AL I.E.S. “MIGUEL SERVET”
EN UN FOCO PERMANENTE DE
INVESTIGACIÓN DEDICADO A ESTUDIAR
LA ÉPOCA, LA VIDA Y LA OBRA DEL
GRAN HUMANISTA EUROPEO QUE DA
NOMBRE AL CENTRO.

EN ESTA OCASIÓN CONMEMORAMOS
EL V CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE
SERVET (1511-2011)

LOS AUTORES

Sumario

Una sugestiva publicación sobre Miguel Serveto,
Dr. Fernando Solsona

- 1 Los idiomas de la *Biblia*
Rosa M. Blanco Zuriaga
- 15 Miguel Servet, mártir de la intolerancia y precursor
de los derechos civiles
Emilio Campo Angulo
- 45 Miguel Servet y su contribución a la Geografía en
el siglo XVI
José Antonio Fernández Otal
- 89 Miguel Servet: la voz que movió la sangre
Iris L. Madurga García
- 101 Bautismo en los niños: ¿fe o espectáculo?
Estela Martínez Blanco
- 121 De Servet a Descartes: un paseo por la fisiología
Pedro Pardos Pardos
- 157 El *Discurso en pro de la astrología contra cierto*
médico de Miguel Servet
Mónica Zhang Sun

173 UNA VISITA A LA CASA DONDE NACIÓ MIGUEL
SERVET

Marta Berné Fran

177 NOTAS CRÍTICAS:

1. Ovidio Cuella Esteban sobre *Sobre la verdadera solución de Miguel Servet al misterio de la Trinidad* (Daniel Moreno)
2. Julio Salvador Fernández sobre *Pasión y muerte de Miguel Servet* (Francisco Javier González Echeverría)

Una sugestiva publicación sobre Miguel Serveto

I

Manuel María José de Galdó y López, catedrático y director del Instituto *San Isidro* de Madrid, fue quien, en la segunda mitad del siglo XIX, con el ingeniero segoviano Melitón Martín y Arranz, enseñó a festejar el centenario de un hombre ilustre, eligiendo como experimento a Calderón, el más cercano, entre los famosos, a celebrar efemérides. Con su éxito inicial, prepararon los festejos del IV centenario del Descubrimiento de América.

Desde entonces, cada tres meses, como señalaba Moneva, tenemos un centenario. En Aragón, en este 2011, y sólo en la parcela médica, tenemos cinco: Mariano Mateo Tíno (10-1-1911) y Alfredo Carraco (20-X-1911), primer centenario de su nacimiento; Miguel Servet (11 -IX- 1515), quinto de su nacimiento; Andrés Piquer (6-XI-1711), tercero de lo mismo; para completar, Arnaldo de Villanova, octavo centenario de su muerte.

II

El centenario del nacimiento o muerte de un personaje requiere como labor principal llevar a cabo su biografía (con estudio lo más completo de cuanto hizo y escribió, o pintó o compuso).

Buscando todo esto también se encuentran lacras del personaje, pero a pesar de ello el panegirista argumentará, que eso no obsta para ser gran científico o sabio o técnico, literato, artista o pensador.

Una efemérides no es adulación de un personaje, sino averiguación de hechos, comenzando por el aspecto físico de ese personaje.

III

Tengo ya edad para que me encarguen prólogos, sintomático de tener años, como puedan serlo, la presbicia o el reuma, que los buenos espíritus tratan con lentes o con aspirina sin que molesten gran cosa su existencia.

No cabe quejarse de los prólogos; al menos, su encargo es un honor y, en ocasiones, una demostración de afecto, como en este caso en que don Daniel Moreno ha aceptado y respetado mis ocupaciones para terminar tres encargos previos sobre tres médicos aragoneses, merecedores de todo esfuerzo. Con este de don Daniel Moreno son cuatro encargos muy agradables, y por añadidura más componer un prólogo de un libro sobre Serveto, dada mi devoción por su figura desde hace un cuarto de siglo.

IV

Nada supone una conmemoración si nada útil enseña; y sólo es útil si enseña al hombre a ser mejor. Así ha ocurrido con el libro recién terminado *Vida, obra y persona de Mariano Mateo Tinao*. Algunos personajes merecen un honor, pero no imitación. Mariano Mateo Tinao merecía ambas. Como Miguel Servet, el más internacional de nuestros sabios, y junto a Luis Vives el más europeo; o como Piquer, Carraco o Arnaldo de Villanova.

El libro que el lector tiene en sus manos es —dicho de entrada— de los que ayudan a hacer Aragón. En primer lugar, por la idea del profesorado del Miguel Servet, desde hace varios años, de que el alumnado de mi querido instituto *Miguel Servet* (vecino del *Goya* donde yo estudié, y desde donde veíamos pasar arrobados a algunas de sus alumnas), de llevar a cabo sustanciosas publicaciones sobre Miguel Servet, el patrono de su centro escolar, con suficiente calidad. En esta ocasión, la publicación reúne siete trabajos (tres de profesores, uno de madre de alumna; y otros tres de alumnas, habiendo tenido el buen gusto de incorporar un trabajo de una alumna del homónimo instituto de Sevilla, lo que nos llena de satisfacción por el origen geográfico de este instituto y los apellidos ¿chinos? de la alumna.

Hay variedad en la elección de asuntos sobre la obra del sijenense (“Miguel Servet y su contribución a la Geografía del siglo XVI”, de J. Fernández Otal, de notable enjundia, como cabe esperar de buenos profesores de tan prestigioso centro; lo mismo puede decirse del trabajo de E. Campo sobre “Miguel Servet, mártir de la intolerancia y precursor de los derechos civiles”).

A la Fisiología, acaso la actividad central de Serveto, se dedica la tercera contribución profesoral de esta excelente publicación y de paso a ahondar en la mente del sabio aragonés, trabajo de Pedro Pardos, asimismo, excelente.

El artículo de la alumna Iris Madurga, con sugestivo título “Miguel Servet, la voz que movió la sangre”, merece mi elogio, con un solo *pero* (dicho con todo cariño por mi parte) a su facilona expresión “...Servet... que hubiera descubierto muchas cosas si hubiera estudiado muchas menos”. Tenga en cuenta doña Iris que su espíritu renacentista obligaba a Serveto a ello, además de la pasión

que en todo ponía el sabio villanovense. Debiera haber dicho la joven alumna que “podía haber descubierto más cosas si hubiera vivido otros 42 años”. No se puede hacer más en menos tiempo, como Servet llevó a cabo.

Uno de los episodios de la vida de Servet que más me atrae es el curso sobre Astrología que dio en París, con la denuncia que sobre él recayó y la redacción de *Disceptatio por Astrologia*, defensa que escribió en sólo una noche contra la denuncia, lo que demuestra su espléndida cabeza, su memoria y velocidad de pensamiento, pero es hermosa también la propia sentencia de la Universidad de Paris, beneficiosa para Servet y ejemplar por su dictamen en la que se obliga a Servet a respetar a la Universidad y a ésta a amar a su alumno y a tener con él un juicio benévolo. Nunca se ha expresado mejor la relación profesor-alumno. Buen acierto en esta publicación incluir un trabajo sobre este asunto.

V

En resumen: excelente libro por sus contribuciones en sí mismas, pero lo mejor de este libro es que se trata de un modelo de enseñanza escolar que supone: 1. Un ejercicio de amor a su centro de enseñanza. 2. De amor también a Serveto, patrono del mismo. 3. Un modelo de trabajo colectivo, aunque no sean en sí mismos trabajos en equipo cada uno de los capítulos. 4. Lo que es más importante, un ejercicio de seguridad para las alumnas en sí mismas, por la redacción y el resultado de este libro.

En 1994, proclamé en las Cortes de Aragón, en mi discurso de reconocimiento por la Medalla de las Cortes que se me había concedido, que “se ama lo que se conoce”. El conocimiento de la figura de Servet, el haber trabajado para dicho conocimiento, y por el de su Instituto de Enseñanza

Media, otorgarán a las alumnas, también a la madre autora del trabajo bíblico de Servet, de notable categoría, y a los profesores que intervienen, el orgullo por esta vieja y querida tierra nuestra. De paso, ese conocimiento y seguridad en esta vieja tierra les dará las ventajas de una mente preparada frente a los peligros de nuestra civilización, no el menor el pesimismo que la invade y la melancolía y depresión que la afectan.

Además, por supuesto, el amor alcanzado con su estudio por la figura de Servet puede contagiar a sus autores las muchas virtudes de uno de los cuatro grandes de la historia de Aragón.

Mi felicitación a los autores, a don Daniel Moreno, por su labor de coordinación y al Instituto *Miguel Servet* por su soporte. Así también se hace Aragón sin que olvide en mis buenos deseos a la alumna sevillana y a su Instituto de origen.

Zaragoza, 11 de julio de 2011

Dr. Fernando Solsona
Catedrático de Radiología y Medicina Física
Presidente del Ateneo de Zaragoza

Los idiomas de la *Biblia*

ROSA M. BLANCO ZURIAGA

Asociación de Padres y Madres del IES Miguel Servet

I

Biblia es un término griego que significa *libros*. La *Biblia* está considerado como el libro más difundido del mundo, ha sido traducido a lo largo de casi dos mil años a unos 2.454 idiomas, según el obispo Vincenzo Paglia, sí bien únicamente en unos 438 de ellos está traducida la Sagrada Escritura al completo.

Miguel Servet, objeto de estudio en este libro, fue educado en el denominado “trilinguis homo”, que comprendía estudios de latín, griego y hebreo, dominando ya estas lenguas a la edad de trece años, lo que facilitaría su tarea a la hora de estudiar los textos sagrados en sus propias lenguas. Es este interés de Servet en acudir a las fuentes originales de los textos sagrados el que nos lleva a centrarnos en las diferentes lenguas en que están escritos y cómo han surgido a lo largo de la historia grandes cambios en la interpretación de los mismos.

¿En qué lengua fue escrita inicialmente la *Biblia*?

No existen originales de los escritos bíblicos; lo que ha llegado a nuestros días son copias de los mismos y en ellas encontramos que la *Biblia* fue escrita en tres lenguas diferentes: hebreo, arameo y griego. El griego usado en estos escritos es una variedad del griego culto conocido como *koiné* y que es considerado el griego popular. En arameo, lengua hablada en el Medio Oriente y en la Palestina de la época de Jesús, hay pocos textos. En hebreo se escribió la mayor parte del Antiguo Testamento. En arameo fueron escritos los libros de Tobías, de Judit y algunos fragmentos de Esdras, Daniel, Jeremías y del Génesis, así como el texto original de San Mateo. Finalmente, la *koiné* fue la lengua usada para escribir el Libro de la Sabiduría, el II de Macabeos, el Eclesiástico, algunas partes de los libros de Ester y Daniel y el Nuevo Testamento, a excepción del ya mencionado original de San Mateo.

El texto bíblico original únicamente contenía consonantes. La transmisión de las historias sagradas se realizó primeramente de manera oral y sería con posterioridad cuando comenzaran a escribirse. La forma en que debía leerse el texto también se transmitió de forma oral, hasta que un grupo de sabios judíos se dedicó a escribir el texto original añadiendo vocales y signos de puntuación, dando como resultado el denominado “texto masorético”, que proviene del término “masora”, tradición, y que data de los siglos I-X d. C. Este texto masorético se convirtió en la versión hebraica de la *Biblia* usada entre los hebreos y utilizada frecuentemente como base para las traducciones del Antiguo Testamento.

Hacia el año 1947 se encontraron restos de textos sagrados en Wadí Qumrán, junto al Mar Muerto y que son conocidos como los “manuscritos de Qumrán”. Estos textos

son aproximadamente unos cien años más antiguos que los manuscritos hebreos con los que se había trabajado hasta entonces. Los primeros que fueron publicados pertenecen al Deuteronomio, Josué, Jueces y Reyes, sí bien quedan todavía numerosos textos sin ver la luz y que siguen siendo objeto de estudio y catalogación para su posterior publicación.

Estos manuscritos de Qumrán están escritos en hebreo, arameo y griego y su origen se ha situado entre el siglo II a. C. y el año 70 d. C. y entre ellos se encuentran fragmentos de todos los libros del Antiguo Testamento excepto de Ester. No existe sin embargo ningún texto del Nuevo Testamento.

Estos documentos han servido para aclarar algunos términos y expresiones utilizadas en la época. Gracias a estos hallazgos se ha comprobado que los textos encontrados coinciden en gran medida con la versión griega de los textos sagrados conocida como “versión Septuaginta”, que es una traducción del Antiguo Testamento realizada en Egipto por los sabios judíos helenizados de Alejandría.

Constituye la primera traducción de la Ley Mosaica o “Pentateuco” y de los Profetas a un idioma distinto del hebreo, lengua considerada sagrada por los fieles judíos. Esta empresa se inició durante el reinado de Ptolomeo II y constituye un esfuerzo único de interpretación en todos los sentidos: ortografía, sintaxis, semántica, teología, etc.

El proceso de traducción, culminado a finales del siglo II a. C., incluyó libros considerados como sagrados e inspirados, como el I de Esdras, el de la Sabiduría, Judit, 1-2 de Macabeos y fragmentos de Ester. Los traductores de la Septuaginta reprodujeron con fidelidad y extrema literalidad

el original del hebreo y su uso se extendió rápidamente por los países de habla griega, siendo tenida en gran estima por los primeros cristianos.

La expansión militar de Alejandro Magno por el Próximo y Medio Oriente impulsó el uso del griego común, *koiné*, por lo que es muy probable que el propio Jesús conociera y hablara esta lengua.

Tras la hegemonía de la *Biblia* en griego en el mundo cristiano y, a medida que la *koiné* fue perdiendo vigencia social, se sintió la necesidad de traducirla. En el mundo occidental, la expansión del Imperio Romano propició la utilización del latín como nuevo idioma para las traducciones populares de la *Biblia*. Los textos en griego en las Sagradas Escrituras usados por la Iglesia en los primeros siglos fueron traducidos al latín. Surge así la conocida como “Vetus latina”.

La Vetus latina, o versión ítala antigua constituye la primera traducción completa conocida hecha por la Iglesia. Se trata de la traducción al latín de la *Biblia* desde la versión de la Septuaginta para el Antiguo Testamento, y del griego para el Nuevo Testamento.

Bajo este término de Vetus latina se agrupan un cúmulo de traducciones latinas anteriores a la Vulgata de San Jerónimo y cuya importancia radica en el hecho de que contribuyeron a una reconstrucción crítica del Nuevo Testamento griego, ya que se derivan directamente de él.

Las primeras versiones aparecen en la latinidad tardía, siglo II y se prolongan hasta finales del VIII. La existencia de diversas interpretaciones de un mismo texto muestra que no existió una única traducción de la Vetus latina. A este conjunto de textos de la Vetus pertenece el

conocido como “Salterius Galicano”, primera versión latina de los Salmos y cuya traducción se consideró unida a la Vulgata en el Concilio de Trento, aunque ligeramente retocada por San Jerónimo.

La gran cantidad de variantes de la *Biblia* y la conversión del latín en lengua oficial de la Iglesia, llevaron al Papa Dámaso a encargar a San Jerónimo, secretario durante un tiempo del Sumo Pontífice, la traducción oficial de la *Biblia* al latín basándose en los textos originales hebreos y griegos.

La Vulgata debe su nombre al hecho de estar redactada en el latín de uso común o vulgar y fue redactada entre los años 382 al 404 d. C. San Jerónimo utilizó los textos de la Hexapla, así como las diferentes versiones la *Vetus latina*.

La Hexapla es una edición séxtuple del Antiguo Testamento producida por Orígenes (128-254 d. C.). Orígenes colocó el texto hebreo y las versiones griegas en seis columnas paralelas. En la primera columna situó el texto hebreo en letras hebreas; en la segunda, el texto hebreo transliterado al alfabeto griego; en la tercera columna colocó el texto griego de Aquila; en la cuarta, la versión de Símaco; en la quinta, la edición del propio Orígenes y en la sexta columna, la versión griega de Teodoción.

San Jerónimo, en principio, no quiso incluir el Deuteronomio, al no considerarlo texto divino y no estar incluido en el canon hebreo. Fue por orden de San Agustín, y tras conferenciar con el Papa Dámaso, cuando se decidió a incluirlo.

El uso de la Vulgata se popularizó durante la Edad Media y esta versión ha sido conservada por la Iglesia

católica hasta nuestros días, aunque litúrgicamente ha ido siendo sustituida por traducciones vernáculas.

El Concilio de Trento, celebrado en el siglo XVI, avaló la utilización de la Vulgata, si bien mandó redactar una nueva edición llamada “Sixtina” en honor a su autor, el Papa Sixto V: “Además, el mismo sacrosanto Concilio..... establece y declara que esta misma antigua y vulgata edición..... sea tenida por auténtica”.

En 1592, el Papa Clemente VIII revisaría el contenido de la Vulgata Sixtina y editaría la denominada “Clementina”, considerada la traducción oficial de la Biblia latina hasta 1979, año en que Pablo VI, siguiendo las indicaciones de los padres conciliares, mandó realizar una nueva versión corregida y depurada de la Vulgata, la “Nueva Vulgata”, que recoge algunos textos de la vetus latina referidos a Tobías y Judit, y que fue promulgada por Juan Pablo II mediante la Constitución Apostólica “Scripturarum Thesaurus”.

II

Sin duda alguna, la mayor revolución bíblica de la historia tendría lugar en el siglo XVI y supondría la supremacía eclesiástica del Papa en el mundo católico y la aparición de las iglesias protestantes. El movimiento humanista que surge en Italia desechará el escolasticismo como filosofía principal de la Europa occidental, así como el monopolio de la Iglesia como escuela de aprendizaje, promoviendo el estudio de la literatura y las lenguas geolatinas, las denominadas “bonae litterae”.

Humanistas como Tomás Moro, Jacques Lefèvre y Erasmo de Rotterdam sentarían las bases sobre las que el teólogo Martín Lutero y el reformista Calvino reivindicarían

que la única autoridad religiosa factible era el juicio de cada individuo aplicado al estudio de la *Biblia*.

Figura sobresaliente del Humanismo, Erasmo impulsaría la “devotio moderna”, que proclamaba que la fe y la creencia pertenecían al interior del individuo y dependían de la libertad del mismo. Erasmo propuso hacer una exégesis de la *Biblia* capaz de conciliar cultura y cristianismo, las “bonae litterae” con las “sacrae litterae”. Su reforma significaba un regreso a los orígenes de la Iglesia, a la “pureza” de la iglesia apostólica primitiva. En el año 1516, Erasmo publicó una edición griega del Nuevo Testamento utilizando los métodos filosóficos propios del Humanismo y descalificando la versión utilizada oficialmente por la Iglesia, la Vulgata latina. Dicha edición será conocida con el nombre de Textus Receptus, término latino que significa texto recibido y representa un conjunto de manuscritos en lengua griega que servirán con posterioridad de base a numerosas traducciones clásicas de la Biblia.

Esta versión presenta una traducción al latín al lado del texto griego y con ella quiso demostrar cuánto se había desvirtuado el sentido original del cristianismo. Erasmo no pretendía atacar a la Iglesia, sino ayudar a su reforma moral, y en un principio el propio Papa León X la recomendaría. Esta traducción puso de manifiesto los errores de la Vulgata latina y las consecuencias teológicas derivadas de los mismos, citando como ejemplo que la Vulgata puso en boca de Jesús la expresión “haced penitencia”, que Erasmo traduce por “sed penitentes”.

¿Cuándo surgen las primeras traducciones protestantes de la Biblia y las primeras ediciones españolas de la misma?

En la primera mitad del siglo XVI, Martín Lutero realizaría una traducción de las Sagradas Escrituras al alemán, circunstancia que facilitaría poder acceder al contenido bíblico a un mayor número de personas. Sin embargo, antes de esta publicación de Lutero, ya se habían realizado unas 14 traducciones a la lengua germana, tanto a nivel culto como a la lengua más popular.

Martín Lutero inició su tarea con la traducción del Nuevo Testamento a partir de las versiones de la Vulgata latina, la Septuaginta, a pesar de no ser especialista en lengua hebrea, y de anteriores publicaciones en alemán. Lutero consideraba que ninguna de las traducciones existentes reflejaba el sentido teológico que él deseaba darle a la *Biblia*.

La traducción del Antiguo Testamento se demoró en el tiempo debido, entre otras circunstancias, al insuficiente conocimiento que tenía Lutero de la lengua hebrea, lo que le obligó a buscar la colaboración de un equipo de reformistas y lingüistas.

Hasta el año 1534 no se terminó e imprimió la primera traducción completa de la *Biblia*, que Lutero dividiría en seis partes y que fue acompañada de una serie de prefacios, unas notas al margen y unos grabados realizados por artistas serían considerados altamente ofensivos por los católicos.

Lutero realizaría revisiones de su *Biblia* en años sucesivos y el fruto de las mismas serían unos textos que superarían en corrección lingüística a muchas de las antiguas traducciones germánicas escritas en un alemán tosco y rudimentario. Sus adversarios le acusaron de falta de rigor y ortodoxia doctrinal y de forzar el mensaje de los textos sagrados para adaptarlos a sus opiniones teológicas. La

Biblia luterana no recoge los libros Deuterónomicos al no encontrarse estos textos en las escrituras hebreas de la época.

¿Cuál fue la aportación de Miguel Servet al estudio de la *Biblia*? Ya hemos mencionado al principio de este texto que Servet dominaba las lenguas de los textos bíblicos y, a pesar de no ser reconocido como biblista, ya en su juventud estudió los textos religiosos judíos y musulmanes y, sería en la ciudad francesa de Tolosa, donde mostraría su incipiente interés por estos textos.

A Servet se le atribuye la autoría de cientos de notas marginales que acompañan a la edición de la *Biblia* de Pagnino publicada en Lyon en el año 1542.

Algunas de estas anotaciones reflejarán el conocimiento que tenía Servet del hebreo ya que su texto no está respaldado por la Vulgata ni por las versiones castellanas más antiguas y parecen responder a una comprensión directa de la lengua original, si bien no hay unanimidad en cuanto al conocimiento que Servet tenía del hebreo, pues mientras unos estiman que el hebreo que utiliza en sus obras es muy elemental, otros consideran que debía ser conocedor de las técnicas fundamentales de la Cábala por el modo que tenía de usar los términos hebreos.

En el prólogo de la *Biblia* de Pagnino el propio Servet afirma¹ ser consciente de la dificultad de traducir las Escrituras, citando el prólogo de Jesús ben Sirac “los términos hebreos se marchitan o entorpecen al ser

¹ Miguel Servet, “Prólogo”, recogido en Miguel Servet, *Obras Completas II-2. Primeros escritos teológicos*, Zaragoza, PUZ et al., 2004, p. 491-493.

traducidos a otra lengua”. Defensor del estudio del hebreo y de la historia antes de “abordar la lectura de los profetas”, explicó su esfuerzo por “mantener ese sentido viejo, literal o histórico tan frecuentemente menospreciado”.

En España, en el año 1553, Francisco de Enzinas realizó la primera traducción del Nuevo Testamento directamente del griego al castellano; esta edición no se publicó en nuestro país sino en la localidad italiana de Ferrara.

En 1569, Casiodoro de Reina tradujo la *Biblia* completa al castellano. Esta Versión sería conocida como la “Biblia del Oso” por llevar estampada la figura de dicho animal en la portada. Esta traducción se realizó a partir de los textos hebreos, griegos y arameos y se publicó en la ciudad suiza de Basilea, siendo objeto de numerosas revisiones posteriores.

Tanto la versión de Enzinas como la de Casiodoro de Reina fueron utilizadas únicamente por los protestantes, pues en España la Iglesia católica las prohibió y siguió utilizando la Vulgata.

Hasta el año 1782 la Inquisición española no permitió la publicación de la Biblia en castellano. Fue Felipe Beltrán, obispo de Salamanca e Inquisidor General del Reino quien autorizaría esta primera traducción. La Inquisición reconoció que las causas por las que “se prohibió la impresión y lectura de versiones a la lengua vulgar” habían desaparecido.

A partir de ese momento comenzarían a aparecer las primeras ediciones de las Sagradas Escrituras, si bien durante algún tiempo se pensó que el edicto imperial que

autorizaba dichas versiones se limitaba al ámbito palaciego y al Santo Oficio.

En el año 1780, el monarca Carlos III encomendó al Padre Felipe Scio la traducción al castellano de la Biblia completa. Carlos IV, en el año 1788 asumiría el proyecto de su padre y entre los años 1790 y 1793 se imprimiría la Biblia del Padre Scio. Esta traducción fue realizada contando con la ayuda de Benito Felú de San Pedro y aparece redactada a doble columna, con la lengua latina y la traducción castellana en paralelo. Iba acompañada, como era preceptivo en la época, de abundantes notas explicativas y seguía de cerca los textos de la Vulgata sin perder de vista los escritos de los cuatro evangelios en su lengua original. Incluía también alusiones al texto hebreo y al griego para ciertos libros del Antiguo Testamento. El Padre Scio se reveló como un gran conocedor, tanto del latín, como del griego y el hebreo, siendo además poseedor de una amplia biblioteca con textos clave en estas lenguas sobre la Sagrada Escritura. Esta primera edición de la Biblia de Scio se agotó rápidamente y se planteó una segunda edición revisada por un equipo de sacerdotes que fue criticada por su excesivo servilismo al latín.

III

Como hemos visto a través de estas páginas, muchas y diferentes han sido las versiones de los textos bíblicos a lo largo de la historia de la humanidad. La interpretación de la doctrina de Jesús ha arrojado luces unas veces y sembrado sombras y discordias la mayoría de ellas.

Todo lo anterior me lleva a plantearme si sería posible establecer una doctrina única partiendo de tantas versiones. Indiscutiblemente, el punto de partida de esta doctrina unitaria debería ser la fidelidad el mensaje

evangélico, sin realizar versiones interesadas del mismo y sin que éste sirviera de arma arrojadiza; misión harto complicada si tenemos en consideración la tendencia humana a realizar versiones subjetivas de un mismo hecho objetivo.

No podemos perder de vista el hecho de que la Biblia no fue escrita por un único personaje, sino por numerosos y diferentes autores, algunas estimaciones hablan de unos 36, a lo largo de un periodo histórico de 16 siglos, y aunque partamos de la creencia cristiana de que estos autores fueron “inspirados” por Dios, no podemos ignorar que algo de su parte habrán puesto para que el mensaje divino sea tan diverso.

Mi opinión personal es que hoy por hoy es inviable establecer una única doctrina pues lamentablemente la religión sigue íntimamente relacionada con el poder, lo que condiciona y seguirá condicionando la interpretación de unos textos sagrados que posiblemente ya nacieran viciados en su origen de “autor divino” con mano , mejor dicho, manos humanas.

Pero supongamos que finalmente teólogos, filósofos, traductores y demás estudiosos de los textos sagrados se pusieran de acuerdo y adoptaran una única doctrina de validez universal. ¿Cómo se lograría entonces la aplicación práctica de la misma? ¿Estarían dispuestos los poderes religiosos y políticos a aceptar este hecho y a renunciar a todos los privilegios que han adquirido a lo largo de la historia en nombre de Dios? ¿Estaríamos dispuestos a asumir que una u otra religión estaban equivocadas en temas como la imaginiería sagrada, la castidad o el derecho al matrimonio de los sacerdotes?

En un mundo en el que la religión se ha convertido en un espectáculo que mueve a millones de personas, dinero y poder, no creo que sea posible establecer una única creencia pues cualquier intento en este sentido chocaría con los intereses políticos y religiosos que tanto rendimiento han obtenido en el pasado, léase cruzadas, coronaciones en nombre de Dios, como en el presente, telepredicadores y sanadores divinos entre otros.

A mi entender debería ser suficiente practicar un principio que debería declararse de cumplimiento universal, el respeto; saber que la libertad de cada uno tiene como límite la libertad de los demás individuos. Esta simple norma debería ser la base de la convivencia humana y cumpliendo ésta a mí personalmente me sobran todas las interpretaciones doctrinales, únicas o no del mundo. Con el respeto vendría la consideración hacia los demás, el no tratar de imponer nuestra voluntad, el intentar ayudar a quien nos necesite y el hacer de nuestro día a día algo positivo para nosotros y el resto de la humanidad.

* * *

Para realizar este trabajo he consultado numerosas páginas de internet, aquí dejo constancia de alguna de ellas.

www.auladebiblia.com

www.estudiosbiblicos cristianos.net

www.sigueme.es

“Los manuscritos del Mar Muerto” de Julio Treballe
[<http://www.ucm.es/info/especulo/numero4/qumran.htm>]

www.biografiasyvidas.com

www.villanuevadesigena.com

www.miguelservet.com

www.servetus.org

Miguel Servet, mártir de la intolerancia y precursor de los derechos civiles

EMILIO CAMPO ANGULO

Departamento de Ciencias Naturales

Miguel Servet, ilustre español, aragonés terco e inflexible, aunque su terquedad no fue más que una fidelidad a sus principios, que traducía su rectitud de conciencia y honradez.

Julio Pascual Arribas

En Miguel Servet han influido fundamentalmente cinco personajes. Juan de Quintana, al que sirvió primeramente como paje y posteriormente como secretario, que le introdujo en la corte imperial de Carlos V, poniéndolo en contacto con los aires frescos del Renacimiento y la Reforma. Sinforiano Champier lo estimula en su carrera médica y le introduce en el neoplatonismo alejandrino, que Servet había de adoptar como su *forma mentis* aunque dándole sus propios matices peculiares. También puso en contacto a Servet con su amigo Sanctes Pagnino. Pagnino le enseñó los nuevos métodos de crítica bíblica, básicos en su obra posterior. El arzobispo de Viena del Delfinado, Pierre

Palmier, le proporcionó tiempo y paz para escribir su obra fundamental *Christianismi restitutio* y, llegada la ocasión, se mostró benigno para que pudiera huir con facilidad de la cárcel. El quinto personaje es Juan Calvino que, como veremos posteriormente, utilizó los recursos legales acompañados de sus “obsesiones personales” para llevarle a la muerte. Incluso después del asesinato de Servet, Calvino escribió un libro para justificar su “acción criminal”.

Hay varios acontecimientos que justifican la influencia de estos personajes. Quintana tiene el mérito de haber ampliado el horizonte ideológico de Servet al conocer éste las nuevas corrientes de pensamiento europeo y ampliar su visión cognitiva del mundo del XVI. Quintana, confesor del emperador Carlos V, doctor por la Sorbona, experto en temas de iluminados y moriscos de las Alpujarras, fue perjudicado seriamente por las teorías y opiniones de su discípulo Servet. En 1532 por la publicación por Servet de su obra *De Trinitatis erroribus libri septem*, Quintana es alejado de la corte y nombrado abad del monasterio de Montearagón en Huesca, murió antes de poder tomar posesión de su cargo. El sobrino de Servet, Marco Antonio, hijo de su hermano Pedro, fue nombrado tiempo después abad del monasterio de Montearagón y Pedro Antonio, hermano del anterior, obispo de Albarracín.

En 1535 Servet colaboró en la imprenta Treschel de Lyon una nueva edición de la *Geografía* de Ptolomeo. Tenía 24 años, con sus excelentes conocimientos del griego y de las matemáticas mejoró y completó anteriores ediciones, se conservan del orden de 38 ejemplares. En 1541 se llevó a cabo una nueva edición dedicada a Pedro Palmier, arzobispo de Viena del Delfinado y primado de la Galias, éste había sido discípulo de Servet en un curso de astronomía que impartió en París. Esta obra fue utilizada como prueba en el

proceso acusatorio a Servet de 1553. Hecho imputado número 3: realizar anotaciones en el libro de Ptolomeo y en la Biblia, presentado en la acusación inicial de Nicolás de la Fontaine, el 14 de agosto de 1553, ante el Consejo Menor de la señoría de Ginebra.

La primera obra médica de Servet es *Apología contra Leonardo Fuchs*, publicada en París en 1536. Servet había sido iniciado en la medicina por el médico lionés Sinforiano Champier (1477-1538). Champier y Fuchs, médico personal de Jorge de Brandeburgo, eran rivales aunque ambos eran de mentalidad galénica. Servet terció en la polémica solidarizándose con Champier demostrándose como demoleedor polemista de gran erudición y respondiendo a los matices luteranos de Fuchs.

La figura de Servet ha sido fascinante por haber reunido en una sola persona el Renacimiento y el ala izquierda de la Reforma. Por ser hijo del Renacimiento había recibido de la antigüedad el concepto de cohesión interna del universo y la unidad de las ciencias. Por su disposición mental, enorme talento y por sus capacidades, pudo penetrar en tantas parcelas del saber humano y alcanzar tan vasta erudición. En este mismo sentido, para entender el descubrimiento de la circulación menor hay que recordar que en su mente Teología, Filosofía, Psicología y Fisiología no eran compartimentos cerrados sino interrelacionados. Cuando Servet sale a estudiar leyes a Tolosa en 1528, con 17 años, tiene conocimientos, según afirma Fernando Solsona, de latín, griego, hebreo, matemáticas, geografía, astronomía, gramática, filosofía y teología.

Su gran actividad cognitiva y creativa va unida a su originalidad, a su audacia de ideas y a su gran “talento”.

Está claro que Servet era un superdotado, intelectualmente unido a una gran capacidad creativa y a una necesidad de búsqueda de nuevos ideales (reforma) teniendo como objetivo fundamental de su vida, como todos los hombres del XVI, la salvación del alma.

Su temperamento era difícil, en su juventud fue rebelde y jactancioso, como otros aragoneses: Gracián, Goya y Cajal, que también lo fueron. Pero él reúne una serie de virtudes morales, como son: la defensa de la verdad y de la libertad, la fidelidad a sus principios y convicciones, lealtad a sus amigos, piedad hacia los enemigos, honestidad científica etc., cualidades que pone al servicio de la defensa de sus ideas. Aunque también es arrogante, insolente, aventurero, amigo de controversias, disputas y polémicas.

Marañón afirma que un componente especial de la personalidad de Servet es la muerte. El auténtico mártir tiene su momento sublime no en el instante de padecer y morir, sino al hacer la entrega intelectual de su vida, a la defensa de sus ideas sabiendo las posibles consecuencias de estos actos. Miguel Servet, al igual que Juan Calvino fueron perseguidos en Francia por su ideas innovadoras, el primero por la Inquisición francesa como ya hemos comentado, el segundo por orden del rey Francisco I. Servet es un "revolucionario" teológico sobre todo en el tema de Trinidad y del bautismo. Calvino es el precursor del capitalismo y de la monarquía ilustrada, siendo el creador de una doctrina política: la teonomía. En la teonomía la organización política se basaba en la palabra de Dios, contenida en la Biblia; la sociedad civil está supeditada a los mandatos divinos. Hay un aspecto muy interesante por el que fue perseguido Calvino, este afirmaba que: "los gobernados, el pueblo, tenían derecho a tener buenos gobernantes, de lo contrario deberían rezar para lograr que lo fueran". El rey

Francisco I lo consideró un revolucionario peligroso cuando sus escritos fueron clavados en la puerta del castillo de Blois. Servet, como afirma Julio Pascual Arribas es un guerrillero celtibérico, que lucha por defender sus ideas hasta el martirio. Calvino es más taimado, huye en caso de peligro y busca una ciudad-estado en la cual afianzar sus doctrinas políticas. La ciudad-estado de Ginebra materializó esas expectativas estableciendo allí un régimen dictatorial que martirizó a Servet, aunque él en esa ciudad no hubiera quebrantado ninguna de sus leyes.

El martirio de Servet afianzó el poder absoluto de Calvino hasta su muerte. Servet fue favorable al pluralismo religioso en un momento histórico de intransigencia en católicos y protestantes, por eso escribió: *“Esto es lo que se me ofrece en relación con el presente artículo, donde ni con estos ni con aquellos estoy de acuerdo en todos los puntos, ni tampoco en desacuerdo. Me parece que todos tienen parte de verdad y parte de error y que cada uno ve el error del otro, más nadie el suyo. Que Dios en su misericordia nos haga ver los nuestros, y sin obstinación”*. Su actitud favorable a la libertad religiosa fue rechazada por todos, católicos y protestantes. Ya en su juventud, en carta a Ecolampadio, había escrito que no se debiera condenar por una diferencia de opinión, pues los mayores apóstoles erraron una y otra vez: *“considero un asunto muy grave matar a los hombres por creer que están en el error o por alguna diferencia de interpretación de la Biblia, cuando el más elegido se puede equivocar”*. Servet representa especialmente desde el siglo XVIII el símbolo de la libertad de pensamiento tan indisolublemente unida a la libertad religiosa.

Servet, aunque heterodoxo, fue en todo momento un creyente, un espíritu que vivía en la Biblia. Su invocación a

Cristo es continua y, en contra de su arrogancia en la polémica, destaca su humildad y devoción. En vísperas de su ejecución escribe al Concejo ginebrino afirmando tener a Cristo por “*protector certísimo*”. La firmeza en sus convicciones le daba una valentía que no le hacía temer ni a la muerte. En 1546 había escrito a Abel Poupin refiriéndose a la defensa de sus pensamientos y opiniones: “*de seguro que moriré por ello*” y en las notas de sus últimos días figura la frase “*en causa tan justa me mantengo firme y no temo a la muerte*”.

Las diferencias doctrinales no empañan la acendrada fe de Servet y su intenso amor a Jesucristo. Servet ha sido uno de los mayores místicos cristianos de todos los tiempos y también un hereje, pero a su vez no puede negársele haber sido un creyente convencido, por lo tanto un “mártir” de su fe, como afirma Betés.

Lo que más honra a Servet, todavía más que su inteligencia, que su pasión o generosidad, acaso porque sea secreción de ésta, es la congruencia de su vida con su pensamiento. Servet fue un creyente y, como se diría hoy, un creyente comprometido, que se compromete sin apostatar, sin reblar, ni en los últimos momentos de su vida ante los requerimientos de Farel. Sus últimas palabras fueron una afirmación de la lealtad a sus ideas un desafío a la violencia de los intransigentes, pero también un acto de fe y de abandono en las manos de Dios. Fue un místico de los más arrebatados y fervorosos, la mística de Servet no fue una mística desde arriba, al modo platónico, sino desde abajo, a la española, por su profundo realismo y por la primacía que entre todos los misterios de la vida de Jesús concede a la pasión hasta convertirla en centro de su vida espiritual.

Marian Hillar, profesor polaco nacionalizado estadounidense, presenta a Servet como el típico individuo que sobrepasa a sus contemporáneos, desarrollando un sistema de pensamiento religioso totalmente nuevo y coherente alternativo; de hecho, un cristianismo nuevo. Los historiadores de la religión luchan aún intentando clasificar su pensamiento dentro del conjunto de las categorías y criterios establecidos. Su pensamiento es especial y único, sólo puede clasificarse como categoría propia el “servetianismo”.

En 1533 en la *rue Saint Antoine* tenían una cita para una discusión secreta sobre principios teológicos Juan Calvino y Miguel Servet, éste último parece ser que no acudió por miedo a ser apresado, en esta fecha ya era perseguido por la Inquisición de Toulouse y por la Inquisición española. Algunos autores afirman que la cita sí tuvo lugar, esas citas-debate eran muy normales entre los estudiantes universitarios de esa época. Calvino también estuvo perseguido por el rey de Francia por sus ideas políticas. La relación entre Calvino y Servet fue desde su comienzo de fascinación, mezcla de atracción y rechazo.

Cochlaeus, teólogo ultraconservador descubre un ejemplar de *De Trinitatis erroribus* presentándolo en la Corte ante el nuncio papal Jerónimo Aleandro que inicia las investigaciones. A consecuencia de éstas, el 24 de mayo de 1532, el Consejo de la Inquisición de Medina del Campo envía cartas contra Serveto al inquisidor de Aragón. La Inquisición en Aragón decide que se prohíban sus libros y se investigue a su familia. Para lograr su comparencia ante este tribunal se ordena a su hermano Juan, religioso futuro párroco de Poleñino, ir a Alemania para localizarlo y, con engaños, atraerlo al tribunal inquisitorial de Zaragoza. Si lo encontró no lo sabemos, pero está claro que no tuvo éxito en

su empeño, Servet jamás compareció ante la Inquisición de Zaragoza.

El 17 de junio de 1532 se publica en Toulouse un edicto por el que se requiere la captura de 40 fugitivos, lista encabezada por Miguel Servet. También las iglesias reformadas de Basilea y de Estrasburgo lo persiguen.

Desde 1540 Servet es médico personal del Arzobispo Palmier de Viena del Delfinado, bajo su protección escribe su obra más importante *Christianismi restitutio*, impresa al final de 1552 y principios de 1553, aunque la firma simplemente con M.S.V. para evitar posibles problemas futuros. Palmier, alumno suyo en París, le apreciaba mucho como médico, pero le recomendó no escribir ningún libro sobre teología para evitarse problemas con la Inquisición.

Desde 1546 Servet se cartea con Calvino, éste le envía un ejemplar de su obra *Institución cristiana* (1536) y Servet se lo devuelve lleno de anotaciones al margen que le encolerizaron totalmente. También Servet, posiblemente, le envía un ejemplar de su obra *Christianismi restitutio* que Calvino usará en su contra posteriormente. Aunque Servet no se lo enviara realmente, está claro que Calvino consiguió un ejemplar. Frelon pudo ser el posible intermediario que facilitase esta obra a Calvino.

Calvino, colérico, rencoroso y retorcido, maquina una estrategia entre Guillermo de Trie y su primo por la cual éste último denuncia a Servet ante el inquisidor Mateo de Ory por burlas a la Santísima Trinidad. Mateo de Ory recomienda al cardenal Tournon que actúe y éste dictamina que el 16 de marzo de 1553 se practique una visita a su domicilio y se le interrogue. Servet es encontrado inocente. Calvino aporta nuevas pruebas contra Servet, el 5 abril es

interrogado nuevamente y hecho prisionero en la cárcel del propio Arzobispo Palmier en Viena del Delfinado.

Ayudado por el juez municipal y algunos amigos prepara la huida. El 7 de abril solicita la llave de los retretes, por los tejados llega al patio trasero de la casa de Bourgogne y huye por la puerta del puente de Gère, dirigiéndose a Sainte Colombe, localidad cercana. Durante unos meses Servet pudo vivir en el castillo de Anglás o en la abadía cisterciense de Belleville hasta que decidió, tal vez de camino hacia Italia, visitar la ciudad de Ginebra, allí no había publicado ninguna obra y creía que estaría tranquilo y seguro.

El 13 de agosto está en Ginebra con un caballo alquilado, come en el Albergue de la Rosa y después decide ir al sermón de la iglesia de San Pedro. Allí es reconocido por algunas personas, puesta su presencia en la ciudad en conocimiento de Calvino, éste ordena vigilarlo discretamente.

Ginebra era una ciudad-estado en la que Calvino había establecido una teonomía: gobierno basado en la ley de Dios, la palabra de Dios recogida en las Escrituras es considerada la única ley de obligado cumplimiento. Había un consejo mayor y uno menor, para dirigir la ciudad, al que todos los ciudadanos podían pertenecer. Se prohibió la usura, había fines sociales, pero estaba prohibida todo tipo de diversión. Calvino se reservó la figura de “ideólogo” sin cargo orgánico alguno, pero dirigiendo la ciudad en la sombra. La oposición política de Calvino estaba organizada alrededor del partido libertino, que pretendía impedir el régimen teonómico impuesto por Calvino. Éste aprovechó el ajusticiamiento de Servet para frenar y amedrentar a los libertinos, logrando su obsesión personal de eliminarle.

Calvino, en 1546, envía una carta a Farel en la que le dice, sobre la posible visita de Servet a Ginebra: “...*si viene, y mi autoridad sirve de algo, no saldrá vivo de aquí*”. Siete años después cumplirá su amenaza.

Las leyes de la ciudad de Ginebra obligaban a que, en las denuncias en causas criminales, acusador y acusado se entregaran a la justicia para que ésta determinara la posible culpabilidad. Hay que hacer notar que Servet no había cometido ningún delito en Ginebra por lo tanto nunca debería haber sido procesado. Calvino utiliza a su secretario-cocinero Nicolás de la Fontaine para que presente un pliego de 38 acusaciones (hechos imputados) contra Servet, que había ayudado a redactar el propio Calvino. La principal acusación de la Fontaine sobre Servet era la de difundir grandes herejías. Como anécdota, la acusación 37 se basa en que Servet ha difamado la persona del señor Calvino, ministro de la palabra de Dios en esta Iglesia de Ginebra y la doctrina que en ella se predica, pronunciando contra ella todas las injurias y blasfemias que se pueden inventar. Calvino también comunica la presente situación procesal de Servet solicitando la sentencia dictada contra él en el tribunal de la Inquisición de Viena del Delfinado, en ella se le condena por herejía escandalosa, sedición, rebelión, perturbación de la tranquilidad pública y evasión de las prisiones reales. La sentencia fue dictada en Viena del Delfinado el 17 de junio de 1553 en la que se condenaba a Miguel Servet a ser quemado con sus obras en efígie (por estar huido de ese tribunal de justicia).

El día 14 de agosto empieza el primer interrogatorio a Servet por parte del lugarteniente general Tissot para conocer si había motivo para proseguir el caso. Ya en el segundo interrogatorio a Servet, Nicolás de la Fontaine dice que quiere seguir su causa contra él y dispone ya de un

abogado, Colladon, que le asesorará legalmente. El 17 de agosto Calvino comunica al tribunal una petición escrita para personarse él también como acusación contra Servet ayudando al citado Nicolás en demostrar los “errores” del preso y probarlos.

El tribunal ginebrino, 21 de agosto de 1553, decide oficialmente pedir informes sobre las posibles herejías y procesos contra Miguel Servet en Viena del Delfinado, Berna, Basilea, Zúrich, Schaffhausen y otras más. Después de varios interrogatorios Servet solicita al tribunal ginebrino: (1) Que lo pongan en libertad, pues no ha cometido ningún delito en Ginebra y su detención ha sido ilegal. (2) Que le permitan tener un abogado. Le contestan que miente muy bien y que no hay ningún indicio de su posible inocencia, por lo tanto no lo necesita. (3) Que le mejoren las condiciones físicas de su prisión: hay piojos, pasa frío, no tiene ropa de abrigo, ni ropa para cambiarse, etc.

Todas las peticiones anteriores fueron denegadas salvo las referentes a la ropa que se le proporcionó pero a su costa, y el importe se deduciría de los bienes incautados cuando fue detenido. Resulta curioso analizar esos bienes: noventa y siete escudos soles, un florín , tres denarios, seis anillos de oro, una gran turquesa, un zafiro blanco, un diamante plano, un rubí, una gran esmeralda del Perú, un anillo de cornalina para sellar, una cadena de oro de unos dieciocho escudos sol de peso. La relación anterior de bienes indica que probablemente Servet fue ayudado en su huida de Viena del Delfinado por sus amigos y pacientes, garantizándole un apoyo económico necesario en esta situación. Servet como era considerado un buen médico, tenía pacientes muy importantes.

El 22 de septiembre Servet contraataca y solicita que Juan Calvino sea procesado por este tribunal por seis causas. Entre ellas, por la imposibilidad de que un ministro del Evangelio se transformara en acusador criminal, ni que éste pudiera perseguir judicialmente a muerte a nadie, ya que las cuestiones doctrinales no deben ser objeto de acusación criminal por parte de los doctores de la iglesia. Pero, refiriéndose a Calvino, él dice que ha abusado de la criminalidad contra su condición de ministro del Evangelio. No logra su objetivo, sus peticiones son totalmente ignoradas, lo que demuestra que la justicia ginebrina era parcial. Hay un intercambio epistolar entre los dos sobre cuestiones y principios doctrinales teológicos; también hay, a petición de Servet, una entrevista personal con Calvino.

Recibidas las respuestas de las iglesias consultadas, Berna, Zúrich, etc., que amparaban las decisiones del tribunal ginebrino, Calvino solicitó apoyo externo para poder justificar la injusticia que iban a cometer. El 27 de octubre de 1553 el tribunal decide la sentencia leída por el síndico Darlod:

Te condenamos a ti, Miguel Servet, a ser atado y conducido al lugar de Champel, y allí amarrado a una estaca y quemado con el libro escrito por tu mano que imprimiste, hasta reducirte a cenizas. Así terminaran tus días para ejemplo de otros que quisieran cometer hechos semejantes.

La condena tenía como base principal la negación de la trinidad y posponer el bautismo hasta los veinte años, añadiendo que en sus obras se vertían blasfemias escandalosas, ofensivas al honor y majestad de Dios, el Hijo de Dios y el Espíritu Santo.

El 11 de noviembre Calvino propone, según él, a petición de las iglesias de Alemania, escribir e imprimir un

libro sobre ciertos aspectos de las opiniones de Servet. La obra si titulará *Defensio orthodoxae fidei*, en ella se exponen los “errores y opiniones” de Servet y las “refutaciones” propuestas por Calvino. Resulta muy curioso que en este proceso contra Servet los papistas vayan unidos con los protestantes.

La muerte de Servet genera aprobaciones y protestas, entre los valientes que se atrevieron a criticarla están: David Joris, Alfonso Lincurio etc. Ya en su juventud los jefes de la Reforma temían a Servet; Ecolampadio, Bucero, Zwinglio, Bullinger, lo clasificaron como anabaptista abominable, el peor de los órdenes de los anabaptistas. Ya en su época se empezó a criticar la intolerancia que se había aplicado a Servet unido al derecho a la libre opinión y al propio pensamiento.

Catalina Conesa, madre viuda de Servet, y su hermano Juan, párroco de Poleñino, mandan construir una capilla dedicada a la Trinidad en la iglesia natal de Villanueva de Sijena, como desagravio a las obras y teorías de éste sobre la Trinidad. Esta capilla no se conserva en la actualidad.

Leibniz tenía en gran estima intelectual la obra de Servet y recabó para él la paternidad del descubrimiento de la circulación menor. También Voltaire admiró mucho a Servet declarándole mártir de la intolerancia.

Osler, médico norteamericano, en su obra *Michael Servetus* opina: “La dignidad del filósofo, del sabio, triunfó, sobre la debilidad del hombre” y “Servet es, sin exagerar, el máximo pensador aragonés y hubiera sido, si no lo es ya, el máximo de España y no sólo de su tiempo”.

Hasta 1903, 350 años después de su muerte en la hoguera, la ciudad que le vio morir no dedicó un recuerdo a la figura del genial hombre del Renacimiento. Como los sucesores de Calvino afirman, la muerte fue un fruto del momento y de las circunstancias. Estimaron que la erección de un monumento a Servet no pudiera suponer una censura a Calvino y como tal, irritar a los ginebrinos.

La Comisión encargada de erigir el monumento expiatorio del suplicio de Miguel Servet, presidida por el pastor Eugenio Choisy, recaudó por suscripción pública 7.215 francos suizos, de ellos 2.161 en Francia. El monumento se erigió en Champel a pocos metros del lugar del suplicio en la confluencia del Boulevard de la Rosearie con el Chemin du Beau Séjour. Allí mismo arranca la calle dedicada a Miguel Servet.

El monumento es un monolito de roca irregular, de casi tres metros de altura, con dos inscripciones. En una cara o lado dice, traducido al castellano:

El 27 de octubre de 1553
murió en la hoguera
en Champel
MIGUEL SERVET
de Villanueva de Aragón
nacido el 29 de septiembre de 1511.

En la otra se lee, traducido al castellano

Hijos
respetuosos y reconocido
a Calvino
nuestro gran reformador
pero condenando un error
propio de su siglo
y firmemente convencidos

de la libertad de conciencia
según los verdaderos principios
de la Reforma y del Evangelio
hemos erigido
este monumento expiatorio
el 27 de octubre de 1903.

Gran parte de los ciudadanos de Ginebra no quedaron satisfechos con este monolito para recordar a esta ingente figura del pensamiento y de la ciencia y su terrible muerte, por lo que decidieron la erección de otro, que encargaron a la escultora Clotilde Roch. Pero no fue autorizada la implantación de este monumento en Ginebra aduciendo las autoridades ginebrinas la existencia del monolito de Champel, por cuyo motivo fue regalado a la ciudad vecina de Annemasse, Francia.

Annemasse es una pequeña localidad de la Alta Saboya que no supera los 15.000 habitantes, situada a sólo quince kilómetros del centro Ginebra y a seis de la colina de Champel, en donde fue martirizado Miguel Servet. A las afueras de la ciudad, en un parque camino de Ginebra, se coloca esta estatua, este monumento fue derribado por los nazis en 1941, y vuelto a levantar otro igual (se conservaban los moldes) en 1960. Es una estatua de un Servet “sufriente”, aunque “sereno”, “doloroso”, aunque “resignado” ; su rostro es más hermoso, más cercano al Cristo que buscó a lo largo de su trayectoria terrena. Ese rostro indica que desde la prisión húmeda, sin ropa adecuada, con cólico, comienza a aceptar su suerte, pero no claudica. Se resigna, pero no rebela, hermosa expresión de un rostro para una hermosa muerte.

Este monumento a Servet es el más bonito que se ha realizado sobre él, lo realizó la escultora Cecile Roch , en el basamento de la estatua de Annemasse se lee:

A
Miguel Servet
apóstol del librepensamiento
nacido en Villanueva de Aragón , el 29 de Septiembre de 1511
quemado en efígie en Vienne por la Inquisición Católica
el 17.VI.1553 y quemado vivo en Ginebra el 27.X.1553
por la Inquisición de Calvino.

Con posterioridad se han realizado muchos monumentos, dedicado calles, instituciones, etc. en honor a Miguel Servet; sirva como ejemplo el nombre de este Instituto de Educación Secundaria, cuyo nombre lleva desde su fundación en 1932.

El 27 de octubre del año 2004 se erigió en la fachada del Hospital Miguel Servet de Zaragoza una estatua de Miguel Servet, similar a la situada en la ciudad de Annemasse, realizada según el modelo de la escultora Cecile Roch, discípula de Rodin, con un molde que se guardaba desde 1916 en los fondos del Museo Provincial de esta ciudad y que se encontraba en perfecto estado. Los principales impulsores de esta obra fueron Fernando Solsona y Manuel García Guatas.

Voltaire fue un entusiasta apóstol y defensor de Servet, al que dedicó su atención a lo largo de 44 años, hasta prácticamente la víspera de su muerte. Reivindicó y rehabilitó la figura de Servet, eligiéndolo como portaestandarte de la tolerancia y de la lucha contra el fanatismo, la superstición y la violencia moral y física.



Estatua de Servet en el hospital de Zaragoza que lleva su nombre.
Fotografía: Emilio Campo

Es cierto que la defensa de Servet le procuró a Voltaire no pocos sinsabores e incomprendiones y duras críticas. Presenta un Servet de Villanueva de Aragón que es descrito como un médico muy sabio, muy sensato, mitad teólogo y mitad filósofo, cuya buena fe y confianza en los demás le hizo ser imprudente al pretender pasar por Ginebra.

Voltaire describe la muerte y el suplicio de Servet como gran crimen, acción vituperable, asesinato cometido en ceremonia, violación criminal del derecho de gentes, insulto al derecho de las naciones, asesinato jurídico, etc. Y le considera el máximo exponente de las consecuencias a las que puede llevar la intolerancia. Escribió más 60 escritos teniendo la intolerancia como preocupación constante, llegando casi al fanatismo en su defensa. Servet es tomado siempre como mártir de la intolerancia.

En la actualidad, todavía hay nuevos “Servets” siendo fatalmente sacrificados en tantas partes del mundo ante la indiferencia de sociedades ofuscadas por dogmatismos de toda especie, de todo color y de todo matiz, ideológico, político o religioso.

Según Ángel Alcalá, Servet fue un hombre muy excepcional, aunque la tragedia de su vida, la persecución a muerte de que fue objeto, la conspiración de silencio que todas las iglesias dictaron contra él y el miedo secular a romper ese silencio por la amenaza de muerte contra quien le defendiera, ha afectado no solo a la falta de conocimiento que de él y sus doctrinas se tiene, sino también, y eso es lo que importa, a la falta de interés que ellas tienen en la actualidad.

Las cuestiones teológicas que planteó y las exégesis bíblicas, que propuso aún aguardan las respuestas técnicas

que la llamada ortodoxia cristiana les debe hacer tanto tiempo. Sería demasiado esperar la aceptación de algunas de sus propuestas por las iglesias establecidas, sueño improbable que, de realizarse, sin duda arrasaría las certezas subjetivas y las supuestamente seguras barreras de la conciencia eclesiástica. Podemos pensar que este rechazo titubeante y sospechoso, por parte de todas las iglesias, de acercarse a Servet como un teólogo y reformador merecedor de todo respeto, no solo es natural consecuencia de su condena por todas ellas desde mediados del siglo XVI, sino que también brota de cierto miedo subconsciente a admitir sus convincentes conclusiones, deberían verse forzadas a “*cerrar las iglesias*”, al reconocer la falta de bases bíblicas y racionales del desarrollo de la cristiandad pre-nicena tal y como ha tenido lugar en la historia.

Sus doctrinas científicas también han perdido vigencia, la más popular y famosa, la circulación menor de la sangre no la ha tenido nunca. Calvino mandó destruir todos los ejemplares de *Christianismi restitutio*, obra en la que Servet la citaba, salvo tres ejemplares que se salvaron y conocemos en la actualidad; por lo tanto la difusión de ese descubrimiento fue nulo. En el ámbito teológico, ocurre lo mismo, solamente los unitarios y los socinianos, que tanto le deben, han asimilado solo una mínima parte de sus convicciones, pero sin compartir las bases de su complejo e interesante sistema conceptual. Hay enseñanzas de Servet que mantienen validez universal y por la que el *servetismo* puede ser útil al mundo en el que vivimos y para el mundo que se está construyendo.

Servet fue un hombre superior a su tiempo, que acaso sólo en el nuestro y en el futuro comience a ser estimado. Restituir es progresar, pesemos por un momento que el *servetismo* se hubiera constituido en movimiento

masivo, tanto intelectual como religioso. Eso es historia antifactual y, por tanto, indigna de ser tenida en cuenta. De su consideración sólo queda una amarga melancolía para los servetistas, la de imaginar una imposible alternativa histórica. Es posible el *servetismo*, no sólo como estudio erudito, científico, de Servet y su doctrina, sino también como actitud adoptada voluntariamente por ciertas almas generosas e indomables del pasado y en el presente, como reducto que puede dar cubierta a los disidentes responsables de todas las iglesias establecidas. Este *servetismo* práctico espiritual es para los aislados, para los solitarios, para los espiritualistas, para los voluntariamente renunciantes y, por lo tanto, necesariamente marginados.

De Servet queda el enorme ejemplo de su vida sacrificada por sus ideas; queda la urgente necesidad de que los teólogos profesionales, tanto católicos como protestantes, venzan el miedo a responder a sus argumentos bíblicos y teológicos sobre la doctrina tradicional de la Trinidad y otros dogmas pretendidamente basados en los evangelios.

En Servet hay dos doctrinas que le sitúan en el meollo de nuestras preocupaciones actuales: primera, su doctrina de que toda persona goza de una conciencia moral natural suficientemente orientada hacia la verdad y hacia el bien, aunque no haya recibido la revelación cristiana y segunda, que todos, especialmente las autoridades tanto eclesiásticas como civiles, tienen el ineludible deber de respetar la conciencia individual en su libre ejercicio tanto interior como exterior.

Servet defiende la conciencia moral natural como la libertad con que puede y debe ejercerse y del valor meritorio que el seguirla lleva aparejado. Es optimista sobre las

capacidades de la naturaleza humana, incluso cuando es *pura natura*, sin haberse recibido la pretendida luz final del evangelio y defiende a los habitantes de la recién descubierta América como paradigma de personas a las que salva la rectitud de su propia conciencia.

Su concepto de la libertad es distinto a la de Lorenzo Valla, Erasmo y otros humanistas, también es distinto del concepto pesimista de Lutero. Su defensa de la libertad humana es obsesión servetiana desde su juvenil polémica con Ecolampadio que produjo sus primeros escritos hasta los matizados y sistémicos de *Restitución*. El hombre es libre dentro de unos ciertos límites, no está predeterminado en sus actos, como afirma Calvino. Los límites vienen definidos por varios factores, la tentación del mal, el organismo corporal, el influjo limitado de los astros (en el que creía, como se ve en su *Apologetica disceptatio pro Astrologia*) e incluso la presencia divina y, ciertamente, las circunstancias sociales.

La otra cara de la libertad es la libertad no sólo de hacer, de actuar, sino de pensar. En este aspecto sobre la libertad, Servet puede ser un gran modelo. Lo más importante, decisivo y actual de todo Servet es su defensa de la capacidad mental y moral de todo hombre para hallar la verdad, su propia verdad, y de seguir el camino de la conciencia, su propia conciencia, y, en consecuencia, su defensa de que nadie, nunca, ninguna autoridad, tiene derecho a coartar la mente del que piensa ni a cercenar la libertad del que elige ésta o aquella forma de manifestar sus opiniones sobre cualquier tema, filosófico, religioso o político, y de vivir conforme a ellas.

Servet, se alinea junto a otros humanistas: Petrarca, Valla, Manetti, Pico de la Mirándola, Erasmo, Luis Vives,

Tomás Moro, que acentuaron la libertad y la dignidad humanas como máximas cualidades y derechos de todas las personas. Posteriormente, Castellio y quienes le siguieron recogieron la semilla y la hicieron fructificar hasta enmarcarla en las Constituciones de todo Estado democrático que sea digno de tener como ciudadanos a personas, y no a esclavos.

Para Servet la vida personal y social debe cultivar una actitud inicial sin prejuicios de malevolencia de unos respecto de otros, hay que respetar el derecho a la propia expresión, mantener la exigencia de mutua comprensión y de tolerancia y de justicia como garantía de paz conforme al viejo lema del profeta Isaías (32, 17): “la paz es obra de la justicia, y el fruto de la justicia, y el reposo y la seguridad para siempre”.

Servet debe ser visto, globalmente y en su totalidad, como el gran humanista que era, no podemos disgregar el médico, del filósofo, del geógrafo o del teólogo; hemos visto que era un gran médico, el arzobispo Palmier lo nombro su médico personal, pero le recomendó no escribir libros teológicos, para evitarle problemas; pero sus “intereses y necesidades teológicas” le obligaron a escribir *Christianismi restitutio*. También es curioso que en este libro teológico aparezca por primera vez el descubrimiento de la circulación sanguínea; y que el talante intelectual de Servet no admita una escisión entre medicina y teología o entre éstas y otras disciplinas, cosa habitual el siglo XVI. Anteriormente, Galeno y Ibn an Nafis fueron “grandes” médicos y filósofos a la vez.

Serveto fue sobre todo un gran humanista, lo fue por su originalidad, por su preocupación por la novedad, por su rechazo al dogmatismo escolástico, por la necesidad de la

experiencia como fuente del conocimiento, pero sobre todo por su afán de saberes universales. Todo le interesó: el mundo, el hombre por su condición de médico que fue para él no solo el honroso “*modus vivendi*”, sino el instrumento de conocimiento de la realidad sensible. La propia descripción de la circulación menor es el mejor ejemplo de cómo el teólogo se apoya en el fisiólogo.

La mayor lección que nos ha dado Servet ha sido su limpia y generosa trayectoria de:

- Tolerancia.
- Independencia de juicio.
- Emancipación del pensamiento humano de las “normas” teológicas existentes.
- Amor a la verdad.
- Abnegación absoluta frente a una razón intransigente.
- Defensa genérica de la libertad de expresión.
- Fidelidad a sus ideas y a defenderlas con invencible energía y firmeza.

Posiblemente durante este siglo la obra y pensamiento de Servet sean más valorados, sobre todo en el ámbito de la defensa de la libertad y de los derechos civiles de los ciudadanos. En el 2011 se cumplen 500 años del nacimiento de Servet, momento ideal para reivindicar la figura y obra de este gran aragonés, hombre superior a su época y que su pronta muerte impidió el desarrollo máximo de su obra y pensamiento.

A continuación recogeré algunas citas sobre Servet, que considero interesantes para comprender su pensamiento y su influencia posterior:

Servet decía que la naturaleza humana no puede ser depravada, condenada, totalmente por corrupta e indefensa. (Marian Hillar).

Tuve por ayudantes a Vesalio..... y después a Miguel Villanovano, varón eminente en todas las letras ya ninguno inferior en la doctrina de Galeno. (Sinforiano Champier).

Hay tres terribles monstruos religiosos nacidos en España en el siglo XVI: el vasco Ignacio de Loyola, el aragonés Miguel Servet y el conuense Juan de Valdés, adictos a sus vanas, vacías y típicamente españolas contemplaciones. (Théodore de Bèze).

Hay un español llamado Miguel Servet que practica la medicina haciéndose llamar Villeneuve. Este pobre orgulloso, hinchado de arrogancia lusitana, pero reventado aún más por su propia fiereza, ha pensado que podría adquirir fama resolviendo todos los principios de la cristiandad. (Calvino).

El Dios de Servet, el hombre Servet y el hombre en Servet son: dinamismo, libertad, caridad, tolerancia, creatividad individual. (Á. Alcalá).

Sus opiniones heterodoxas y su libertad de espíritu, que Servet defendió siempre con pluma y el diálogo, le convirtieron en un proscrito en toda Europa. (Jaume de Marcos Andreu).

Servet fue el primer pensador cristiano de los tiempos modernos que abogó por el derecho de cada individuo a seguir su propia conciencia y expresare sus propias convicciones. (Marian Hillar).

Servet (al que ya he quemado) no dejó de llenar de comentarios insultantes los márgenes de mis libros; ni una página dejó limpia de sus vómitos. Lo que no me conmueve más que el rebuzno de un asno. (Calvino).

Calvino quiere matar a todos los herejes y tiene por tales a quienes disienten de él. (Castiello).

¡Que no se libre ese impío (Servet) de la muerte que para él deseamos! (Calvino).

Matar a un hombre no es defender una doctrina, sino matar a un hombre. (De Sebastián Castiello a Calvino).

Su cultura, inteligencia y personalidad, hicieron surgir en la mente de Serveto lo que podríamos llamar una reforma *sui generis*, discrepante tanto de católicos como de los protestantes. (Miguel Lavilla).

Servet defendió su causa con su sangre, sabía que defenderla con la palabra ante Calvino, era inútil. Es perfectamente vano hablar cuando la violencia detenta el poder. El ruido de las armas ensordece las leyes y la sabiduría. (Sebastián Castiello).

El suplicio de Servet, ya lo dijo Voltaire, es mil veces más censurable que todas las hogueras de la Inquisición española, porque no abrasaron a un solo sabio. (Menéndez Pelayo).

Pueden condenarle, suplicarle, quemarle, Sevet no cambiará; sus últimos días elevan a este caballero andante de la ciencia al rango de héroe y mártir de la Fe. (Julio Arribas).

Servet, el sabio víctima de la Universidad, el santo víctima de las iglesias. (Pey Ordeix).

Servet creía que Fisiología, Psicología, Teología, están íntimamente unidas, siendo el hombre el punto de su conjunción. (Roland H. Baiton).

Servet es nuestro máximo hereje y mártir español. (Á. Alcalá)

En cuestiones religión soy muy tolerante... ¡Amaría a Calvino si no hubiera hecho quemar a Servet! (Voltaire).

Serveto tiene un temperamento radicalmente aragonés; prototipo con el propio Calasanz de la dureza berroqueña ante la adversidad; arquetipo de Gracián, Goya y Cajal, de la rebeldía ante lo establecido cuando ésta es necesaria; de talento torrencial... (Fernando Solsona).

Las religiones se creen o no se creen, pero no necesitan defensa alguna. (Á. Alcalá).

Carissime frater in Deo et in Servet... (Voltaire).

Servet creía que la doctrina calvinista del pecado original, de la total predestinación del hombre, lo reducirían a tronco y estatua. (Julio Arribas).

¡Cuanta nostalgia sentiría Servet por su patria, en la que no podía entrar sin caer en las garras de la Inquisición! (Dr. A. Curieses Del Agua).

Servet es más que un episodio en la vida de Calvino. Tan grande como Lutero, viene a ser el representante de la nueva era, "*der Repräsentant der Beuzeit*" en el periodo de la Reforma. (Ernist Stahlin).

Servet estudió a fondo la Trinidad porque, a su juicio, esta doctrina constituía el principal obstáculo para la conversión de los judíos y los moros. (Roland H. Bainton).

La detención de Servet en Ginebra, donde no había publicado ni dogmatizado y donde en consecuencia, no podía ser entregado a la justicia, debe considerarse como una barbarie y un insulto al derecho de las naciones. (Voltaire).

Estoy mucho más profundamente escandalizado por el solo suplicio de Servet que por los cientos de personas inmoladas en los autos de fe de España y Portugal. (Edwar Gibbson).

"A Miguel Servet, primera víctima del fascismo". (Escrito en una cinta colocada en su monumento de Annemasse por la Resistencia francesa en 1942).

Los jueces de Ginebra violaron todos los derechos de las naciones. Servet no pedía tolerancia hacia su doctrina; lo único que pedía era pasar deprisa. Caníbales con manteos negros se apoderaron de él, de su dinero, y le quemaron a fuego lento para agradar a Calvino. (Voltaire).

La característica de España no es que en ella la Inquisición quemase a los heterodoxos, sino que no hubiera ningún heterodoxo importante que quemar. Cuando ha habido alguno se iba fuera, como Servet y era fuera donde lo quemaban. (Ortega y Gasset).

Para los católicos Servet sólo era un hereje más, para los reformadores era algo más peligroso: un revolucionario. (Otte).

Los logros de Servet son los más altos de la Europa de su tiempo y originaron todas las tendencias modernas en ciencias políticas, sociales y morales y en los conceptos de absoluta libertad de investigación intelectual y de libertad de conciencia. (Marian Hillar).

No respeto más que la verdad, he condenado abiertamente el asesinato de Servet, todos los furores de la guerra y los arrebatos de la paz, detesto la persecución y el fanatismo ahí donde se encuentre. (Voltaire).

Servet, creyendo firmemente que es poseedor de la verdad y considerando que nadie puede arrebatarse la libertad de pensar, quiere dar un paso más y llegar a la libertad de expresión en el propio feudo de Calvino. (J. Antonio Valtueña).

Servet se cuenta entre los diez o doce principales de la historia de la Humanidad entera. (Elisée Réclus).

Como consideraciones finales diremos que Servet defiende la libertad de pensamiento y de interpretación de la Biblia, defiende la capacidad del individuo para leer e interpretar estos “textos originales”, independientemente de las traducciones oficiales realizadas por la Iglesia jerarquizada. Esto implicaría una libertad de pensamiento y el derecho subsiguiente a ejercerla, que vendría recogida

oficialmente en Francia en 1789 en la “Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano”, que constaba de un preámbulo y 17 artículos. Los enciclopedistas franceses, como Voltaire, denunciaron la injusticia y el fanatismo en el proceso a Servet, y lo encumbraron a la categoría de “mártir” por causa de la intolerancia. La declaración universal de los derechos humanos aprobada por la ONU en 1948 en París proclama el derecho de expresión, de opinión, la condena a la tortura etc., mejorando y completando la declaración de 1789. El propio Servet en su proceso aduce que no se le puede juzgar por el tribunal de la Señoría de Ginebra, ya que allí no ha cometido ningún delito, no ha escrito ni publicado ningún libro. Pide su libertad inútilmente. Se le imputaron inicialmente 38 acusaciones, el tribunal estaba viciado y tenía, por influencia de Calvino, la sentencia dictada de antemano. Servet es una figura universal en la Historia de la Humanidad que, destacando en varias materias, su pronta muerte impidió que desarrollara más sus teorías y descubrimientos científicos.

Aunque el proceso a Servet nos parezca muy lejano en el tiempo, en nuestros días es ni la proclamación y consagración institucional de los derechos del hombre y de las libertades subjetivas, ni esa fraternidad cristiana por la que abogaba Voltaire y de la que hoy tanto se habla, son todavía signos inequívocos de autentica tolerancia. Nuevos “Servets”, individuales o colectivos, siguen siendo sacrificados en muchas partes del mundo, este mundo preconizado por sociedades ofuscadas por dogmatismos políticos o religiosos. Curiosamente en el siglo XXI los dogmatismos religiosos han vuelto por sus antiguos fueros, marcando las pautas de la política mundial y preconizando su desprecio por los derechos y libertades individuales.

BIBLIOGRAFÍA

- CAMPO, Emilio *et al.* (2006), *Estudios sobre Miguel Servet II*, I. E. S. Miguel Servet, Zaragoza.
- ALCALÁ, Ángel (2003), “Los dos grandes legados de Servet: el radicalismo como método intelectual y el derecho a la libertad de conciencia”, *Turia* 63-64, pp. 221-242.
- (2008), “Lo que queda de Servet. Conclusiones de mi vida en contacto con sus escritos” Ponencia presentada al *International Servetus Congress*, 20-21 octubre, 2006, Barcelona. Está recogida en:
www.catedu/miguelservet/servethumanista.
- CALVINO, Juan (2003), *Institución de la religión cristiana*. Traducción de Cipriano de Valera, Ministerio de Educación y Cultura, Madrid.
- FERRER BENIMELI, José A. (1980), *Voltaire, Servet y la tolerancia*, Instituto de Estudios Sijenenses Miguel Servet, Villanueva de Sijena.
- MARTÍNEZ LAÍNEZ, Fernando (1984), *Miguel Servet*, Ed. Urbión. Madrid.
- MORENO MORENO, Daniel (2008), *Sobre la verdadera solución de Miguel Servet al misterio de la trinidad*, Instituto de Estudios Sijenenses Miguel Servet, Villanueva de Sijena.
- SERVET, Miguel (2003), *Obras Completas. Vol. I. Vida, muerte y obra. La lucha por la libertad de conciencia. Documentos*, edición a cargo de Ángel Alcalá, PUZ et al., Zaragoza.
- SOLSONA, Fernando (1988), *Miguel Servet*, Diputación General de Aragón, Zaragoza.

VIVES COLL, Antonio (1998), *Miguel Servet, humanista crítico*, Instituto de Estudios Sijenenses Miguel Servet, Villanueva de Sijena.

<http://www.miguelservet.org/forum/conferencias/benimeli.htm>

<http://www.villanuevadesigena.com/es/miguelservet/citas.htm>

Miguel Servet y su contribución a la Geografía en el siglo XVI

JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ OTAL*

Departamento de Geografía e Historia

El ser humano siempre ha tenido un impulso cartográfico, un deseo de explicar el espacio. Sin embargo, la historia de la cartografía no se inició hasta la fase de razonamiento abstracto que se tradujo en la primera actividad cartográfica observable: el trazado de un mapa en un material cualquiera. Al sustituir en la cartografía el espacio real por el espacio analógico, el ser humano fue adquiriendo un dominio intelectual sobre el mundo y, en definitiva, poder. Los mapas siempre han sido representaciones de la realidad y, por tanto, instrumentos de poder¹.

* Agradecemos al profesor Guillermo Fatás las observaciones y sugerencias que ha tenido a bien hacer a este texto.

¹ "Mapas del siglo XXI. Nuestra nueva forma de mirar el mundo". *Heraldo de Aragón*, martes, 17 de mayo de 2011, suplemento "Tercer Milenio", pp. 4-5.

Trazar mapas fue una necesidad previa a la escritura². Estos mapas y otros muchos, de todas las épocas y civilizaciones, han pasado a ser considerados como parte integrante de la historia de la cartografía, sin los prejuicios racionalistas occidentales de antaño. Ahora se empieza a comprender que la cartografía moderna es fruto de una empresa global, una forma de saber-poder enmarañada con las transformaciones que se han producido en la historia del mundo, creada y recibida por agentes humanos, explotada por una minoría, que se materializa en un mundo visto a través del prisma de una ideología³.

I. LA GEOGRAFÍA DE PTOLOMEO. SU DIFUSIÓN ANTES DE LAS EDICIONES DE SERVET

Las matemáticas entraron en la geografía con el sabio Claudio Ptolomeo (Egipto, ca. 90-160 d. C.). En su *Geographike Hyphygesis* o “Guía para la representación gráfica de la Tierra” (título mal traducido por *Cosmografía*) ideó un mapa del mundo, donde todos los lugares importantes (uno ocho mil, en números redondos) estuvieran situados conforme a paralelos de latitud y meridianos de longitud matemáticamente determinados. La muerte

² En 2009 un equipo de investigadores de la Universidad de Zaragoza publicó en *Journal of Human Evolution* el estudio de una piedra localizada en la Cueva de Abauntz (Navarra) en la que se grabó un mapa del que se dice que es el más antiguo de Europa (de hace 13.360 años). El mapa de Çatal Hüyük (ca. 6.000 a.C.), descubierto en 1963 en la Turquía anatólica, representa el poblado neolítico del mismo nombre.

³ J. B. HARLEY y D. WOODWARD, *Historia de la Cartografía*, patrocinada por la Fundación Nacional de Humanidades del gobierno de los EE.UU. Cfr. *Heraldo de Aragón*, domingo 26 de enero de 1992, "Ciencia-Tecnología", pp. 18-19.

sorprendió al sabio Ptolomeo, probablemente, preparando una 2ª edición de la *Geografía* que había escrito hacia el 150 d. C.⁴.

La primera tarea de los cartógrafos, escribió Ptolomeo, era estudiar el mundo a escala: *tarea de la geografía es estudiar el conjunto en sus justas proporciones, como uno haría con la cabeza entera*. Las obras de Ptolomeo supusieron una revolución científica, aunque no estuvieran exentas de errores, entre ellos el geocentrismo como pensamiento gestor de su astronomía (la principal aportación ptolemaica fue la *Gran Sintaxis Matemática*, conocida como *Almagesto*)⁵, error no superado hasta Copérnico, y otros de índole geográfica, parciales y generales: errores de cálculo sobre la longitud en grados de la esfera terrestre; Ptolomeo había subestimado la circunferencia de la tierra en aproximadamente un cuarto de su dimensión real. Aún así, este gran avance geográfico se perdería en los primeros siglos de la Edad Media, pero fue progresivamente recuperado por algunos sabios musulmanes y bizantinos. La *Geografía* estuvo “en prensa” durante casi 1.600 años⁶. Ptolomeo trató de dibujar, nada menos, el cielo y la tierra⁷.

⁴ Sobre Ptolomeo, cfr. LASSO, J., 1992, p. 38; y CLARK, 2008, pp. 38-41.

⁵ El *Almagesto* es un tratado extenso y representa la suma de toda la astronomía antigua. El título le vino de la traducción del griego *Hè Megalè Syntaxis* al árabe en la forma *Al-Magisti*, con inclusión del adjetivo griego *megiste*, que significa "la más grande". La traducción se realizó en 827 por orden del califa Al-Mamún, que fundó un gran observatorio astronómico en Bagdad (BERTOLA, F., 1996, pp. 69-70).

⁶ CLARK, J., 2006, pp. 38-41.

⁷ Su *Geografía* constaba de ocho libros. El I, quizás el más importante, incluía un mapamundi y ubicaba los lugares en términos de

En conjunto, se trataba de un atlas de todo el mundo conocido, aunque ninguno de estos mapas ha perdurado. El mapamundi de Ptolomeo puede parecer extraño, pero tenía la suficiente calidad como para que Colón decidiera que era posible llegar a Asia navegando hacia el oeste desde Europa (sobre todo si tenemos en cuenta que el mapa de Ptolomeo había acortado considerablemente la distancia entre Europa y Asia).

Aunque no conocemos el aspecto que en realidad tenía este ni otros mapas que dibujara Ptolomeo, los cartógrafos de principios del Renacimiento fueron capaces de reconstruir su obra basándose en sus escritos redescubiertos por los árabes y más tarde traducidos por los bizantinos. En las ediciones renacentistas, sus mapas estarían orientados

latitud y longitud. Para ello Ptolomeo se inspiró en el trabajo de escritores griegos anteriores como Eratóstenes de Cirene (ca. 276-194 a. C.) e Hiparco de Nicea (ca. 180-125 a. C.). Ptolomeo propuso que las líneas de latitud (de este a oeste) se dibujasen en paralelo al Ecuador y se calibrasen en grados, siendo 0° el nivel del Ecuador y 90° el Polo Norte. Asimismo dividió las líneas de longitud en 180° a este y oeste del "meridiano principal", al que asignó el valor de 0° y que situó en las islas Canarias. Desgraciadamente, dicha ubicación se encontraba 7° al este de su auténtica posición. Aún así, cualquier lugar de la Tierra puede definirse actualmente en términos de latitud y longitud. Ubicó los lugares utilizando información facilitada por los mercaderes y funcionarios romanos que viajaban por el mundo y no a partir de datos astronómicos, lo que generó recelo entre los críticos de su época. Para representar la superficie curva de la Tierra, utilizó fundamentalmente dos tipos de proyección cartográfica, la cónica y la pseudo-cónica.

Los libros II a VII están formados por tablas con lugares de todo el planeta, con sus correspondientes coordenadas, y abarcan el mundo conocido, incluyendo África, Asia y Europa. Se afirma que el libro VIII contenía mapas de zonas concretas, con cuatro mapas de África, doce de Asia y diez de Europa, probablemente inspirados en trabajos de Marino de Tiro (150 d. C.).

con el norte en la parte superior. La región mediterránea, partes de Europa occidental y el Próximo Oriente tenían un aspecto muy similar al de los mapas actuales, pero omisiones y errores nos dan una visión de cómo veía el mundo la Grecia clásica. Ptolomeo desconocía por completo la existencia de las Américas, pero sí mostraba el Océano Índico como un inmenso mar, encerrado con “Taprobana” (Sri Lanka) lo bastante grande, visualmente, como para eclipsar a todo el subcontinente indio⁸. Los eruditos no se ponen de acuerdo acerca de si Ptolomeo dibujó de verdad los mapas a los que se refiere en el libro VIII o simplemente daba instrucciones sobre el modo de realizarlos. Lo que sí ha sobrevivido es una copia de la obra –sin mapas– que fue traducida al árabe en el s. IX. La obra después llegó a Bizancio, donde se dibujaron unos mapas⁹, pero no fue accesible para el Occidente latino hasta 1406. Desde entonces, las ideas de Ptolomeo para la construcción de mapas han dominado la cartografía, sobre todo para los topográficos y planisferios, hasta el presente¹⁰.

⁸ HARDWOOD, J., 2008, pp. 24-25.

⁹ El reingreso de la *Geografía* de Ptolomeo en la cultura europea se retrasó hasta el último “renacimiento” bizantino, que se sitúa entre 1280-1320. El protagonista de la recuperación fue Máximo Planudes (ca. 1260-1310). Sus cartas nos hablan de sus búsquedas eruditas para obtener el texto de la *Geografía*. En el verano de 1295, todavía no lo había conseguido. Poco después, mientras trabajaba en el monasterio de Chora (Constantinopla), encontró el códice, que hoy es el *Vaticano griego 177* (finales del s. XIII), con el texto, aunque falto de mapas. Él mismo se tomó el trabajo de dibujar el mapamundi para la copia solicitada por el emperador bizantino (LASSO, J., 1992, p. 43).

¹⁰ HARDWOOD, J., 2008, p. 22.

II. LA GEOGRAFIA Y LA IMPRENTA

La invención de la imprenta inauguró una nueva era en el conocimiento de la *Geografía* de Ptolomeo. La edición “príncipe” griega, a cargo de Erasmo de Rotterdam, se retrasó hasta 1533; pero la obra se ha leído y ha influido, casi siempre, en su traslado al latín. La primera traducción latina la empezó Manuel Crisóloras (ca. 1350-1415), un sabio bizantino de los llegados a Italia para enseñar griego. No la concluyó, cosa que hizo -hacia 1406- su discípulo Jacopo D'Angelo (Jacobus Angelus), mediano grecista y mal matemático. La obra culminaba en la parte gráfica: una serie de 27 mapas elementales que en versión de dos miniaturistas florentinos de principios del s. XV (Lapaccino y di Bonisegni) han llegado hasta nosotros. Su traducción al latín fue impresa en las siete ediciones incunables y en varias de las 36 ediciones publicadas en el s. XVI¹¹.

La primera versión impresa con mapas se publicó en Bolonia, en 1477. Resultó tan atractiva para los coleccionistas como lo habían sido las copias manuscritas, y tuvo numerosas ediciones, incorporando de forma constante nuevos mapas o *tabulae novae*, que a menudo contradecían la información de los mapas originales¹².

¹¹ La edición impresa de la traducción de D'Angelo se hizo en Vicenza en 1475. Es tipográficamente notable la 3ª edición, en 1478 (Roma), bellísima de ejecución; el ejemplar que se conserva en la Real Academia de la Historia (Madrid) fue, según dicen, propiedad de Colón: lleva su firma autógrafa. La mayoría de las ediciones impresas más destacadas de la *Geografía* de Ptolomeo en los ss. XV y XVI tienen tamaño de folio, aunque algunas están en 4ª y 8ª. Cfr. una relación de todas las ediciones con sus características principales, en SANZ, C., 1959, que reproduce ARRIBAS, J., 1976, pp. 49-59.

¹² Así, la edición de Ulm de 1482 tenía cuatro mapas nuevos, la edición de Roma de 1507, siete, y la edición de Estrasburgo de 1513,

¿Qué tenía la obra de Ptolomeo para mantenerse en la lista de “los más vendidos” durante 16 siglos? Que no era una mera reproducción, sino que se iban introduciendo añadidos o “mejoras”, tal como reivindicaban los sucesivos editores. Hay que recordar que antes de la aparición de la imprenta todas las copias debían realizarse a mano. Así pues, resultaba fácil añadir elementos.

La *Geografía* se labró su fama durante la rápida expansión de la imprenta en la década de 1450, especialmente en Italia: en Vicenza (1475), Roma (1478) Florencia (1480). En 1482 se publicó una de las versiones más bellas en Ulm (Alemania), con grabados coloreados de mares azules con bordes amarillos. El descubrimiento de América se recogió en las ediciones publicadas después de 1508, aproximadamente. El número de mapas también se incrementó, y pasó de 20 en la versión de Waldseemüller, de 1513, a 33 en la de Giacomo Gastaldi, de 1548.

El redescubrimiento de la *Geografía* de Ptolomeo ayudó reformar la ciencia geográfica en Europa. Los viejos mapas que aportaba junto a los nuevos que le fueron añadidos en las sucesivas ediciones hicieron de “Ptolomeo el Antiguo” un referente tan moderno como los más recientes descubrimientos¹³.

Uno de los cartógrafos que no realizaría “mejoras” fue G. Mercator (1512-1594) cuya edición de 1578 reproducía 27 de los mapas de Tolomeo, junto con una versión

veinte. Por entonces, con la información que llegaba procedente de fuera del “Viejo Mundo”, los mapas originales sólo se conservaron por razones puramente históricas (Cfr. BUISSERET, D., 2004, cap. 1 “La influencia de la Grecia y la Roma antiguas” y lo dedicado a Ptolomeo, en pp. 33-38).

¹³ NEBENZAHL, K., 1991, pp. 12-13.

fidedigna del texto original. Probablemente sea esta la edición más auténtica que ha sobrevivido¹⁴. Mercator pensaba que los mapas eran una manera de entender el mundo. Una vez publicado su mapamundi de 1569 (Amberes), su nuevo proyecto fue presentar una colección de mapas parciales que se encuadernarían juntos para mostrar cómo había cambiado la concepción del mundo desde los tiempos de Ptolomeo y llevar todos sus detalles al anaquel del estudioso. A pesar de que a Mercator siempre le fue difícil obtener los permisos imperiales para publicar sus mapas, en el s. XVI la protección formal de los derechos del autor o el artista era escasa.

En 1566, A. Ortelius comenzaría a trabajar en un libro de mapas o "atlas" con un tamaño de fácil manejo. Así, editó el "Teatro del Mundo" o *Theatrum orbis terrarum* (1570), el primer gran atlas moderno, que constaba de 70 mapas impresos en cincuenta y tres hojas. *Theatrum* era un compendio de la nueva cartografía, el primer trabajo serio para superar a Ptolomeo en su condición de suprema autoridad geográfica¹⁵.

Esta obra significó la fama y la fortuna de Ortelius. Tres años después de la publicación, el rey Felipe II de España le nombró geógrafo real; el enorme éxito de su obra

¹⁴ En 1730 ya se habían publicado más de 50 ediciones. Cfr. CLARK, J., 2006, p. 40.

¹⁵ Todos los mapas estaban copiados de las obras de muchos cartógrafos, entre ellos su amigo Mercator, reconociendo la autoría de todos ellos con gran generosidad, y acompañados de un detallado texto explicatorio. En el s. XVI era raro que los autores reconocieran fuentes y referencias pero la primera edición de Ortelius incluía un *Catalogus Auctorum* donde aparecía los nombres de un total de 87 destacados geógrafos que él conocía, incluyendo a 33 cartógrafos cuyos mapas había consultado (TAYLOR, A., 2007, pp. 222-223).

incluso llegó a eclipsar la fama de Mercator. Nadie podía prever que *Theatrum*, que rompía la tendencia de los cien años precedentes de mapas cada vez más grandes y más detallados, llegara a ser un éxito; sin embargo, disparó la demanda de colecciones similares, que pudiesen guardarse en el anaquel de la biblioteca. Estos libros no sólo ofrecían comodidad; animaban a que el lector se familiarizara con la geografía. El impacto que produjeron fue enorme: la geografía comparada, que una vez había sido el coto privado del experto y el erudito, ahora estaba al alcance de cualquiera¹⁶.

Para mostrar cómo había cambiado el mundo en el s. XVI, Mercator tenía que mostrar cómo lo habían visto los estudiosos de la Antigüedad. Su objetivo consistiría en quitar los últimos agregados e interpretaciones al trabajo ptolemaico y basar al máximo su visión del mundo en los escritos originales del maestro, con la intención de producir una visión que no fuera la que él conocía, sino la del mundo imaginado por Ptolomeo. Paradójicamente, en un tiempo en que los exploradores europeos estaban ampliando frenéticamente los límites geográficos de lo conocido, el principal cartógrafo del siglo estaba concentrado en presentar el conocimiento de mil quinientos años atrás. La preparación de la edición de la *Geografía* de Ptolomeo mantuvo intensamente ocupado a Mercator durante años. Cuando por fin se publicó (1578), la lista detallada de las fuentes consultadas llenó cinco páginas del libro¹⁷.

Cuando Servet y Mercator nacieron, el mundo conocido todavía estaba rodeado de sombras. Servet murió

¹⁶ *Ibidem*, p. 223.

¹⁷ *Ibidem*, capítulo 19: "Ptolomeo: su presentación al mundo", (especialmente, pp. 220-225).

con 42 años, mucho antes que Mercator, pero cuando este falleció con 82, en ocho décadas el tamaño del mundo conocido se había duplicado.

2.1. Las ediciones de Waldseemüller y Frisius (Fries) de los años 1513 y 1522.

Como venía siendo la pauta en ediciones anteriores, la primera parte contenía los ocho libros de la obra de Ptolomeo. Le seguía una comparación de los nombres griegos con los latinos, un cálculo de los grados geográficos y la colección de 27 mapas o “tablas” tradicionalmente atribuidos al autor. Enriquecida de un suplemento de 20 mapas modernos, fruto de un largo trabajo dirigido por el cartógrafo y geógrafo alemán Martin Waldseemüller (¿1470-1521?), en el seno del *Gymnasium* de Saint-Dié (grupo de humanistas dedicado al estudio de la geografía bajo el patronazgo de René II de Lorena), la edición publicada en Estrasburgo en 1513 está considerada por ciertos historiadores como el primer atlas moderno¹⁸. Esta segunda parte suplementaria, ofrecía -además de los veinte mapas nuevos- uno de la edición de 1511 (Venecia), debido al promotor de la edición, quien presentó la obra entera en el título como lograda *novissima traductione*.

Waldseemüller había publicado antes en 1507, en Saint-Dié, mil ejemplares de un mapa del mundo de grandes dimensiones¹⁹. Fue el primer mapa impreso que cubría 360°

¹⁸ Saint Dié era un pequeño pueblo de La Lorena -al pie de los Vosgos-, en el que residían Waldseemüller y otros humanistas. Esta edición de 1513 conllevó igualmente el primer intento conocido de impresión en colores. Fue un ensayo aislado, debido a la dificultad técnica del procedimiento (PELLETIER, M., 1998, p. 67).

¹⁹ Este importante mapamundi fue ideado para acompañar la obra de M. Ringmann (1482-1511) *Cosmographiae Introductio*. Consta

de longitud y, también el primero que representó el Pacífico como un océano distinto y separado. No se sabe cómo Waldseemüller supo de la existencia del océano, dado que el mapa se publicó seis años antes de que Núñez de Balboa avistara el Pacífico en 1513. Matthias Ringmann, dio por primera vez a las “tierras nuevas” el nombre de América en honor de Américo Vespucci²⁰. En aquel mapa concedió mucho más crédito a la teoría del descubrimiento del Nuevo Mundo por parte de Vespucci que a Colón, ya que, sobre los dos hemisferios, aparecen los retratos de Ptolomeo, como cartógrafo del Viejo Mundo, y de Vespucci, del Nuevo Mundo. Sin embargo, Waldseemüller se arrepintió y en el mapamundi de 1513 intentó quitar importancia al papel de Américo en el descubrimiento, pero el nombre ya había arraigado entre el mundillo de los geógrafos. Servet se rebelaría en su edición de 1535 contra esta usurpación, reivindicando el mérito para Colón, pero no serviría de

de 12 láminas u hojas de papel separadas que medían 134x244 cm. cuando se extendían todas juntas y aunque fue uno de los mapas más celebrados de su tiempo, sólo ha sobrevivido una copia. Cfr. NEBENZAHL, K., 1991, pp. 62-63; CLARK, J., 2006, pp. 40-41, 100-101; SWIFT, M., 2006, p. 59; y HARWOOD, J., 2008, p. 66.

²⁰ Américo (1454-1512) escribió un relato de su viaje al Nuevo Mundo, en forma de carta, dirigido a Lorenzo di Medici. El escrito, conocido como *Mundus Novus* (1503), fue un gran éxito: para 1510 había ya 24 ediciones (HARWOOD, J., 2008, p. 67). Juan Vespucci (activo entre 1512 y 1526), sobrino y heredero de Américo, realizó un importante mapa en 1506, mostrando el Nuevo Mundo. En el “Atlas Vespucci” (Florencia) se aprecian representaciones geográficas según Ptolomeo. Fue el compilador del primer mapamundi publicado en dos hemisferios, en proyección polar. Como en numerosos mapas de la época, este de Juan Vespucci (Italia, 1524) era, paradójicamente, novedoso y retrógrado en según qué aspectos (NEBENZAHL, K., 1991, pp. 84-85 y 92-95).

nada, las dotes de Vespucci para la "autopropaganda" le proporcionaron fama universal y perpetua memoria.

Laurentius Frisius o Lorenz Fries (ca. 1490-ca. 1532), natural de Colmar (Alsacia)²¹, médico, astrólogo y geógrafo, retocó esos mapas en su edición de Estrasburgo de 1522; hay que atribuirle el conjunto de breves notas o “escolios” sobre las varias costumbres y ritos de las gentes que lleva este preciso título: *De variis moribus et ritibus gentium*. Miguel Servet repetiría la mayor parte de estos comentarios en las ediciones de 1535 y 1541²².

2.2. La edición de Pirckheimer de 1525.

Tres años después, en 1525, apareció la edición de Wilibald Pirckheimer (1470-1530), el humanista amigo de Durero y, como él, de Nuremberg, conocido como traductor de Tucídides del griego al latín. Sobre su edición de la *Geografía* de Ptolomeo basó Servet las dos suyas, como expresamente consignó en el título. Pirckheimer justificó su edición proclamando en el prólogo que una empresa de este tipo requería un alto conocimiento lingüístico para controlar las traiciones de los traductores al trasvasar el texto del

²¹ Sobre su vida y obra, cfr. KARROW, R., 1993; y THORNDIKE, L., 1941, cap. XIX, pp. 430 y ss.

²² No confundirlo con Gemma Frisius (1508-1555), que escribió *De principiis astronomiae et cosmographiae* (Amberes, 1530) y otro tratado, publicado en 1548 como apéndice a la *Cosmographia* de P. Apiano (la 1ª edición latina es de 1524) en el que dio a conocer *la manera de describir o situar los lugares* mediante el empleo de la geometría. El nuevo interés por los mapas locales y regionales utilizó las técnicas de triangulación y topografía que Gemma había introducido al principio de los años 30. Un innovador procedimiento metodológico aplicado por J. B. Labaña en la confección del primer mapa oficial de Aragón, editado en 1615 por encargo de la Diputación del Reino de Aragón (HERNANDO, A., 2007, p. 29; TAYLOR, A., 2007, p. 159).

griego al latín, pero también una buena base matemática para corregir los viejos errores de cálculo debidos a la imperfección de los instrumentos o la pobreza de información. Incidía en que el primer traductor, D'Angelo, era docto en griego pero lego en matemáticas, y que Germanus, editor y cartógrafo, era buen matemático pero no un sabio grecista.

III. LAS EDICIONES SERVETIANAS

Este es el título de la edición que Servet, bajo pseudónimo, publicó en 1535: *OCHO LIBROS DE LA NARRACIÓN GEOGRÁFICA DE CLAUDIO PTOLOMEO ALEJANDRINO según la versión de Bilibald Pirckheimer y revisada por Miguel de Villanueva a tenor de los primitivos ejemplares griegos. Añadidos por el mismo además unos Escolios por los cuales se declaran los nombres antiguos de las ciudades según la costumbre de nuestro tiempo.* En Lyon. Editorial de los hermanos Melchor y Gaspar Trechsel, 1535.

En el prólogo a su 2ª edición, el 28 de febrero de 1541, en la ciudad de Vienne o Viena del Delfinado (Francia), añadió un breve poema en latín que, traducido, diría más o menos así:

*Al mismo lector:
Si las tierras y reinos de los hombres,
si también los enormes ríos,
si el azul mar conocer quieres,
si los montes,
y ciudades soberbias en pueblo y riquezas,
aquí están: contéplalos todos con tus propios ojos.*

CLAVDII PTOLE

MÆI ALEXANDRINI
GEOGRAPHICAE ENAX-
RATIONIS

LIBRI OCTO.

EX BIBLI BALDI PIRCKEYMHERRI

translatione, sed ad Græca & prisca exemplaria à Mi-
chael. Villanouano iam primum recognita.

Adiecta insuper hæc odem Scholia,

quibus exoleta urbium nos-

trata nomina ad nostrum secu-

li more expo-

nitur.

*

QUINQUAGINTA ILLAE QUOQUE CVM

NOTARVM REPERTORIUM IACOBO ADRIANO PER-
SICUM PRIMO ET ALIO
EXPLICIT.



LVGDVNI
EX OFFICINA MELCHIORIS ET
GASPARI TRUCHSELI FRATRVM
M. D. XXXV.

Fuente: Marian Hillar y Claire S. Allen, *Michael Servetus. Intellectual Giant, Humanist, and Martyr*, University Press of America, Lanham (Maryland), 2002, figura 12.

Julio Arribas expresó muy bien la sustancial contribución de esta obra²⁴. Nuestro autor apuró la vida como viajero de un tiempo nuevo, a conciencia²⁵.

De la edición de 1535 se conocen en todo el mundo 38 ejemplares y de la de 1541 un número de 24²⁶. Ángel Alcalá ha estudiado en profundidad la contribución de Servet en todas sus facetas intelectuales, entre ellas la geográfica²⁷. A

²⁴ “La *Geografía* presentada por Servet es un prototipo de la mentalidad renacentista. Por una parte, vuelve los ojos a la ciencia de los antiguos, exhumándola; por otra, la reverdece con la puesta al día, y finalmente, completa el carácter del humanismo con su adhesión a su otra vertiente: la que concedía al hombre un lugar de primacía, consagrándole la atención especial que la época le otorgó. Mapas, meridianos, paralelos, distancias, todo tenía interés ante la postura renacentista; pero por encima de ello, el hombre y sus costumbres, hábitos, aptitudes, temperamento, etc., ocupaban un lugar cardinal, suscitando el interés de los lectores por un texto casi exclusivamente dedicado a este aspecto” (Conferencia impartida en Villanueva de Sijena el 7 de septiembre de 1975 por ARRIBAS, J., 1976, p. 10).

²⁵ Tenía 23 años cuando se publicó su primera edición de la *Geografía*. A los 30 años de edad reeditó la obra. En lo que le quedaba de vida no volvería a publicar asuntos geográficos, que se sepa. Cfr. su biografía en la página web del I.E.S. “Miguel Servet” y en ABAD, J. L., 2009, pp. 1-18.

²⁶ Cfr. referencias a la localización de los ejemplares en diversas bibliotecas españolas y del mundo en ALCALÁ, 2005, pp. cviii-cx. ADIEGO, P. y LAGUENS, M. 1986, publicaron el “mapa de Aragón y Cataluña” de las ediciones de 1535 y 1541 basándose en ejemplares de la Biblioteca del Monasterio del Escorial.

²⁷ Cfr. en *Obras Completas de Miguel Servet*, editadas por Á. ALCALÁ, t. III (2005), el capítulo "Sobre la mente científica de Miguel Servet", en donde se analiza la aportación de Servet como geógrafo en dos apartados: I. El Servet teólogo y la ciencia de su tiempo; y II. Circunstancias y contexto de los escritos científicos. Las aportaciones

continuación expondremos sus apreciaciones respecto al Servet geógrafo.

Ser buen matemático, helenista y latinista eran condiciones indispensables para afrontar una tarea de este exigente nivel humanístico. Se ha escrito que Servet fue alabado por Sebastian Münster, hebraísta y cosmógrafo, en su edición de la *Geografía* de Ptolomeo (Basilea, 1540 y 1542) diciendo que -Servet- “supo depurar la obra de todas las incorrecciones sufridas en el transcurso de los años”²⁸. Pero, al decir de Alcalá, resulta curioso que Servet en sus ediciones no adjudicara a nadie la autoría de los mapas que, siguiendo la tradición reproducía y menos aún la de los escolios, de modo que la redacción del título con el que las publica mueve al lector a creer erróneamente que de unos y otros era él mismo el autor. Por el contrario, en cuanto a la autoría de las mejoras introducidas en los viejos mapas fue explícito Münster en su edición, atribuyéndoselas a sí mismo.

servetianas han sido traducidas a dos lenguas modernas: al español por Goyanes (1932), sin notas, y al inglés por O'Malley (1953), con breve introducción y apenas nota alguna. La Real Academia de Medicina española publicó en 1935 las descripciones geográficas de Servet, que eran los escolios que añadió a la traducción del griego al latín (ARRIBAS, J., 1976, pp. 9 y 15. Arribas afirmó que la edición de 1535 de Servet era de gran lujo). La primera traducción de la *Geografía* de Ptolomeo al español fue la de Carlos SANZ (1959). La más reciente y la de más calidad es la edición anotada en castellano y latín de Ángel ALCALÁ (2005), basándose en ejemplares de la Biblioteca Nacional de Madrid y en otras españolas. Explica que ha respetado y transcrito numerosos párrafos de la edición de Goyanes, como los que hablan de España y Francia.

²⁸ ALCALÁ, 2005, p. 1, alude a J. ARIBAS, 1974, *Miguel Servet concejal*, Lérida, I. E. I., p. 46.

El primer tema que trató Ptolomeo es la diferencia entre geografía y corografía. Servet comenta: *La geografía es una imitación del aspecto de una parte de la tierra conocida junto con la que casi universalmente le son anejas. Se diferencia de la corografía, pues ésta [...] etc.*, y corrige después una definición de la geografía del traductor original del griego al latín (D'Angelo): *La geografía es la imitación descriptiva de una parte de la tierra de forma de globo junto con las cosas que les están necesariamente adheridas.* Servet explica en una nota al margen: *Tres son las diferencias entre geografía y corografía. Primera, el corógrafo describe cada una de las partes, aún las más pequeñas; el geógrafo describe lo continuo. Así, los corógrafos pintan las aguas, los edificios, las torres. Esto es, en la corografía no se observa la proporción de cantidad del todo a las partes. Segunda diferencia, los accidentes de los lugares son considerados por solos los corógrafos. Tercera, los corógrafos son pintores de lugares aislados.*

En la presentación se aprecia el alto concepto en que Servet tenía a Ptolomeo. Escribe que el principal antecedente para el conocimiento de la *Geografía* lo suministraron los viajeros. Sobre el valor del tiempo conserva otra consideración interesante: *El tiempo, aunque conlleva sabiduría de todo tipo y experiencia de muchas cosas, tiene peculiar importancia en la historia geográfica, por los cambios que ocurren en los reinos.* A menudo repite lo dicho por el editor Pirckheimer, en el sentido de que era preferible incidir en la geografía y no distraer al lector con prolijas explicaciones históricas²⁹.

²⁹ Por ejemplo, al instruirnos en las antiguas instituciones griegas, reconoce: *De lo cual ya hemos dicho bastante, porque contar historias excede de nuestro propósito* (ALCALÁ, Á., 2005, p. 85).

Su voluntad didáctica se hace ostensible en el Prólogo, tratando de hacer estimulante el estudio de la geografía a los jóvenes. Entre los docentes humanistas de aquel tiempo destacó Juan Luis Vives (1493-1540). En su obra *De tradendis disciplinis* trató, como Erasmo de Rotterdam, de exponer todo el programa por el que un estudiante podía aprender de manera más eficaz³⁰. ¿Iba la contribución de Servet en la línea indicada por Vives? Creemos que sí, a tenor de lo que el propio Servet escribe con buen juicio en el prólogo de la obra³¹.

³⁰ Vives llegaba a la “Lógica y estudio de la naturaleza” en el libro IV, capítulo 1, que suponía *una explicación general, una exposición o, por decirlo así, un cuadro de toda la naturaleza [...] de manera que una representación y descripción plenas de todo el mundo estén incluidas como en un cuadro*. Para esto, añadía, eran necesarias las obras de Plinio y Pomponio Mela. Después de eso: *El alumno debe leer a Estrabón, que escribió una descripción del mundo y dio su historia al mismo tiempo. Que examine también los mapas de Tolomeo, si puede conseguir una edición corregida. Que le añada los descubrimientos de nuestros propios compatriotas sobre los límites del Este y el Oeste*. Presumiblemente, por una “edición corregida”, Vives quería decir una edición con tantas *tabulae modernae* como fuera posible. Su frase sobre “los límites del este y el oeste” es interesante porque muestra que estaba pensando en los términos de la *oikumene* ptolemaica (BUISSERET, D., 2004, p. 41).

³¹ *...Después añadiremos unos escolios que harán la lectura más clara, suave y llana, los cuales cuánta ayuda han de prestar al lector lo juzgarán quienes lo experimenten leyéndolos. Al manejar poemas griegos y latinos, historias y otros escritos, cuando se tropieza con nombres de regiones, ciudades, montes y ríos, lo que mucha veces ocurre, el que lea nuestro Ptolomeo hallará esos nombres de ciudades, mencionados por los antiguos y los poetas, adaptados al lenguaje de nuestro tiempo; lo cual ha de traer no poco gozo al lector, ya que la pura lectura de Ptolomeo parece ahora un poco anticuada. Y por intentar inclinar más los ánimos de los estudiantes a esta lectura, explicamos muchos vocablos de las ciudades en lengua vernácula por*

He aquí a un entregado Servet, orgulloso de estar impulsando con su trabajo el amor a la geografía entre los lectores, aun partiendo de un clásico como Ptolomeo, consciente de que este ya estaba “anticuado” para 1535. Aporta su rigor intelectual, sus dotes de joven profesor y su preocupación por la metodología, la didáctica y la lingüística comparada.

Hacía solo un año que en 1533 Erasmo había publicado una edición humanísticamente cribada del texto griego de la *Geografía*: le antepuso un breve prefacio en latín, al cual Servet alude en el suyo a su propia edición. Los editores Trechsel pudieron pensar que no debían desaprovechar la ocasión de apoyarse en un joven y arriesgado humanista que prohiyase una nueva edición de la traducción latina a la vista de esa edición erasmiana y de la más prestigiosa edición de la traducción latina existente en

más fácil, con lo cual como que hablamos francés con los franceses, alemán con los alemanes, italiano con los italianos y español con los españoles, cuyas regiones todas vimos y cuyas lenguas hablamos en todas partes.

Nos hemos esforzado cuanto hemos podido en dar los nombres de las ciudades en lengua vernácula a base de la autoridad de escritores, la experiencia propia y muy ciertas conjeturas. Por lo demás, hemos omitido muchas de las ciudades descritas por Ptolomeo, porque ya fueron destruidas; mas donde se sucedieron otras ciudades en el mismo lugar o en próximo a las destruidas, ponemos la nueva construida en lugar de la destruida descrita; pero en el margen, pues quisimos conservar inviolado el escrito mismo de Ptolomeo.

Este trabajo nuestro contribuirá grandemente a conocer las provincias del orbe y a comparar las presentes con las pasadas, lo que es suave ejercicio y, si no me engaño, a nadie ha de parecerle mal, a no ser que haya algún zoilo de frente quebrada que no pueda medir los sudores ajenos sino con su envidia. Mas cualquiera que seas, cándido lector, espero que aceptes y apruebes nuestras vigilijs. VALE (ALCALÁ, Á., 2005, pp. 10-11).

el mercado, la de Pirckheimer de 1525. La relación que estableció con los hermanos Melchor y Gaspar Trechsel fue intensa y duradera: iban a publicarle sus dos ediciones de la *Geografía*, 1535 y 1541, y en 1542 la de la nueva traducción latina de la Biblia de S. Pagnino³².

La edición de 1535 hacía la número 19 de las que se llevaban editadas y traducidas del griego. Se trataba, efectivamente, de una obra muy buscada por el público culto³³.

IV. LAS APORTACIONES ORIGINALES

El profesor Alcalá hace un preciso examen de las presuntas aportaciones e innovaciones servetianas en su edición de Ptolomeo “ya que sobre la presunción de que las hay se basa la fama científica de Servet en este campo”³⁴. Y ello porque los biógrafos de Servet no han solido tomarse la molestia de comparar su edición con las anteriores para detectar sus diferencias, y han dado por bueno el veredicto de quienes, demasiado optimistas, proclaman que Servet es nada menos que “el padre de la geografía comparada”. A ello contribuyó él mismo con la exagerada loa de sus propias aportaciones que exhibe en el mismísimo título y en su presentación inicial. Algo de la arrogancia juvenil de Servet impregna su

³² ALCALÁ, Á., 2005, p. xlvi.

³³ Si reparamos en Aragón, la edición de la *Geografía* que poseía el coleccionista y mecenas Vicencio Juan de Lastanosa (Huesca, 1607-1681) en su magnífica biblioteca particular era la de 1535, enriquecida con los escolios aportados por su paisano Servet (Cfr. HERNANDO, A, 2007, pp. 24-28). De este autor no hemos podido consultar un estudio reciente: “La reforma de la mirada. Logos y retórica en la *Geographia* de Ptolomeo (1535)”. *Ería*, 66 (2005), pp. 5-33.

³⁴ ALCALÁ, Á., 2005, pp. li-lxiii.

legado, también la necesidad de promocionar la tirada de los Trechsel. Tanto Pirckheimer como Servet fueron editores, que no traductores del griego al latín, de una traducción latina realizada hacía ciento treinta años, aunque con ciertas correcciones. Añade Servet que la ha retocado *conforme a ejemplares griegos y antiguos*, pero Alcalá comprueba que secundarias son esas modificaciones y notas en la parte teórica, y qué pocos los retoques que introduce en los escolios. En cuanto a éstos, Servet no se abstiene de escribir que son *añadidos por él mismo*, lo cual, dista mucho de ser exacta verdad. El examen atento de Alcalá muestra que tales exageraciones están faltas de base que las justifique, salvo la arrogancia de un joven proveniente de tierra extraña que osa magnificar sus logros a fin de asegurárselos en un futuro que a todas luces presentía incierto³⁵.

Ningún mapa de los 49 que aparecen en la obra es de Servet, lo cual es admitido por los geógrafos eruditos, pero no suficientemente resaltado por sus biógrafos. Ni siquiera el de las entonces aún nuevas tierras, *Terrae Novae* o América, palabra que no es mencionada en el texto, sino en el mapa que le sigue. Comprende poco más que el golfo de México con sus islas y alrededores continentales, escribiendo en él que Colón lo descubrió *por orden del Rey de Castilla* (sic). Pero ese mismo mapa estaba ya en la edición de Pirckheimer. Las dos ediciones de Servet presentan un aspecto llamativamente pobre si se las compara con las de éste y con otras manejadas por Alcalá para mejor cotejarlas. Los mapas reproducidos por Servet son incoloros, a diferencia de los brillantes coloridos que los resaltan sobre fondo azul en la edición de Pirckheimer. No se puede decir que alcancen el alto nivel de pulcritud y

³⁵ ALCALÁ, Á., 2005, p. lii.

perfección técnica editorial que suele ser común a tantas obras del Renacimiento. Los comentarios ensayísticos que el alemán trae son también siempre mucho más breves que los pocos (Alcalá dice cuáles) con que Servet los sustituye por su cuenta.

Su *Geografía* contiene 27 mapas antiguos y 23 nuevos. Entre estos últimos figura el de la Península Ibérica, estampado con los mismos tacos que las ediciones de 1522 y 1525 y fiel todavía a la cartografía medieval³⁶.

P. Adiego y M. Laguens, en su magnífica *Cartografía del Reino de Aragón*, consultaron ejemplares de las ediciones de Servet de 1535 y 1541 en la biblioteca del Escorial. En ambas ediciones figura el mapa “Arragonia et Catalonia”, el primer mapa impreso conocido de Aragón, aunque unido a Cataluña. Las lindes del reino vienen muy suavemente marcadas, pero muy decididas dentro de un

³⁶ Una imagen medieval que delata la precariedad de datos geográficos disponibles, especialmente sobre Aragón, así como el ingenuo dibujo de la orografía o unidades de relieve. El título está insertado en una filacteria con la denominación latina de *tabula* acompañada del calificativo *nova* para distinguirla de la heredada de Ptolomeo; e *Hispania*, nombre con que se conocía esta provincia del Imperio romano (HERNANDO, A., 2007, pp. 76-77). En la edición de Berlinghieri impresa en Florencia (hacia 1480) con el título de *Septe giornate della geographia*, todos los mapas estaban iluminados a mano, y contenía dos de España a doble folio, uno de la España Antigua y el otro, con toponimia castellana, delimitaba los diversos reinos españoles. En su edición de 1482 el mismo autor introducía los dos mapas de España, muy deformados de contornos, pero con datos sorprendentes, como que de las pocas poblaciones aragonesas destaque Calamocho (ADIEGO, P. y LAGUENS, M., 1986, p. 34).

trazado escueto. La misma plancha fue reimpressa en varias ocasiones, como en 1606³⁷.

Es de notar que el mapa de África que presentan las ediciones de Pirckheimer y de Servet en dos mitades consecutivas, dividido aproximadamente por el ecuador, es más útil que cualquiera de los demás de la *Geografía* de Ptolomeo³⁸.

Según Alcalá, las aportaciones originales de las ediciones de Servet pueden catalogarse en tres grupos. Primero, una muy larga serie de notas marginales que pueden clasificarse en dos clases: las que apostillan determinados conceptos teóricos de Ptolomeo y las que traducen al uso del tiempo mismo de Servet los nombres grecorromanos de ciudades, ríos y otros accidentes geográficos.

Segundo, una nota sobre medición matemática de las distancias de ciudades desde un determinado centro más exacta que la propuesta por Ptolomeo, a la cual responde su aplicación práctica referida a varios lugares a lo largo del texto ptolemaico.

Tercero, algunas, muy pocas y casi siempre muy breves adiciones a los famosos escolios o “tratado sobre costumbres de las gentes”, que constituyen, y eso ya antes de la edición servetiana, el libro VIII de esta *Geografía*, escolios por cuya presunta autoría total, que no lo es, esta edición de "Miguel de Villanueva" ha cobrado durante

³⁷ *Ibidem*, pp. 31 y 36. Se detecta algún ligero error, como situar dos veces “Aysa” (Aísa): una correcta y otra errónea, en donde debía aparecer Aragüés del Puerto.

³⁸ Alcalá lo afirma por parecer más bien un portulano (ALCALÁ, Á, 2005, p. 44, nota 71).

muchos años excesiva y realmente desmesurada fama. En contrapeso a estas módicas aportaciones, hay que consignar que Servet omite partes importantes de la edición de Pirckheimer de la que dice estar produciendo una nueva y mejorada edición crítica. Comenzando por estas omisiones, llama la atención que "Michael Villanovanus" no reproduzca doce folios a dos caras y dos nutridas columnas de *ciertos extractos de anotaciones del clarísimo matemático de nuestro tiempo Juan de Monterreal* sobre los errores que J. D'Angelus cometió al traducir a Ptolomeo. No sabemos -dice Alcalá- si Pirckheimer aprovechó en su edición de 1525 estas correcciones de Regiomontano. Lo que no puede dudarse en absoluto es que Servet no solo no las transcribe en ninguna de las dos suyas (1535 y 1541), sino que nos entrega el texto de Pirckheimer sin modificarlo en absoluto, a excepción de las pocas secuencias que pueden llamarse originales suyas.

4.1. Notas marginales originales de Servet.

4.1.a. Notas marginales (en la edición de Pirckheimer no hay ninguna). Son todas originales de Servet. Solamente aparecen en los siete primeros libros de la obra, no en el octavo, que es el de los mapas y de sus explicaciones en los célebres escolios. En el libro I, cap. I, desde el inicio mismo suele enriquecer los márgenes con numerosas y a veces largas notas. Las más interesantes son las del libro II, de interminables listas de ciudades con su nombre actual. Las correspondientes a Hispania ocupan los folios 29-34b.

4.1.b. La segunda clase de notas marginales abarca centenares de casos que dan a los nombres grecolatinos de lugares *los que se dicen ahora en su lengua*. No faltan breves anotaciones de tipo filológico. Pocas veces se complace Servet en ofrecernos nota marginal de su

conocimiento personal de alguna ciudad, y echamos de menos alguna pincelada de las que nos interesarían (Huesca, Zaragoza, Toledo, Barcelona...). De Basilea –donde él pasó una temporada- da datos sobre su antigüedad romana. Otra de las notas curiosas se refiere al nombre romano de Teruel y al nombre de su río, el *Turia* latino, Guadalaviar en el habla popular.

Servet advierte a sus lectores que las medidas numéricas proporcionadas por Ptolomeo -el cual había establecido todas las distancias del orbe partiendo desde Alejandría, su ciudad- son oportunamente universalizadas en los mapas y escolios del libro VIII.

4.1.c. Por fin, queda por dilucidar la real aportación de Servet al conjunto de escolios o notas de tipo histórico-sociológico por las que le han hecho más famoso sus biógrafos que, sin arriesgarse a investigación personal, siguen repitiendo o creyendo que son originales suyas. Según Alcalá, se deben a Waldseemüller y a Frisius o Fries, quienes los introdujeron por vez primera en su edición de la *Geografía* de Ptolomeo, respectivamente, de 1513 y 1522. Son pocas las correcciones y añadiduras de Servet, aunque algunas muy interesantes³⁹.

4.2. Las notas de tipo histórico-sociológico.

Totalmente originales son los cuatro primeros ensayos sobre “el estado de las regiones”: los dedicados a Britania, Hispania, Galia y Germania. También el dedicado a Italia y las breves líneas sobre Sicilia, no así las dedicadas a Cerdeña y Córcega, que transcribe de Pirckheimer sin más, sin cambiar una sola letra. Para Ángel Alcalá, Servet es el

³⁹ ALCALÁ, Á., 2005, p. lxi.

responsable de numerosas imprecisiones, curiosas observaciones e incomprensibles errores, según los casos, que se detectan en el texto. La de las presuntas curaciones del rey de Francia, también original suya, debió cambiarla en su segunda edición. Como se ha dicho, el casi único intento de originalidad lo justifica el propio Servet en su prólogo: estimular el estudio de los jóvenes hacia la geografía al hacérsela accesible y su conocimiento directo de estos países, ayudado de su saber políglota.

Los ejemplos de erróneas transcripciones de nombres de ciudades de La Provenza que pone a continuación muestran su conocimiento de primera mano de esa región y de la aldea a la de Lyon, ciudad donde elaboró este su primer trabajo científico.

De Polonia, también transcribe el texto que ve en Pirckheimer, pero parece ser de Servet lo que dice sobre Livonia y Moscovia. Nada nuevo aporta a los comentarios sobre Tesalia, Macedonia y Acaya, a los cuatro sobre África (con América, la sección más endeble de la obra, por ser aún tan desconocidas) y a los doce sobre Asia. En cuanto a América, solo el breve párrafo final, a propósito de que debería llamarse Colombia, es suyo. Y así en cuanto al resto de la obra, incluidas las cortas líneas finales sobre el de Tierra Santa, que Calvino le echó en cara sin saber que Servet no tenía en ellas parte alguna. Solo en el comentario sobre Turquía se aparta totalmente del geógrafo de Nuremberg, prefiriendo resumir la historia del islamismo, que toma de una fuente contemporánea que él mismo cita con toda nobleza, y resaltar con toda razón, con una intención política evidente, el peligro turco que entonces constituía su punta de lanza contra Occidente.

El análisis precedente de Alcalá rebaja hasta niveles mínimos las aportaciones reales de Servet a la geografía de su tiempo en cuanto editor de la célebre obra de Ptolomeo, pero como él dice, no parece que su análisis pueda ser objeto de fácil refutación. Sería primordial localizar la fuente que acaso inspiró a Servet para redactar sus cáusticas observaciones comparativas entre franceses y españoles u otros detalles pintorescos sobre otros países en esos pocos ensayos de geografía humana que se deben a su pluma, una de las pocas ocasiones de todas sus obras en que se permite esas relativas ligerezas.

Respecto a otros añadidos suyos al texto de Ptolomeo, él mismo dice que se ha inspirado en historiadores y escritores antiguos, entre ellos Estrabón, Trogo, Julio César y Plinio. Era, junto con su conocimiento de las lenguas clásicas, parte del bagaje humanístico que asimiló en Estrasburgo, Basilea y en su primera etapa de París antes de refugiarse y hallar trabajo en las casas editoriales de Lyon. Se han de estudiar todavía y aclarar las fuentes informativas de Servet para preparar su edición de la *Geografía*, a la hora de sustentar la brillantez de Servet (ya hemos aludido a las de Mercator y Ortelius). Baynton, crítico con las aportaciones de Servet, indica sin embargo que en la edición de 1535 Servet se atribuye la lectura de unas ochenta obras que había consultado en preparación de su edición, y que esta lista se vio aumentada en la de 1541⁴⁰.

4.2. Algunos detalles interesantes.

Es muy afamado el análisis comparativo entre españoles y franceses, vecinos y rivales enfrentados en el s. XVI. Da

⁴⁰ ALCALÁ, Á., 2005, p. LXIII. No nos ha sido posible cotejar dicha lista de autores y obras.

idea de su aspecto físico, modos de vida, costumbres, hábitos⁴¹. Tilda a los españoles de soberbios, supersticiosos, formalistas, envarados, adictos al rito y a la convención, juradores malhablados, besamanos, tragaldabas en casa ajena. Ensalza otras facetas suyas, como tener el ánimo e ingenio feliz, ser austeros y abnegados, astutos en la guerra, ser grandes exploradores, navegantes y descubridores. Sus comentarios son más mordaces y desagradables con gentes de otras naciones⁴². En la “Tabla del Océano occidental o de la Tierra Nueva” Servet añade que *Cristóbal Colón, italiano de nación y genovés de patria, descendiente de los Colón, era hombre de mediana estatura, de color tendente a rubio y de rostro alargado*. En esto modificó lo que venía en la edición de Pirckheimer (que Colón era alto). Pero Servet, que aporta noticias de la hazaña del genovés, yerra al afirmar que el primer viaje colombino comenzó el 1 de septiembre -en realidad el 3 de agosto-; eso sí, precisa que partió del Puerto de Palos.

Hoy no se acepta la explicación que da Servet del origen del nombre de las islas Canarias -en las que recaló la flotilla colombina-, aunque la idea perduraría durante siglos: *...poniendo proa hacia las islas Afortunadas, que ahora llaman los españoles Canarias, porque en otro tiempo abundaban grandemente en perros, pero que los antiguos llamaban Afortunadas*⁴³. Este nombre de Canarias ha sido interpretado erróneamente desde los escritos de Plinio y Ptolomeo durante casi dos milenios al hacerlo provenir del

⁴¹ ALCALÁ, Á., 2005, pp. 20-25.

⁴² *Hungría produce ganado; Baviera, cerdos; Suabia, prostitutas; Bohemia, herejes; Baviera, también ladrones; Suiza, verdugos* (Servet sucumbió en sus manos) y *pastores; Westfalia, mentirosos, y toda Alemania, glotones y borrachos*.

⁴³ ALCALÁ, Á., 2005, pp. 75-76, y nota 118.

latín *canis*, perro, en el sentido de islas de perros. En realidad, “Canarii” está relacionado con focas monje y lobos marinos que criaban en Gran Canaria y otras islas del archipiélago, extinguidos por la caza y explotación peletera desde la Antigüedad hasta la Edad Media, y también con la tribu rebelde de los *Canarii*, deportada forzosamente por los romanos a Gran Canaria desde la Mauritania Tingitana a comienzos del s. I d. C. Aquellos pobladores pasaron a exportar pieles y grasa de foca al imperio romano asentado en las costa africanas⁴⁴. Volviendo al texto de la edición de Servet, la descripción de los primitivos canarios es desfavorable: *Las poblaron gentes fieras, que no tenían ninguna religión, ningún temor de Dios, ninguna vergüenza y que andaban desnudos por todas partes.*

Servet comenta la llegada de Colón al Caribe, la exploración de La Española, Cuba y otras islas, destacando los méritos del descubridor, *saludado por todos como virrey, almirante y gobernador del dicho Nuevo Orbe por mandamiento* [de los Reyes Católicos] con un sentido patriotismo. Un párrafo añadido por Servet a la *Geografía* y que ha sido muy destacado por sus exégetas dice: *Colón fue*

⁴⁴ Según los indicios documentales, la última colonia de lobos marinos se encontraba a inicios del s. XV en la isla de Lobos, al noroeste de Fuerteventura. Fueron cazados por los conquistadores normandos para extraerles las pieles y grasas. En el otro sentido del término, la distribución de tribus en esa provincia romana de la Libia interior, según Plinio y Ptolomeo reflejan a los *Canarii* al norte del río Ger, en las estribaciones del Atlas. Ptolomeo inspiró al bereber al-Idrisi, uno de los geógrafos más importantes del medievo, autor de *Descripción de África y de España* y de un *atlas* con más de 70 mapas, realizado para su patrocinador, el rey normando Roger II de Sicilia (1154). Esto permite relacionar a los primitivos canarios con el nombre Qamnuriya, el país de Camnouria, los camnouries y Al-Canari, en el sur de Marruecos (JIMÉNEZ, J. J., 2005, pp. 24-28, 40, 79-80 y 109-112).

*el descubridor de un continente que los españoles gobiernan ahora felizmente. Y se equivocan grandemente los que pretenden que aquel continente se llame América, porque Américo fue a aquella tierra mucho después de Colón y no fue con los españoles, sino con los portugueses, y con ánimo de comerciar*⁴⁵. El florentino Américo Vespucci (1454-1512), sirvió tanto a España como a Portugal y fue Piloto Mayor de España desde 1508 hasta su muerte, de malaria, cuatro años después (aunque se ignora si llegó a ejercer tal cargo). En sus viajes por el Atlántico, probablemente llevados a cabo entre 1499 y 1501, exploró primero la costa norte de Sudamérica hasta bien al sur de la desembocadura del Amazonas, y después navegó hasta una distancia de unas pocas millas de la Tierra de Fuego, la punta sur de Sudamérica. A diferencia de Colón (1451-1506), concluyó que lo que había descubierto era un continente enteramente nuevo. En un panfleto titulado *Mundus Novus* hacía valer sus méritos. Si Colón pudo ser el primer europeo que alcanzase el Nuevo Mundo, Américo fue el primero que reconoció lo que era⁴⁶.

El mapa Cantino (1502), muestra los descubrimientos en el Atlántico norte y sur, así como los de Colón. Aunque este mapa fue el primero que demostró los descubrimientos de Colón, el mapa Contarini (1506), que fue impreso, fue el

⁴⁵ ALCALÁ, Á., 2005, p. 78.

⁴⁶ *A estas nuevas regiones que he buscado y descubierto se les puede llamar un Nuevo Mundo, puesto que nuestros antepasados no tenían conocimiento de ellas... Yo he descubierto un continente en esas regiones meridionales que está habitado por pueblos y animales más numerosos que los de Europa, Asia o África* (HARWOOD, J., 2008, p. 67).

primero que acercó la imagen del Nuevo Mundo al gran público⁴⁷.

Los primeros globos terrestres ilustran el movimiento geográfico que acompañó los viajes marítimos de descubrimiento durante el gran período comenzado en 1492. A partir de 1522, cuando se acaba el viaje de circunnavegación dirigido por Magallanes, la esfera terrestre es el documento que traduce mejor el conjunto de posibilidades ofrecidas a los marinos. Destacaremos tres esferas muy interesantes que tuvimos ocasión de admirar en una magnífica exposición organizada en la Bibliothèque Nationale de París en 1998: *Couleurs de la Terre. Des mappemondes médiévales aux images satellitales*.

El más antiguo globo terrestre occidental que nos ha llegado data de 1492 y representa el mundo tal como lo imaginaba Colón: es el realizado por Martin Behaim (Nuremberg, 1459-Lisboa, 1507), cuyo padre era un importante mercader en su ciudad natal⁴⁸.

⁴⁷ El objetivo del mapa Cantino parece que fue localizar descubrimientos en relación con el Tratado de 1494, que dividía las esferas de navegación españolas y portuguesas (FDEZ. ARMESTO, F., 1992, p. 49).

⁴⁸ Las características esenciales de este globo son el desarrollo del continente euroasiático sobre 225° -acercando Asia y Europa, separados por un océano sin presencia del continente americano-, la posición de Japón que recorta aún más la duración del viaje transoceánico y la apertura del Océano Índico que abre la posibilidad de la navegación entorno a la esfera terrestre. El globo original se conserva en el Museo Nacional de Nuremberg, cuyo consejo ciudadano encargó a Behaim el globo terráqueo. Compuesto de husos manuscritos pegados sobre una esfera de 50,7 cm. de diámetro, es un hábil montaje de informaciones tomadas de los mapas portulanos del s. XV, de la *Geografía* de Ptolomeo tal como había sido publicada en Ulm en 1482 y

El llamado Globo “verde” –aunque era azul antes de que fuese barnizado- ha sido datado hacia 1506 y atribuido al geógrafo de gabinete Waldseemüller⁴⁹. Muestra que después de los primeros viajes a Las Antillas y al continente americano se había impuesto la necesidad de introducir los nuevos descubrimientos en el Océano dejado vacío en el Globo de Behaim, entre Europa y Asia. Muestra también que las antiguas concepciones del mundo no fueron cuestionadas y que los geógrafos enriquecieron los datos anteriores, dejando abiertas las posibilidades a futuros descubrimientos. A comienzos del s. XVI van figurando los nuevos territorios y una forma inacabada del continente americano. Para dar una visión completa del mundo, los geógrafos se basaron en la toponimia y los trazados de los mapas marinos más recientes, en las tradiciones de la Antigüedad y de la Edad Media y en su propia interpretación del reparto de tierras y mares. Les hacía falta localizar las novedades sobre el mapa y el globo terráqueo (*in plano et in solido*), y les hacía falta también darles

de mapamundis más recientes. Las inscripciones en alemán vienen, para la parte oriental, de Marco Polo y de Jean de Mandeville (PELLETIER, M., 1998, pp. 92-93).

⁴⁹ Fue atribuido en 1890 al geógrafo alemán J. Schöner (1477-1547), antes del descubrimiento en 1901 del gran mapamundi de Waldseemüller de 1507. Schöner gravó un globo terráqueo en 1515, pero en opinión de M. Pelletier muchos elementos emparentan al Globo “verde” con el estilo y técnica de Waldseemüller. Su diámetro es de 24 cm. (PELLETIER, M., 1998, p. 94). Schöner editó un mapamundi con dos hemisferios en 1520, que representa un intento de insertar los descubrimientos de Colón y sus sucesores en la concepción del mundo de Behaim. Aunque su representación del Caribe y la costa este de Sudamérica es auténtica, la inclusión por Schöner de un paso hacia Asia en América Central refleja una visión que ya estaba anticuada (FDEZ. ARMESTO, F., 1992, p. 49).

nombre. El Globo “verde” es el reconocimiento del Nuevo Mundo de Américo Vespucci⁵⁰.

Un tercer globo terráqueo, conocido como el Globo “de madera”, recuerda el célebre viaje de navegación emprendido por Magallanes en 1519 y acabado por El Cano en 1522. Llama la atención sobre las tierras australes indicando que la tierra situada en frente del extremo sur de América habría sido descubierta desde 1499... Magallanes en 1519 podría haber llevado consigo un mapa de un tal “Martin de Boesme” como afirma Pigafetta en su *Relación del primer viaje entorno al mundo* de Magallanes. Ni la afirmación de Pigafetta ni el mapa de Martin de Boesme (¿Martin Behaim?) han podido ser documentados. La principal particularidad del Globo “de madera” y de los mapas y globos que son clasificables en una misma “familia” es la de integrar América del Norte en el continente euroasiático y de mezclar la toponimia de los descubrimientos con la de los relatos de Marco Polo⁵¹. El globo terráqueo realizado por Mercator en 1541 se vendió bien durante décadas.

Considerado el primer mapa científico del mundo, el *Padrón Real*, creado en 1529 por el cartógrafo portugués con sede en España Diego Ribeiro, era el mapamundi oficial español y se iba actualizando a medida que se realizaban nuevos descubrimientos. Utilizaba por primera vez observaciones empíricas de las latitudes para crear un mapa. La leyenda, no confirmada, apunta a que este primer mapa era mantenido por la Corona española como arma secreta de sus conquistas y que todos sus marinos y exploradores

⁵⁰ PELLETIER, M., 1998, pp. 92-94.

⁵¹ *Ibidem*, pp. 94-96.

habían de utilizar una copia del mismo bajo pena de pagar una multa.

Francia reaccionó ante la retirada de los portugueses en Norteamérica y desafió la pretensión española de controlar los nuevos descubrimientos en el oeste⁵².

Volviendo a Servet, entre las nuevas imágenes que contiene la *Geografía* editada en 1535 se halla el mapamundi, dibujado en 1522. Combina rasgos culturales procedentes de la tradición náutica con ideas novedosas aportadas por esta obra, como el trazado del Ecuador, los Trópicos o la graduación de un meridiano. En cuanto a información territorial, muestra las nuevas tierras conocidas en las décadas precedentes, junto a la presencia de una gran masa continental ya designada con el nombre de *América*. La precariedad informativa queda reflejada en el trazado de los lugares alejados. Cuenta con una decorativa orla en la que figuran los nombres de los vientos y una filacteria con el título⁵³. Aparte de los muchos mapas de las distintas regiones de Europa, en los años posteriores a Waldseemüller había habido varios intentos de hacer un mapa de todo el continente. En aquel año de 1535, el cartógrafo alemán H. Zell había publicado un mapa de Europa y un comentario descriptivo⁵⁴.

⁵² Sobre el viaje del florentino Giovanni Verrazano en busca de un paso a Asia desde Norteamérica, que reveló la continuidad de la línea costera del este, y su mapa (1529), cfr. FDEZ. ARMESTO, F., 1992, pp. 80-81.

⁵³ HERNANDO, A., 2007, pp. 26-27.

⁵⁴ TAYLOR, A., 2007, p. 159.

Servet menciona la histórica primera vuelta al mundo, pero no ofrece detalles⁵⁵. Resulta extraño que, en fecha tan avanzada como 1535, no corrija el error que dio origen al descubrimiento, la creencia en la proximidad de América y de India⁵⁶. ¿Llegaría Servet a tener conocimiento directo de los mapas y relatos de Antonio de Pigafetta⁵⁷ o de Pedro

⁵⁵ *Son célebres los españoles en todo el orbe por sus navegaciones oceánicas para descubrir nuevas regiones: hacia el Mediodía, hasta los confines meridionales de Africa, fueron los primeros que dieron la vuelta al mundo; hasta Calcuta y otras islas de Oriente, cuyo camino es peculiar a los portugueses o lusitanos. Hacia Occidente, los castellanos partieron en pos de muchedumbre de islas, ricas en oro, llegando también al mismo continente de las Indias orientales, en el cual permanecen para civilizar más y más a los indios. Alcanzaron también noticias de las regiones que están bajo el polo austral* (ALCALÁ, Á., 2005, p. 25).

⁵⁶ Lo recalca ALCALÁ. Á., 2005, p. 75, nota 117. Al error de cálculo ptolemaico de la anchura de la Tierra haciendo el conglomerado de Eurasia mucho mayor de lo que realmente es, debió Colón, secundado en ello por Toscanelli, su convicción de que podía llegar a las tierras orientales descritas tan arbitrariamente por Marco Polo, mejor y antes poniendo rumbo a Occidente que siguiendo la ruta portuguesa de dar la vuelta a África, como él mismo confesó. En sus “Apostillas” y en otros escritos dio muestras de conocer a fondo la *Geografía* de Ptolomeo, que con otras obras le inspiró el viaje del descubrimiento (CLARK, J., 2006, pp. 98-99)

⁵⁷ F. A. Pigafetta (1480/1491-1534) escribió la más importante narración y la única completa de la primera vuelta al mundo. De noble familia florentina, fue uno de los 18 navegantes que culminaron con J. S. Elcano la expedición de la primera vuelta al mundo, iniciada por Magallanes (1519-1522). Pigafetta regresó a Italia en 1523, no sin antes presentar a Carlos V una copia, al parecer, de su diario; poco después (¿1524-1525?) entregó unas extensas *Relazioni in torno al primo viaggio di circumnavigazione. Notizia del Mondo Nuovo con le figure dei paesi scoperti*, con 21 mapas, dedicada a F. de Villiers, Gran Maestre de la Orden de Rodas, y una copia al papa Clemente VII, de la que se publicaría un extracto tergiversado, con muchos errores y en

Mártir de Anglería, italianos al servicio de la corte española? Servet tenía vínculos personales e intelectuales en el norte de Italia.

El cartógrafo genovés B. Agnese (1514-1565) trabajó en Venecia entre 1536 y la fecha de su muerte, y además de realizar un portulano del hemisferio occidental incluyendo la costa este de América, el Océano Atlántico, Europa y África (Venecia, 1542), produjo un precioso mapamundi en color y en proyección oval (ca. 1542-1544), trazando dos itinerarios marítimos: la ruta de las flotas que unían a España con las Islas Molucas por el Estrecho de Magallanes y doblando al regreso por el Cabo de Buena Esperanza; y la de la flota española hacia Panamá y Perú. Agnese fue el primer cartógrafo en utilizar este procedimiento, que le es propio, teniendo como referencia la primera vuelta al globo⁵⁸. Se ignora si Servet pudo llegar a consultar ese mapamundi, el de S. Münster (1540) u otros pero de ser así ya no tendrían repercusión en su segunda edición de la *Geografía*.

francés por el parisino A. Fabre. En Venecia se imprimió en 1536 una traducción al italiano; no se publicaría en español, a partir de una edición francesa, hasta 1880. No se conserva el relato oficial de aquella expedición, encargado por el Emperador al cronista Pedro Mártir de Anglería (Pietro Martir d'Anghiera), del Consejo de Indias, que ya había escrito la historia de la navegación de Colón, *De rebus Oceanicis et orbe novo* (1516). Anglería reunió para su consulta el resto de diarios e informaciones de los supervivientes del viaje. Al parecer, una copia manuscrita enviada al papa Adriano VI fue pasto de las llamas o perdida para siempre en el terrible saqueo que Roma sufrió en 1527 (PIGAFETTA, A., 2004, pp. 25-57; VV. AA., 2009, p. 78; NEBENZAHL, K., 1991, pp. 88-91.

⁵⁸ Cfr. NEBENZAHL, K., 1991, pp. 108-111, y SWIFT, M., 2006, pp. 68-69.

A propósito del poder y de la soberanía, Servet desgana las formas de gobierno de diversos países monárquicos, y en contraste, sin demérito alguno, caracteriza el gobierno de los suizos taxativamente: *La región de los helvecios rítese por democracia* (¿su régimen predilecto, quizás?). Servet repite un crítico comentario - presente ya en la edición anterior de Pirckheimer- sobre el poder taumatúrgico, sanador, milagroso, de los reyes ungidos de Francia con la simple imposición de sus manos en los enfermos con estrumas o escrófulas (hinchazones linfáticas, tuberculosas). Era esta una creencia originada en la Edad Media bien estudiada por el gran historiador y medievalista francés M. Bloch. Escribe Servet en su edición de 1535: *Yo mismo vi que el rey a muchos afectados de esa dolencia los tocaba, pero no vi que se hubiesen sanado*. Esta incisiva frase la cambió en su 2ª edición de 1541 por esta otra: *y oí que muchos se habían curado*, afirmación acientífica -él, que era médico- y permisiva ante el poder monárquico y eclesiástico, probablemente para que las autoridades no censurasen la publicación, aconsejado en esto por sus amigos y mecenas.

Servet recuerda la desobediencia de los príncipes alemanes al emperador Carlos V, *de suerte que al César no le queda más que el mero nombre*. Analiza el método electivo del cargo supremo en tierras del imperio, y cómo son sus habitantes, qué visten, qué producen sus extensos territorios, haciéndose eco de la condición miserable del campesinado⁵⁹. Se compadece de los vencidos en la reciente

⁵⁹ *Pasan el invierno en subterráneos, por la vehemencia del frío. La condición de los campesinos es mísera, pues viven esparcidos por los campos en cabañas poco elevadas de la tierra construidas sobre*

“Guerra de los Campesinos” (1525), originada según dice en las vejaciones y opresiones de las autoridades locales sobre el pueblo servil, rememorando, melancólico, aquella derrota revolucionaria: *Por esto ocurrió en nuestros tiempos la sedición y guerra de los campesinos contra los nobles, pero siempre pierden los pobres*. Se muestra sensible al aplastamiento campesino por los señores feudales a instigación de Lutero en su terrible panfleto *Contra las rapaces y criminales hordas de los campesinos*, de mayo de 1525⁶⁰. No añade nada Servet sobre Alemania. Repite lo anotado por Pirckheimer en cuanto a Bohemia, una crítica y menosprecio de la diversidad de creencias presentes en aquellas tierras, en donde la “fe ortodoxa” -católica- se veía en competición abierta con las de las “sectas” valdense y husita, denigrándose cualquier libertad religiosa (sic), así como la falta de fe en la infalibilidad papal⁶¹. Respecto a oriente, Servet no comenta el método electivo democrático del rey en la exótica isla de *Taprobana* (Sri Lanka). Alcalá, invocando la formación científica de Servet, se extraña de su falta de criticismo ante este tipo de texto, “repleto de hipérboles imaginarias y de mitos inadmisibles”⁶². ¿Servet,

maderos y cubiertas de ramaje. El pan que comen es de harina de avena o legumbre cocida, y su bebida, agua o suero (tabla IV).

⁶⁰ De haberla podido escuchar, Servet habría cantado “Banderas Rotas” de José Antonio Labordeta, paisano suyo, profesor de geografía e historia, poeta y cantautor.

⁶¹ ALCALÁ, Á., 2005, p. 79). P. Valdo a fines del s. XII en la zona de Lyon y norte de Italia, y después J. Huss, bohemio (1373-1415), quemado vivo por el Concilio de Constanza, proponían opiniones bastante similares entre sí, cercanas a las del protestantismo del s. XVI.

⁶² Alcalá justifica, en cierto modo, a Servet pensando que “la credulidad, a veces, no tiene fronteras geográficas ni mentales. Era, es verdad, muy joven, y necesitaba un modus vivendi a la altura de su enorme erudición” (ALCALÁ, Á., 2005, p. 74, nota 115).

falto de criticismo? ¿Era así, o quizás sus ideales igualitarios y anabaptistas le hacían ver con simpatía los ecos del pasado, aún en el intangible mundo de los paraísos perdidos? Es el eco del humanismo de Tomás Moro (detenido y ejecutado en aquel 1535) y el de la isla de *Utopía*, ese "lugar que no existe", en griego, en el que el Estado era una especie de federación democrática y el gobierno se hallaba en manos del príncipe Utopus.

En cuanto a China, Servet sigue a Polo y a Mandeville, sin desviarse de lo escrito por Pirckheimer. Los historiadores occidentales han observado siempre a la geografía y cartografía china con ambivalencia⁶³. En los últimos años se va apreciando mejor su cartografía, fruto de los grandes viajes y épicas exploraciones chinas, como las del almirante Zeng He (1421-1423) por Asia, África y -esto resulta polémico- quién sabe si por América⁶⁴.

Pasando al continente africano, en la *Geografía* se dice de Etiopía, tierra de montañas: *Tiene muchas gentes, de monstruoso y diverso rostro, horribles de forma. Se creen*

⁶³ El primer mapa impreso conocido de China occidental está datado alrededor de 1155. A pesar de de su enorme valor práctico, su cartografía no se independizó como aplicación gráfica de las artes literarias visuales hasta finales del s. XIX. "Así pues, nunca llegó a convertirse en una ciencia autónoma" (CLARCK, 2006, p. 27).

⁶⁴ Menzies ha escrito dos "best sellers" con sus investigaciones sobre los contactos entre Europa y las flotas chinas comandadas por Zeng He en el s. XV. El autor incide en que sus embajadores se debieron entrevistar con el papa Florencio IV (1434) y a partir de ese contacto se difundirían los conocimientos traídos por los chinos de sus viajes transoceánicos, que recogerían tiempo después los mapamundis de Schöner y Waldseemüller, pasando de Toscanelli a Colón y a Magallanes, facilitando la expansión europea por el orbe, mientras que China volvió al aislamiento (MENZIES, G., 2009, capítulos 11, 12 y 13).

los primeros de todos los mortales, y verosímilmente son indígenas y nunca experimentaron la servidumbre, pues esa gente mantuvo siempre incólume su libertad. Recuerdan que fue entre ellos donde se instituyó el primer culto a dioses y las primeras ceremonias sagradas. Efectivamente, hoy se cree que África oriental es la cuna de la Humanidad y de la Cultura. Junto a la libertad, un cierto grado de igualdad entre sexos estuvo presente -también las mujeres son instruidas para guerrear. Se rememoran a continuación las costumbres y saberes de los egipcios, descendientes de los etíopes, y su gran influjo civilizatorio. Recuérdese que Ptolomeo, griego de cultura, geográficamente era egipcio.

El nombre de Turquía había sustituido al de Asia Menor en los tiempos de Servet, que constata el cambio en la cartografía contemporánea. En sus notas trata diversos aspectos del imperio turco, *temible para los cristianos*⁶⁵. Relata su progresiva expansión por el Mediterráneo, ejemplificado en la isla de Chipre, de la que nos dice: *...y por fin cayó en poder de los venecianos, los cuales pagan un tributo todos los años al emperador de los turcos*. Servet se explaya en la historia de los turcos, tema candente en su época, allí donde Pirckheimer prefirió no profundizar (*De esto bastante, pues atañe poco a la Geografía*). Para ello, Servet dice basarse en un autor coetáneo, el veneciano G. B. Egnacio (1473-1553), que escribió un *Tratado sobre los turcos* por orden del papa León X, publicado varias veces, como en 1533. Al resumen de lo que escribiera Egnacio, Servet añade prolijas informaciones de las conquistas turcas en los tiempos de los cruzados francos, recuerda la caída de

⁶⁵ Eliminó información sobre la crianza de yeguas en la Capadocia -de carácter mítico y supersticioso- para dejar espacio a sus apreciaciones personales sobre los turcos.

la isla de Rodas (1523) y también las derrotas de Solimán ante los persas en 1535, sin que en la segunda edición de 1541 añada ya nuevas noticias. En el Imperio turco procuraban que su saber geográfico y cartográfico no quedase atrás ante el empuje occidental. Escrutaron los avances chinos y europeos y consiguieron mapas y descripciones del Nuevo Mundo. Muestra de ello es el fragmento de mapamundi de Piri Reis (1513)⁶⁶.

Servet nació en un Aragón cristiano y también morisco. No ya judío. Se ha aseverado que la familia materna de Servet (Conesa Zaporta) tenía orígenes hebreos, como tantos ilustres personajes de España (el mismo Luis Vives). En su infancia monegrina, en sus viajes juveniles por la meseta castellana, visitando la ciudad de Toledo –con su afamada Escuela de Traductores- y las Alpujarras de Granada, quizás interiorizaría con empatía algunos rasgos de la relevante cultura, tradiciones y costumbres de

⁶⁶ Nacido en Gallípoli (1470-1554), era marinero y sobrino de uno de los comandantes de la flota otomana (“reis” significa almirante). Fue autor de algunos de los mejores mapas y cartas de navegación del Mediterráneo de aquel período. Regaló el mapamundi al sultán Selim I en 1517. A juzgar por el fragmento conservado, se diría que era uno de los mapas más detallados producidos en las primeras décadas del s. XVI. El mapa refleja también la inquietud de los turcos ante los nuevos descubrimientos, que amenazaban con alterar negativamente el equilibrio geoestratégico desde su punto de vista. Solo se ha conservado un fragmento de la parte occidental del mapa, pero las notas que adjuntó Reis demuestran que había tenido acceso a una amplia variedad de información, pues escribió que había utilizado mapas indios, cartas de navegación portuguesas y *mappae mundi* cristianos, y también mapas de Ptolomeo. Reis relacionaba su mapa con uno dibujado por Colón. En el mapa anotó que estaba inspirado en *el mapa de las tierras occidentales dibujado por Colón* (NEBENZAHL, K., 1991, pp. 70-71; HARWOOD, J., 2008, pp. 68-69; FDEZ. ARMESTO, F., 1992, p. 48).

musulmanes y judíos. Servet anotó elogiosamente: *Es maravilloso que los árabes hayan permanecido siempre libres entre los poderosísimos imperios de medos, persas, griegos y romanos y por nadie hayan sido dominados, y que hayan venido espontáneamente a la ley de Mahoma, en la que persisten.* (En todo caso, tanto Pirckheimer como Servet denigran el legado de Mahoma). Ambos incluyeron en sus ediciones una descripción certera de la tierra de Judea y de su historia milenaria, pero ajustándose a la realidad geográfica sin idealizar el entorno de Jerusalén. Todo este capítulo, incluso la última frase irónica que a espíritus fanáticos puede sugerir que Servet duda de la Biblia, está tomado de Pirckheimer, quien a su vez lo había recibido de Frisius en su edición de Ptolomeo de 1522, lo que no impidió que Calvino, en persona o por sus representantes, lo enumerara entre sus primeros puntos, el 3º de su acusación en el juicio ginebrino contra Servet, causante de su suplicio en 1553⁶⁷.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, J. L., 2009, "Servet en la red. Búsqueda y recuperación de información a través de Internet". *Estudios sobre Miguel Servet*, IV, pp. 1-18.
- ADIEGO, P. y LAGUENS, M., 1987, *Cartografía del Reino de Aragón. Siglos XVI-XIX*. Zaragoza.

⁶⁷ Cuando Servet fue quemado, Calvino ordenó que las copias de esta obra debían ser quemadas con él. En opinión de A. Baynton-Williams, las ediciones de 1535 y 1541 son las dos ediciones más comunes, tanto en las bibliotecas como en el mercado de libros antiguos, lo que sugiere que las autoridades calvinistas sólo pudieron haber quemado de forma simbólica unas pocas copias.

- ALCALÁ, Á., 2003, *Miguel Servet. Obras completas, t. I. Vida, muerte y obra. La lucha por la libertad de conciencia. Documentos.* Zaragoza.
- 2005, *Miguel Servet. Obras completas, t. III. Escritos científicos.* Zaragoza.
- ARRIBAS, J. P., 1976, *Miguel Servet. Geógrafo, astrónomo y astrólogo. Homenaje nacional al ilustre sabio en Villanueva de Sijena.* Lérida.
- BERTOLA, F., 1996, *Imago Mundi. La représentation de l'Univers à travers les siècles.* Bruselas.
- BULLÓN, E., 1945, *Miguel Servet y la geografía del Renacimiento.* Madrid.
- BUISSERET, D., 2004, *La revolución cartográfica en Europa, 1400-1800. La representación de los nuevos mundos en la Europa del Renacimiento.* Barcelona.
- CLARK, J. O. E. (ed.), 2006, *Joyas de la cartografía. 100 ejemplos de cómo la cartografía definió, modificó y aprehendió el mundo.* Bath, U.K.
- FERNÁNDEZ-ARMESTO, F. (dir.), 1992, *The Times Atlas de los descubrimientos.* Barcelona.
- GOYANES, J., 1932, *Descripciones geográficas del estado moderno de las regiones en la Geografía de Claudio Ptolomeo Alejandrino por Miguel Villanovano (Miguel Serveto). Precedidas de una biografía del autor y traducidas del latín.* Madrid.
- 1935, *Biografía de Miguel Servet.* Madrid.
- KARROW, R. W. Jr., 1993, *Cartógrafos del siglo XVI y sus mapas.* Chicago.
- HARWOOD, J., 2008, *Los confines del mundo. 100 mapas que cambiaron la percepción de la tierra.* Barcelona.
- HERNANDO, A., 1992, “La Geografía de Ptolomeo y los primeros mapas de España”. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 128, pp. 92-123.

- 2007, *Coleccionismo cartográfico en el siglo XVII. Ejemplares reunidos por Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1681) y su significado*. Huesca.
- JIMÉNEZ, J. J., 2005, *Canarii. La génesis de los canarios desde el Mundo Antiguo*. Gobierno de Canarias.
- LASSO DE LA VEGA, J., 1992, "La importancia de la recuperación de la geografía ptolemaica en el contexto del siglo XV". pp. 38-49. *Siglo XV*. Pabellón temático de la Expo-92. Sevilla, pp. 38-49.
- MENZIES, G., 2003, *1421, el año en que China descubrió el mundo*. Barcelona.
- 2009, *1434, el año en que una flota china llegó a Italia e inició el Renacimiento*. Barcelona.
- NEBENZAHL, K., 1991, *Atlas de Christophe Colomb et des grandes découvertes*. París.
- PELIGERO, M., 2008, "La economía europea en la época de Servet". *Estudios sobre Miguel Servet*, III. Zaragoza, pp. 59-89.
- PELLETIER, M. (dir.), 1998, *Couleurs de la Terre. Des mappemondes médiévales aux images satellitales*. Paris.
- PIGAFETTA, A., 2004, *Primer viaje en torno del Globo*. Pozuelo de Alarcón.
- SANZ, C., 1959, *La Geografía de Ptolomeo*. Madrid.
- SWIFT, M., 2006, *Mapping the World*. New Jersey-Londres.
- TAYLOR, A., 2007, *El mundo de Gerard Mercator. El cartógrafo que revolucionó la geografía*. Barcelona.
- THORNDIKE, L., 1941, *History of Magic and Experimental Science. Part 4. The Sixteenth Century*. Columbin University Press.
- VV. AA., 2009, *Atlas de los exploradores españoles*. Barcelona.

Miguel Servet: la voz que movió la sangre

IRIS L. MADURGA GARCÍA

(2º Bachillerato)

¿Qué pensaríais de mí si os dijese que todos nosotros somos simples muñecos virtuales? ¿Y si, además de eso, nuestras mascotas son extraterrestres investigando nuestra conducta y nuestros armarios están conectados con el mundo de los monstruos? Probablemente pensaríais que no estoy muy bien de la cabeza o que he visto demasiado cine de ficción. Afirmaciones que parecen imposibles, caóticas, sin sentido alguno y propias de alguien con los pies más en las nubes que en la tierra; afirmaciones que cambian nuestra visión del mundo, contrarias a lo establecido, que ponen en entredicho lo que aseguran los más sabios, tales como las de Galileo y su heliocentrismo o la filosofía de Nietzsche que rompe con todo lo anterior; afirmaciones que provienen de gente innovadora, arriesgada, sin miedo a ser juzgadas por sus ideas con tal de intentar desvelar su verdad y defenderla. Pues bien, estas afirmaciones a día de hoy son comparables, en cierto sentido, con las que hizo Miguel Servet en su época. Una persona intrépida, que a, sabiendas de que se

jugaba la vida, quiso avanzar, sin miedo al cambio, buscando mejorar, fiel a sus pensamientos y descubrimientos, hasta el punto de que fue quemado en la hoguera al mantenerse firme a sus convicciones.

Siempre creyó que todo lo que puede ser pensado, puede ser dicho, discutido y hecho, lo cual dice mucho de su personalidad, pero lamentablemente vivió en una época en la que el cristianismo no estaba de acuerdo con esa afirmación y, ya que poseía un gran poder sobre las personas, manejaba a su rebaño de creyentes según sus ideas, tachando todo lo demás de falso, erróneo, maléfico y anticristiano; y atribuyéndose la capacidad y el poder de reprimirlo duramente utilizando cualquier método necesario, siendo frecuente la condena a muerte si no se abjuraba de los pensamientos herejes.

Estudiar la vida y los conocimientos de Miguel Servet supone la necesidad de contar con un equipo de investigación multidisciplinar, ya que sus descubrimientos siempre están relacionados entre sí de alguna manera y no abarcarlos todos supone no conocer lo que realmente pensaba Serveto, una persona que hubiera producido y descubierto muchas cosas más, si hubiese estudiado muchas menos.

Si nos paramos a estudiar sus descubrimientos relacionados con la medicina, es obligatorio destacar la circulación de la sangre. Fue Ibn Nafis, médico árabe del siglo XIII, quien descubrió la circulación pulmonar, y de ella habla por primera vez en 1242, como parte de su obra titulada “*Comentario sobre Anatomía en el Canon de Avicenna*”, pero no es hasta 1924 cuando se descubre este manuscrito, por lo que se considera a Miguel Servet como descubridor de este fenómeno.

Sea como fuere, a día de hoy, la teoría sobre la circulación se empieza a tener clara desde la Educación Primaria, cuando en los libros de texto aparece un dibujo del cuerpo humano seccionado en el que se diferencian claramente órganos como el corazón, e incluso sus partes, y sobre el cual está representado el recorrido de la sangre mediante flechas, que en muchas ocasiones son de distintos colores. A esto se le añade una explicación detallada por parte de los profesores, quienes describen con palabras, mientras nos guían por el dibujo, todo el recorrido que hace la sangre, llegando de nuevo al inicio y repitiéndolo las veces que haga falta puesto que, efectivamente, la sangre es siempre la misma en nuestro organismo y circula continuamente.

Ahora bien, viajemos a la época de Miguel Servet, al “siglo de oro de las bellas letras”, en pleno Renacimiento, cuando aparece un cambio gradual e importante con el que empieza a verse la medicina no sólo como un saber teórico, sino también práctico. Así, en el *Quattrocento*, va cobrando importancia la cirugía y, en el norte de Italia y en la Corona de Aragón, se iniciaron autopsias reglamentarias en algunas universidades.

Pongámonos pues una bata y acompañemos a Servet a realizar sus investigaciones, que seguramente serían con el cadáver de algún animal. Ante los ojos de todo aquél atrevido que tuviese suficiente estómago como para presenciar el examen anatómico, aparecerían tejidos, músculos, órganos y formas difícilmente reconocibles para alguien sin los estudios necesarios (y debemos tener en cuenta que los conocimientos actuales no son comparables a los que había en aquellos años). Así podemos hacernos a la idea de la complejidad que suponía el investigar, analizar, estudiar y comprender el movimiento de la sangre, y más

aún el convencer, a una sociedad reacia a los cambios, de la veracidad de tus descubrimientos.

Imaginemos un montón de fichas de dominó colocadas en vertical, en fila y en una habitación con las luces apagadas. Lo único que haría falta sería encontrar la ficha que se encuentra en un extremo y dejarla caer sobre la siguiente para que todo lo demás surgiera por sí solo; pero en la oscuridad, encontrar esa pieza no es un trabajo fácil. Miguel Servet se fijó en los pocos datos que conocía y, gracias a su mente abierta al cambio y no tan atada a la tradición, consiguió dar con la clave. El siguiente paso era alargar la mano y empujar la ficha, lo cual requiere movimiento, es decir, un cambio, y a esto es a lo que no estaba dispuesta la sociedad de la época. Pero Servet, un emprendedor, alargó la mano y empujó. Esto desató una nueva concepción acerca del camino de la sangre. También fue nueva su lectura de la Biblia y sus críticas a la institución eclesiástica y al bautismo infantil, que provocaron la cólera de la Iglesia, quien pretendió que Servet recogiera todas las fichas y las volviera a colocar en su estado original, diciendo públicamente y en voz alta que haberse acercado a ellas, con todo lo que ello implicaba, había sido un error y que jamás debería haberlo hecho; pero él no se conformó con un “*Y sin embargo se mueve*”, en un susurro interior y permaneció firme¹. Debido a esta postura, Servet fue quemado vivo en la hoguera en la ciudad de Ginebra con la leña de los ejemplares de su *Restitución del Cristianismo*, el libro de teología donde dio a conocer sus

¹ "- CONRADO.- Perecerás en la lucha.

- SERVET.- Seré inmortal en el martirio."

Fragmento de *La muerte en los labios*, de José Echegaray, (Acto II, escena II, p. 594).

descubrimientos anatómicos, que fueron mojados previamente para que la tortura se prolongara.

Lo que llevó a Miguel Servet a descubrir “la primera ficha del dominó” fueron una serie de detalles de los que supo percatarse y que otros pasaron por alto, como son que la arteria pulmonar era demasiado grande para que su fin fuera sólo llevar la sangre que los pulmones necesitaban para vivir, así que, el tamaño de la arteria indicaba que llevaba *toda* la sangre del cuerpo a los pulmones. Además declaró que no existían poros en el tabique que separaba los ventrículos del corazón, es decir, que no había comunicación entre la aurícula derecha y la izquierda, por lo que la única manera de que la sangre pasara de un lado al otro era a través de su tránsito por la arteria pulmonar y el pulmón. Además, en éste último, las arterias desembocaban directamente en las venas pulmonares, que a su vez lo hacían en el ventrículo izquierdo, el cuál es demasiado pequeño como para que se produzca en él la mezcla de la sangre y el aire. Aun así, Servet siguió pensando que la sangre se producía en el hígado.

Hay que señalar que recogió algunos de estos conocimientos de las enseñanzas de Galeno, médico griego también interesado en agricultura, arquitectura, astronomía, astrología o filosofía y que hizo grandes descubrimientos. Por ejemplo, demostró cómo diversos músculos son controlados por la médula espinal, identificó siete pares de nervios craneales, demostró que es el cerebro el órgano encargado de controlar la voz, las funciones del riñón y de la vejiga, describió diversas enfermedades infecciosas (como la peste de los años 165-170) y su propagación, dio gran importancia a los métodos de conservación y preparación de fármacos, base de la actual farmacia galénica, y un largo etcétera.

El texto donde Servet da a conocer su descubrimiento es el siguiente:

Hay que entender primero cómo se produce la generación sustancial del propio espíritu vital, el cual está constituido y alimentado por el aire aspirado y por una sangre muy sutil. El espíritu vital tiene su origen en el ventrículo izquierdo del corazón, y a su producción contribuyen principalmente los pulmones. Es un espíritu tenue elaborado por la fuerza del calor, de color rojizo, de tan fogosa potencia que es como una especie de vapor claro de la más pura sangre, que contiene en sí sustancias de agua, de aire y de fuego. Se produce en los pulmones al combinarse el aire aspirado con la sangre sutil elaborada que el ventrículo derecho del corazón trasmite al izquierdo. Pero este trasvase no se realiza a través del tabique medio del corazón, como corrientemente se cree, sino que, por un procedimiento muy ingenioso, la sangre sutil es impulsada desde el ventrículo derecho del corazón por un largo circuito a través de los pulmones. En los pulmones es elaborada y se torna rojiza, y es trasvasada desde la arteria pulmonar a las venas pulmonares. Luego, en la misma vena pulmonar se mezcla con aire aspirado, [y] por expiración se vuelve a purificar de la fulgine, y así, finalmente, la mezcla total, material apto ya para convertirse en espíritu vital, es atraída por la diástole desde el ventrículo izquierdo del corazón. (...) Así pues, ese espíritu vital se trasfunde luego desde el ventrículo izquierdo del corazón a las arterias de todo el cuerpo de modo que el más sutil se dirige a las partes superiores, en las cuales vuelve a ser reelaborado, en el plexo reticular sito bajo la base del cerebro. En él comienza a trocarse de espíritu vital en espíritu

animal, acercándose a la sede misma del alma racional².

Para entender correctamente lo que Miguel Servet pensaba debemos tener cuenta que sus textos originales se encuentran en latín, y a la hora de traducirlos hay palabras que pueden perder cierto significado connotativo o sugerir conceptos totalmente distintos. De forma que “*Espíritu*” aquí es sinónimo de “*aire, soplo, aliento*” o incluso “*vibración*” u “*onda*” y por otro lado “*alma*” adquiere el significado de “*sangre*”; o que “*ánima*” signifique “*alma*” y no “*animal*”. Esto ocurre también con otros idiomas como el hebreo o el griego en los que, por ejemplo, “*alma*” y “*viento*” son la misma palabra.

Además es obligado remarcar la dificultad que conlleva el intentar hacer un seguimiento de la sangre a lo largo del organismo siendo que, en el momento de dicho estudio, la sangre no fluye, debido a que se investigaba con cadáveres o animales muertos. De igual manera, ¿cómo interpretar el color de la sangre? No sólo debido, igual que antes, a que dicho color no será el mismo que cuando los seres sujetos a estudio se encontraran con vida, sino que además, ¿cómo describir *objetivamente* la tonalidad con la que se percibe la sangre en las venas o en las arterias?

Podemos así hacernos a la idea de las innumerables adversidades a las que tuvo que enfrentarse Servet y las dificultades que conlleva entender correctamente lo que veía y lo que pensaba.

² Miguel Servet, *Obras Completas III. Escritos científicos*, edición de Ángel Alcalá, Prensas Universitarias de Zaragoza et al., Zaragoza, 2005, pp. 286-290.

Buscando una mayor comprensión del contexto acerca del estudio de la sangre que llevó a cabo este estudioso aragonés debemos nombrar que, aunque parezca todo lo contrario, Miguel era un ferviente cristiano, aunque menos ortodoxo que los cristianos católicos y reformados, cuyo único propósito era volver a los orígenes del cristianismo debido a que consideraba que se había perdido o tergiversado en gran medida el espíritu de los apóstoles y la palabra de Cristo en comparación con la Iglesia dogmática y momificada ante la que se encontraba. Suyas son estas palabras:

Cristo camina en las olas del viento y habita en el vértice de la Tierra, mide los cielos con su palmo y le caben en sus manos las aguas del mar³.

Parece pues irónico que acabara condenado a la hoguera por la Inquisición.

Otro concepto que nos puede llamar la atención es la relación que aparece entre la sangre y el espíritu. ¿Qué tiene que ver una cosa con la otra? A día de hoy nos parecen dignos de tratar mediante ramas de la ciencia diferentes, siendo la circulación pulmonar algo anatómico o biológico y el alma (o almas) del ser humano algo más filosófico o teológico. Vemos aquí una conexión entre distintos saberes, como ocurre entre biología y filosofía ya con Aristóteles, a quien se considera el padre de la biología por su intento de analizar y ordenar todos los fenómenos de la vida humana y de la naturaleza y quien fue el primero en ordenar a los seres vivos por categorías además de ser precursor de la anatomía comparada.

³ <http://www.villanuevadesigena.com/es/miguel-servet/citas.htm>.

Aparecen pues los primeros interrogantes. ¿Cuántos espíritus existen? ¿Cuál es la función de cada uno?

Pues bien, Aristóteles habla de dos espíritus distintos con una función propia de cada uno de ellos, pero siendo ambos el mismo y situándolos en el corazón. Por un lado, el Espíritu Natural, que se encarga de la nutrición y está asociado al hígado y por otro lado el Espíritu vital, encargado de la vida y asociado al corazón; pero para Aristóteles, la sede de estos dos espíritus se encontraba en el corazón, y no en el hígado o el cerebro. Llegó a esta conclusión debido a que el corazón es la fuente del calor interno, está presente en todo ser vivo y es el primero en desarrollarse, es el centro de todas las venas, por lo que debe ser en él donde se produce la sangre. Además, tiene una posición más “digna” (en el centro arriba) frente al hígado (más abajo). Este último colabora con la digestión y es cruzado por venas. Y el cerebro, es demasiado frío e insensible.

Galeno, que tenía otro punto de vista, pensaba que existían dos espíritus distintos, uno situado en el hígado, donde se produce la sangre, y el otro en el corazón. Además separaba la vida nutritiva de la sensitiva.

En líneas generales se trata de la disputa que hay entre Platón y Aristóteles. Para el primero existían dos almas distintas y diferenciadas, y para el segundo una única alma con dos funciones diferentes.

En este caso, Servet está más de acuerdo con Aristóteles al pensar que existe un único espíritu, sólo que pasa de Espíritu Natural al Vital gracias al aire en los pulmones (Hablamos de aire ya que todavía no se conocía al oxígeno con este nombre). Servet escribe:

Suele decirse que hay en nosotros tres espíritus formados de la sustancia de los tres elementos superiores: el natural, el vital y el animal. El Afrodiseo los llama tres espíritus; en realidad no son tres, sino dos espíritus distintos, así, el espíritu vital es el que por las anastomosis se comunica de las arterias a las venas, en las que recibe el nombre de espíritu natural. El primero, pues, es la sangre, cuya sede está en el hígado y en las venas del cuerpo; el segundo es el espíritu vital, cuya sede está en el corazón y en las arterias del cuerpo; el tercero es el espíritu animal, una especie de rayo de luz, cuya sede está en el cerebro y en los nervios del cuerpo. En los tres está la energía del único espíritu y luz de Dios.

Que el espíritu natural sea comunicado por el corazón al hígado lo demuestra la formación del hombre desde el útero, pues por el cordón umbilical discurre la arteria unida a la vena, y asimismo en nosotros, después, siempre van unidas arteria y vena. El alma le fue inspirada por Dios a Adán antes al corazón que al hígado, siéndole comunicada a este desde el corazón. El alma le fue infundida realmente por inspiración en su rostro y narices; pero esa inspiración se dirige al corazón. El corazón es lo primero que vive, fuente de calor en medio del cuerpo. Toma del hígado el licor de la vida como su materia, y a su vez lo vivifica; de la misma manera que el licor del agua suministra la materia a los elementos superiores y luego, al recibir la luz, es vivificado por ellos para germinar. De sangre del hígado consta la materia del alma, mediante una maravillosa elaboración [170] que ahora vas a escuchar. Por eso se dice que el alma está en la sangre, y que el alma misma es la sangre o espíritu sanguíneo. No se dice que el alma esté principalmente en las paredes del corazón, ni en la masa del cerebro o

del hígado, sino en la sangre, como enseña Dios mismo (Gn 9; Lv 17; Dt 12)⁴.

Servet recoge la antigua teoría griega de los cuatro elementos, tomadas de Galeno, según las cuales el cuerpo humano está compuesto de una combinación de cuatro elementos (tierra, agua, aire y fuego), imbuidos de una variable de cuatro cualidades (sequedad, humedad, calor y frío). Su equilibrio (*krásis*) es salud, temperamento; su desequilibrio, intemperancia (*dyskrasía*), es la enfermedad. El espíritu natural o sangre está relacionado con el agua, el espíritu vital con el aire y el espíritu vital con el fuego, el que nos hace pensar y sentir.

En el fragmento del texto de Servet comprobamos que para este estudioso existen dos espíritus en el cuerpo humano: Uno recibe el nombre de Espíritu animal, cuya sede se encuentra en el cerebro y los nervios; el otro espíritu recibe el nombre de Natural mientras se encuentra en el hígado y las venas, y Vital cuando está en el corazón y arterias, pero estos dos espíritus son el mismo. Es por esto por lo que relacionaba el aire con la vida, pues este vivifica en los pulmones la sangre que viene del hígado para poder llevarla a todos los órganos del cuerpo.

Aún con todo esto, Servet pensaba que el origen de todos ellos era Dios, siendo el aire el Espíritu Santo en el ser humano, el que nos permite tener ideas y sentir. Otra manifestación de Dios la encontramos en su Palabra, que se convierte en su hijo, Cristo. Y así nos encontramos con Dios Padre, la Palabra que se hace hijo y el Espíritu Santo en el hombre.

⁴ Miguel Servet, *Obras Completas III. Escritos científicos*, edición de Ángel Alcalá, op. cit., pp. 284-286.

Servet, todo un personaje digno de estudio, cuya importancia queda muchas veces en el olvido, pues cuando se empieza a estudiar en biología la circulación pulmonar, aparece de repente en nuestros libros al pasar a la siguiente hoja, así sin más, introducida por un simple rótulo grande y en negrita. Es así como olvidamos que detrás de cada teoría que estudiamos ha habido una o varias personas dedicándole mucho tiempo a descubrirla. Simplemente nos limitamos a memorizarla, o como mucho a meditar en que hubo un tiempo en el que la gente desconocía cosas, hasta que alguien llegaba y se daba cuenta de ellas.

Aquí se ha intentado crear un acercamiento, que espero que continúe en otros muchos ámbitos que abarca esta figura que representa el esfuerzo, la constancia, la valentía y la capacidad creadora del ser humano, entre otras muchas cosas. Nos hemos puesto en la piel de Servet y le hemos acompañado ante las dificultades con las que se encontró, desde la oscuridad que rodeaba el avance científico hasta el calor de la hoguera que siempre acechaba y que acabó encontrándole. De ahora en adelante puede que nos paremos un poco más a pensar en todo lo que hay detrás de las cosas, escondido, esperando que alguien se fije en ellas y les dedique un poquito de tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

<http://catedu.es/miguelservet/index.php/contents/bachillerato/biologiabachillerato.html>

Bautismo en los niños: ¿fe o espectáculo?

ESTELA MARTÍNEZ BLANCO

(2º Bachillerato)

I

Miguel Servet nació en Villanueva de Sijena, localidad situada en la comarca de Monegros, Huesca, en 1511, aunque hay ciertos expertos que aseguran que nació en Tudela, Navarra. Fue hijo de Antón Serveto, un noble infanzón notario del Monasterio de Sigena y Catalina Conesa.

Con 13 años y ya dominando latín, griego y hebreo, abandona su pueblo natal, es aceptado como alumno de Fray Juan de Quintana y tres años más tarde viajará a Toulouse (Francia), donde estudiará Derecho. Después, viajará por Italia y Alemania y entrará en contacto con la Reforma Protestante, cuya vinculación aumentará tras viajar por Centroeuropa y conocer a algunos de los líderes reformadores.

Su primera obra, *De Trinitatis erroribus (De los errores acerca de la Trinidad)*, fue firmada con su nombre

completo y produjo un gran escándalo tanto en Alemania como en España. En él afirma que la Trinidad carece de base bíblica, ya que no se habla de ella en las Escrituras.

A los 21 años huye a Lyon (Francia) bajo el nombre de Michel de Villeneuve ya que es perseguido por la Inquisición española. En 1537 viaja a París, donde se matricula en Medicina.

La obra que se analizará a continuación, *Christianismi restitutio* (*Restitución del Cristianismo*), es escrita en 1546 y enviada a Calvino, de quien recibe como respuesta su libro *Institutio religionis Christianae* (*Institución de la Religión Cristiana*), publicado 10 años antes. Tras leer el libro de Calvino, Servet le reenvió la copia con anotaciones críticas en los márgenes, cosa que a Calvino le desagradó profundamente. La *Restitución del Cristianismo* será publicada de forma anónima en 1553, aunque se descubre que es obra de Servet, que se oculta bajo el nombre falso de Villeneuve.

El Ginebra, Servet fue apresado y juzgado por herejía. Finalmente, a los 42 años, es condenado a muerte, siendo quemado vivo en la plaza de Champel el 27 de Octubre de 1553, atado su cuerpo a una estaca con una cadena, el cuello fijado con cinco vueltas de soga y su cabeza con una corona de paja untada en de azufre, rodeado de haces de leña verde, para hacer más lenta y dolorosa la agonía.

II

En la parte cuarta de su *Restitución del Cristianismo*, titulada “Cuatro libros sobre la regeneración sobrenatural y sobre el reino del Anticristo”, como colofón al capítulo cuarto, titulado “Sobre el orden de los misterios de la

regeneración”, Servet, defendiendo su opinión sobre el bautismo de los niños, sostiene que¹:

1. Los símbolos de Cristo, al ser perfectos, necesitan hombres perfectos o capaces de serlo.
2. Los símbolos de Cristo deben servir para que el hombre recuerde su sepultura tras su muerte (“*Haced esto en mi memoria*”). Por falta de esa memoria en ocasiones olvidamos a Cristo.
3. Antes del bautizo y de alcanzar la fe de Cristo, todos somos considerados como hijos de la ira (“*Quien cree en el Hijo tiene vida eterna; el que no quiere creer al Hijo no verá la vida; la ira de Dios pesa sobre él*” Jn 3, 36), por tanto, todo aquel que no cree en Dios es hijo de la ira. Los niños pequeños no creen en Dios ya que ni siquiera tienen constancia de él, luego aún estando bautizados son hijos de la ira.
4. Según Pablo, todos procedemos de lo animal y después pasamos a pertenecer a lo espiritual. El Nuevo Testamento se inicia espiritualmente, así que según la carne, éstos no pueden iniciarse en un niño (“*Pero no es lo primero lo espiritual, sino lo psíquico; después, lo espiritual* I Co 15, 46 / “*¿Tan insensatos sois? Habiendo comenzado en Espíritu, ¿ahora termináis en carne?*” Ga 3,3).
5. Según la historia de David, es necesario ser valiente para subir a la fortaleza de Sión. Siendo ciego o cojo nunca se podrá alcanzar. Esto se podría interpretar como que sin la ayuda o creencia en Dios estamos ciegos (al no poder ver el mundo celestial) o cojos

¹ Miguel Servet, *Obras Completas. VI. Restitución del cristianismo*, 2, Zaragoza, PUZ et al., 2006, pp. 1244-1260 [pp. 564-575 de la edición original].

(porque Dios no nos ayuda a caminar sobre la tierra). “*El rey y sus hombres marcharon sobre Jerusalén, contra los gebuseos que habitaban en el país. Estos dijeron a David: no entrarás aquí, pues los ciegos y los cojos te rechazarán como diciendo: David no entrará aquí. Pero David se apoderó de la fortaleza de Sion, que es la ciudad de David. Aquel día dijo David: el que quiera batir el gebuseo, que llegue hasta el canal. En cuanto a los cojos y los ciegos, son enemigos de David. Por esto se dice: Ciegos y cojos no entrarán aquí dentro.*” II Sa 5, 6-8.

6. Según Ezequiel, los apóstoles son *pescadores de hombres*, no de niños. De esa afirmación podemos llegar a la conclusión de que deberíamos bautizar sólo a adultos, ya que son (tras los anteriores argumentos) los que van a creer y comprender a Dios (esta tesis se desarrolla más tarde). Cristo fue bautizado en las aguas del Jordán de adulto, no de niño.
7. A un niño nacido según la carne hay que darle alimento carnal. A un hombre nacido del cielo, un *hombre nuevo* hay que alimentarlo según la Última Cena de Cristo y, sin ella, no será un completo *hombre nuevo*.
8. Cristo invita a todos los cristianos a cenar con él y quien no es capaz de tomar la cena del Cristo, no es capaz de ser llamado por él.
9. El bautismo de los niños se produce antes de tiempo, ya que ellos no piden la cena del Cristo ni la necesitan al no tener conciencia de él.
10. Cristo enseña a los apóstoles que para una buena siega es necesario esperar a que crezca la hierba, la espiga y los granos y sólo cuando los campos sean

de color amarillo se podrá segar. Con el bautizo de los niños se recoge el fruto de la siega antes de que puedan dar fruto.

11. En un principio, cristiano y discípulo eran dos palabras sinónimas, pero para ser cristiano hace falta ser discípulo y seguir a Cristo. Los niños bautizados no son cristianos ya que no son discípulos y, por esa misma razón, no se les bautizaba, ya que el bautizo estaba destinados a aquellos que predicaban con el mensaje de Cristo.
12. Todos los cristianos son hermanos. En el caso de que los niños lo fueran, ¿por qué Calvino los aleja de la cena de Cristo?
13. Sólo se pueden considerar hermanos nuestros a aquellos que han recibido el *espíritu de adopción de hijos de Dios*. Esta metáfora viene de la fe, ya que al hacernos hijos del Señor todos resultamos hermanos. Los niños no tienen fe y no creen en Dios, por tanto no son hermanos nuestros. (*Porque no recibisteis el espíritu de esclavitud para recaer de nuevo en el temor, sino que recibisteis el espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Padre!* (Rm 8, 15) *Solamente quiero saber esto de vosotros: ¿recibisteis el Espíritu por obras de la ley o por la fe que habéis oído?* (Ga 3, 2)
14. Los niños no tienen la certeza de que Dios nos lava por dentro.
15. Los hombres que son considerados dioses son aquellos que han escuchado la palabra de Dios, por tanto los niños bautizados no pueden ser llamados dioses ya que nunca han escuchado su palabra.
16. Sólo en los *hombres nuevos* (aquellos nacidos del cielo) puede darse la regeneración. Los niños no

pueden ser considerados como hombres nuevos porque no han escuchado a Dios, por consiguiente no puede haber una nueva generación.

17. Las figuras de la Ley no aprueban el bautismo de niños al igual que no se pueden hacer ofrendas con animales recién nacidos. Los primogénitos, reservados especialmente por sus padres a Dios, no eran ofrecidos al Señor nada más nacer, sino tras pasar una semana.
18. Juan fue el mensajero que preparó a Cristo el camino del bautizo para convertirse en hijo de Dios. Al igual que Cristo lo necesitó, el resto de los seres humanos han de ser preparados por un catequista.
19. Según el Libro de la regeneración y los Oráculos Sibilinos, el bautismo debe estar destinado solamente a adultos. [“Quienes, lavadas sus culpas pasadas en fuente de agua perenne, /De nuevo engendrados, hayan renacido totalmente, /No sucumbirán ya a las abominables costumbres del mundo”].
20. Al igual que está permitido bautizar niños sin su consentimiento, también lo estará que los niños se bauticen entre ellos jugando y, en un alarde de ridiculez, bautizar diferentes objetos como campanas, asientos o cirios.

También defiende Servet que nosotros realizamos el mal al bautizar niños sin que puedan elegir lo que realmente quieren, se les da libertad y los mayores la rechazan, de esta manera, nadie podrá ser condenado al infierno (a no ser que se haga mal y de manera consciente). Nadie es condenado a la muerte eterna sin merecerlo. Según Pablo, la llamada del Evangelio no depende de nosotros sino de la voluntad de Dios. Ser llamado a él es gratuito, ser condenado al fuego

eterno es merecido. La gente que no es llamada al Evangelio también tendrá su recompensa, tal y como Dios le dijo a Caín (*Díjole Yahvé: No será así, si alguien matare a Caín, será éste vengado siete veces. Y Yahvé puso una señal a Caín para que nadie lo matara.* (Gn 4, 15). Todos los seres humanos serán juzgados justamente por sus acciones.

A continuación Servet da descripciones del bautismo para que veamos que ninguna de ellas defiende el bautizo de los niños:

1. *El bautismo es un lavado con instrucción e imposición de manos.* Los niños son demasiado pequeños como para ser instruidos o imponerles reglas.
2. El bautismo es obra viva de Dios que lleva anejos penitencia, fe y don de espíritu santo. Los niños pequeños no creen, por tanto en ellos no reside la fe ni el Espíritu Santo.
3. *El bautismo es nacer “de arriba” [...] y de tal forma ser vivificado e iluminado y gustar los valores del mundo futuro [...].* Los niños pequeños no son todavía conscientes del mundo que les rodea y lo único que reclaman (palabras literales de Servet) es la leche, que piden con insistencia.
4. *El bautismo es el lavado de pecados invocando el nombre del Señor.* Los niños pequeños no conocen a Cristo ni a Dios, por consiguiente no invocan a nadie.
5. *El bautismo es despojarse de su cuerpo de pecados para finalmente resucitar con el Cristo.* Servet contesta a esta afirmación que no es más que una utopía cuando se trata del bautismo de niños.

6. *El bautismo es resucitar con Cristo.* Los niños, como se ha dicho varias veces anteriormente, no conocen a la figura de Cristo, por tanto no les importa lo que signifique ser bautizado, pues desconocen lo que es.
7. El bautismo es ser lavado, justificado y santificado en el nombre de Jesús el Cristo y en el espíritu de nuestro Dios. Justificación en apartados anteriores.
8. El bautismo es revestirse de Cristo en un nuevo lavado y hacerse entonces hijo de Dios. Bautizar a los niños es en vano por las razones anteriores.
9. El bautismo es hacer penitencia tras escuchar la palabra de Dios y lavarse en el nombre de Jesús el Cristo para perdón de los pecados y así recibir el don de espíritu santo. Los niños no oyen esas palabras y mucho menos se arrepienten de los pocos pecados que hayan podido cometer a lo largo de sus cortísimas vidas.
10. *El bautismo es renacer de la semilla por la palabra de Dios.* A los niños aún no les ha llegado esa palabra, no se les ha sembrado (metáfora de la siega, punto 10 del apartado anterior), por tanto no pueden sentir tampoco gusto por lo celestial.
11. El bautismo hace que la buena conciencia responda bien ante Dios. En los niños todavía no hay conciencia ni buena ni mala.
12. El bautismo es declaración de fidelidad del alma a Dios. En los niños no reside esa declaración de fidelidad.

lia libertas, quam pafsim ferpens obscurat. Sed de his satis

Servetij
Anglia ex
S. Iosephina
testimoniis
Q. vna
De baptis-
mismo.

Proferamus nunc baptismi veras descriptiones, quibus verbo Dei describitur, & ex quibus veras definitiones concies, vt videas, quam longè abfint à pædobaptismo.

1 Baptismus est tinctio, cum doctrina & manuum impositione, Heb. 6. At pædobaptizati doceri non possunt.

2 Baptismus est viuum Dei opus, adiunctâ habēs penitentiam, fidem, & spiritus sancti donum. Ibidem. Mortua autem hæc omnia in pueris sunt.

3 Baptismus est post opera mortua ita desuper natū viuificari, illuminari, & futuri seculi virtutes ita gustare, vt sit relapio res irreparabilis. Ibi. Sed pueri solum habēt laetis gustum, quem sæpius repetunt.

4 Baptismus est abluere peccata inuocato nomine domini, actō. 22. Pueri verò neminem inuocant, nec nomen Christi norunt.

5 Baptismus est Christo credentē instar mortis eius agere sepelliri, ibiq; circuncisione spiritus facta, corpus peccatorum deponere, & deinde cū Christo resurgere, Colof. 2. Quæ res in pædobaptismo est merum præstigiū.

6 Baptismus est sic cū Christo resurgere, vt quasi terrenis quis mortuus sola cælestia curet, Colof. 3. Pueri nū tale curant.

7 Baptismus est ablui iustificari & sanctificari in nomine Iesu Christi, & in spiritu Dei nostri. 1. Cor. 6. Examina singulas partes, & vide an infantibus conueniant.

8 Baptismus est ablutione noua Christum induere, rita que filium Dei effici, Galat. 3. Quæ omnia pædobaptismus sunt friuola & ridicula.

9 Baptismus est audito Dei verbo penitentiam agere, & tingi in nomine Iesu Christi, in remissionem peccatorum, vt donum spiritus sancti accipiatur actō. 2. Pueri nō audium

13. El bautismo es lavarse el cuerpo con agua pura adquiriendo la plena certidumbre de la fe y despojándonos de la mala conciencia. Aquí Servet se dirige al punto 20 anterior y dice textualmente “Bautizar bebidos es como bautizar campanas”.
14. *El bautismo es lavado de regeneración y renovación de espíritu.* En los niños es imposible regenerar o renovar ese espíritu, así que su bautizo es totalmente inútil.
15. El bautismo es volver a nacer del agua para poder escuchar la voz del espíritu, ver el reino y entrar en el cielo. Los niños, aunque estén bautizados, no ven ni oyen.
16. El bautismo es sepultarse con el Cristo como hombre viejo y resucitar con él como hombre nuevo. Los niños bautizados aún llevan con ellos sus pecados.
17. El bautismo es incorporarse al Cristo por ese símbolo de su muerte para hacerte partícipe de su resurrección. Los niños no son conscientes de ello, por tanto tampoco son partícipes.
18. El bautismo es participar de la muerte del Cristo de tal manera que, crucificado el hombre viejo quede ya abolido su cuerpo de pecado. Servet se escandaliza con esta definición y exclama: ¿qué van a crucificar esos niñitos?
19. *El bautismo es lavarse del pecado de tal forma que ahora sirvamos a la justicia.* Los niños no distinguen entre justicia e injusticia, así que no pueden ser partícipes de ninguna de las dos, pues no las conocen.

20. El bautismo es saber y creer que, como en ese momento morimos con el Cristo, así luego viviremos con él. Los niños pequeños no saben nada, luego tampoco pueden cambiar su forma de vivir.
21. *El bautismo es bañarse de tal modo que a uno “se le abran los cielos”*. En un bautizo, cuando se les echa el agua bendecida, los niños sólo lloran con los ojos cerrados ante la confusión que les crea la escena, puesto que no entienden qué está sucediendo.
22. El bautismo es sentirse movido por espíritu santo y fuego al escuchar la predicación de la penitencia y del nombre de Jesús el Cristo. Más del punto anterior, en un bautizo sólo se escucha a los niños pequeños llorar.
23. El bautismo es descender a las aguas y ascender luego de ellas por la fe en el Cristo. Un niño pequeño ni siquiera puede andar, por tanto tampoco bajar ni subir.
24. El bautismo es bañarse de manera que un mismo espíritu nos congrege en un solo cuerpo en unidad de un mismo consenso. En los niños no hay consenso de ningún tipo.
25. El bautismo es constituir la unidad y consorcio de la inmaculada Iglesia celestial. El bautismo de niños no constituye ninguna reunión, sino un mero acto que Servet califica como “caos babilónico”.

A continuación, Servet trata de contestar argumentos con los que se trata de justificar el bautismo de niños. Uno de ellos es la cita del Evangelio de San Mateo: *Dejad que los niños vengan a mí, pues de ellos es el reino de los cielos* (Mt 19, 14-15). Servet contraataca este argumento diciendo

que los niños no se acercaban a él para ser bautizados sino para ser bendecidos por Cristo como ejemplo para que los padres hicieran lo mismo con sus hijos: bendecirlos y rogar por ellos. Otra cita es *El que no reciba el reino de Dios como niño, no entrará en él* (Mc 10, 15 y Lc 18, 17). De esta afirmación se puede deducir que se debe bautizar a los niños recién nacidos, pero el reino de Dios es un reino espiritual, de ahí que Servet afirme que sólo podrán pertenecer a ese reino los niños de espíritu. Finalmente Servet explica la frase de San Juan: *Quien no naciere de arriba, de agua y de espíritu, no verá, no entrará en el reino de los cielos* (Jn 3, 3) en el sentido de que los niños jamás han visto u oído hablar de ese reino celestial del Señor y mucho menos han entrado de él. La entrada al reino se hace por la fe y, después, con el cuerpo. El hombre celestial nace del cielo y entra en él. Los niños en carne no se interesan por lo celestial, ni lo ven ni entran.

Conclusión de Servet: el bautismo de los niños es algo innecesario, inútil y totalmente contrario a la Sagrada Biblia que está destruyendo la Iglesia.

III

Calvino tuvo muy en cuenta estas afirmaciones de Servet, por lo que le respondió punto por punto en la versión definitiva, de 1559, de su obra *Institución de la Religión Cristiana*. Así, en el libro IV, titulado “De los medios externos o ayudas de que Dios se sirve para llamarnos a la compañía de su hijo, Jesucristo, y para mantenernos en ella”, en el capítulo XVI (“El bautismo de niños está muy de acuerdo con la institución de Jesucristo y la naturaleza del signo”), Calvino incluye un largo apartado, el 31, donde

escribe una “refutación de los argumentos de Miguel Servet”¹.

1. Según Servet, los signos perfectos de Cristo requieren gente perfecta o capaz de ello, pero, según su tesis, nos es obligatorio ser perfectos desde el día en que somos bautizados, cuando en realidad el Bautismo nos hace avanzar en la perfección durante todos los días de nuestra vida. Servet inventa que los sacramentos de Jesucristo sirvan para recordar que todos somos sepultados junto a él. Según las palabras de San Pablo, Servet quiere atribuir al Bautismo lo que se refiere a la Cena (“*Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es*”, I Cor.1, 26-28), de donde se concluye que los niños pequeños, al no poder examinarse a sí mismos, son bautizados.
2. *Todo el que no cree en el Hijo de Dios permanece en la muerte y la ira de Dios está sobre él* (Jn. 3, 36). Servet afirma que los niños no pueden creer, así que están sumergidos en la condenación. Calvino sostiene que Cristo no habla de la culpa de todos los Hijos de Adán, sino que tan sólo están condenados

¹ Juan Calvino, *Institución de la religión cristiana*, traducida y publicada por Cipriano de Valera en 1597 reeditada por Luis de Usoz y Río en 1858. La fuente consultada ha sido:

[http://www.iglesiareformada.com/Calvino_Institucion.html]

aquellos que menosprecian el Evangelio. Cristo bendijo a todos los niños y aquello que está bendecido está libre de la muerte, la maldición de Adán y la ira de Dios.

3. Además, Servet cita falsamente algo que no se lee en ningún pasaje de la Biblia: *Todo el que es nacido del Espíritu oye la voz del Espíritu* y (sigue Calvino), en el caso de que así fuera, no se puede generalizar algo que sólo defienden unos pocos.
4. En cuarto lugar, Servet sostiene que hay que esperar un tiempo conveniente para el Bautismo. Todos los descendientes de Adán son engendrados en la carne, así pues todos traen la condenación, pero no quiere decir que Dios impida poner remedio cuando sea necesario. San Pablo declara que, aunque los hijos de fieles también se encuentran en la condenación de los demás, son santificados por gracia sobrenatural (*“Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos”* I Cor.7, 14) y Servet nunca podrá demostrar que haya un término señalado para introducirse en lo espiritual.
5. En la historia de David, cuando sube a la fortaleza del Sión, no lleva consigo ciegos ni cojos, sino soldados fuertes y valientes. Calvino responde: ¿qué diría Servet si le opusiera la parábola en la que Dios convida al banquete celestial a ciegos y cojos (*“Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los*

cojos y los ciegos” Lc.14, 21)? También le pregunta a Servet si otras personas, a pesar de sus taras físicas, no habrían servido a Dios en la guerra, de lo cual se puede deducir que eran miembros de la Iglesia. Calvino decide parar su argumento en este punto ya que, según él, es inútil seguir más con esto, ya que es una falsedad que Servet ha inventado. También nombra la alegoría de los Apóstoles al pescar hombres (*“Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.”* Mt .4,19) y no de niños, pero Cristo afirmó que en la red del evangelio había toda clase de peces (*“Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces”* Mt 13, 47). Cristo mandó a los Apóstoles predicar, no les prohibió bautizar niños.

6. Los niños carnales no son aptos para recibir el Bautismo, algo espiritual. En esta afirmación, Servet retuerce un texto de San Pablo a los corintios, en el que el Santo acusa a los corintios de negligentes por enseñar los primeros rudimentos de la religión cristiana. Los niños, aun nacidos en la carne, son consagrados por Dios y adoptados gratuitamente por él.
7. Los hombres nuevos deben ser alimentados con un sustento espiritual. Los niños son admitidos en el redil de Cristo por el Bautismo, así que son adoptados hasta que crezcan y puedan mantenerse con alimento sólido.
8. Cristo convida a todos a la Cena, pero sólo admite a aquellos que están preparados para recordar su muerte. Aunque los niños permanecen en un grado

inferior hasta que lleguen a la edad adecuada, siguen perteneciendo a la Iglesia, ya que Cristo los ha recibido en sus brazos. Cristo no deja de ser el pan con el que se alimenta a los niños, aunque éstos no lo vean. Por el Bautismo se abren las puertas para entrar a la Iglesia.

9. Servet no tiene autoridad ni derecho para determinar el momento del Bautismo ni probar que a los niños no se les da en el momento oportuno.
10. En este argumento, se nombra la alegoría de los Apóstoles y la siega. Cristo quiso decir que los Apóstoles, al ver el fruto de su trabajo, tenían que prepararse para enseñar y predicar su palabra.
11. En la Iglesia primitiva, todos los cristianos se llamaban discípulos y los niños no podían entrar en ese grupo. Calvino vuelve a repetir cómo Servet estaba errado al elevar a lo general lo que se dice en particular y añade que San Lucas llama discípulos a todos los que habían sido instruidos, al igual que los judíos habían sido llamados discípulos de Moisés. De todo esto no se puede concluir que los niños son extraños mientras fueran familiares de cristianos y considerados así por Dios.
12. Servet sostiene que todos los cristianos son hermanos y no consideramos a los niños como tal si no les damos la Cena. Calvino contesta que el hecho de que por aún tiempo no sean admitidos en la Cena, no quiere decir que no sean miembros de la Iglesia, ya que Cristo adoptó a los niños cuando dijo que se acercaran a él.

13. El espíritu de adopción solamente se da por la fe (*“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.”* Rom. 10, 17). Calvino reitera que Servet no hace más que aplicar a los niños lo que sólo está dicho de los mayores.
14. Que algunas personas fueran bautizadas después de haber recibido el Espíritu Santo son casos particulares en los que Dios quiso que fuera así (*“A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es el gran poder de Dios; Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo, Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó.”* Hechos 8, 10; 17; 38).
15. Servet afirma que por la regeneración somos hechos dioses, ya que se nos ha anunciado la Palabra de Dios, lo cual no se puede afirmar en los niños. Calvino se escandaliza por la atribución de divinidad a los fieles.
16. Los niños no son engendrados por la Palabra, así que no deben ser considerados como hombres nuevos. La doctrina del Evangelio sirve para regenerar a aquellos capaces de recibir su palabra, pero a los niños, aunque no pueden ser enseñados, Dios es capaz de regenerarlos.
17. *Los animales bajo la Ley no fueron ofrecidos de recién nacidos* (Éx. 12, 5). Todos los primogénitos eran consagrados a Dios en cuanto salían del vientre de sus madres, por tanto, no debemos esperar a santificar a los niños cuando ya son mayores, sino ofrecerlos desde el mismo instante en el que nacen.

18. Nadie puede llegar a Cristo si no ha sido preparado por el Bautista. Tal preparación no tuvo lugar en los niños que Cristo abrazó y bendijo. Calvino prefiere volver a dejar este argumento, por su falso principio.
19. Cita a las Sibilas, según las cuales lo sagrado no conviene sino a personas de edad. Calvino echa en cara a Servet la estima que tiene al Bautismo de Cristo, ya que quiere regularlo conforma a los ritos paganos. Él ha querido dedicarse a los niños, santificándolos con una señal cuya virtud aún no comprenden.
20. Como conclusión, argumenta que si está permitido bautizar a niños que aún no comprenden, también será válido que los niños se Bauticen cuando juegan. Si ese ha sido el mandato de Dios, todo aquel que quiera violar la institución será considerado un miserable.

Por último, Calvino se “burla” de Servet diciendo que ha demostrado que sus razones para ayudar a los anabaptistas son muy débiles y fácilmente refutables.

IV

Después de haber invertido mucho tiempo en esta disputa entre ambos pensadores, he llegado a una conclusión.

Hoy en día, el concepto de bautismo no es el mismo que en años atrás. Antes, ser bautizado tenía el significado de entrar a pertenecer a la comunidad cristiana y ser educado bajo sus doctrinas, creyendo (teóricamente) en Dios. Ahora, el bautismo no es, en la mayoría de los casos, más que una ceremonia cualquiera, algo que se realiza por pura costumbre sin sentir realmente lo que supone ese acto.

Por eso mismo y por ser niños pequeños los protagonistas del sacramento, bautizar bebés, para mí, no sirve absolutamente de nada. Sin el concepto de ser parte una comunidad no hacemos crecer a la misma. Sin realmente sentir los valores de una religión, pertenecer a ella carece de sentido. Es algo así como estar en una clase “calentando la silla”, sin prestar atención y sin aprender. Además, en las ceremonias de hoy cuenta mucho más la ornamentación que el acto en sí. ¿No fue Cristo bautizado en el río Jordán por su primo Juan? No se nombra nada de decenas de invitados o de posterior comida, tampoco de llevar trajes caros o hacer regalos. ¿Cuándo y por qué pasamos del simple ritual a la ostentación? ¿Dónde quedó el espíritu de entrar a formar parte de la familia de Cristo?

En mi opinión se debería poder elegir libremente la religión a la que se quiere pertenecer (o si se prefiere no pertenecer a ninguna), por lo que no se debería bautizar a los niños cuando aún no tienen conciencia de lo que es una religión o qué significa pertenecer a una de ellas; que se debería mostrar durante la infancia y adolescencia las diferentes religiones que existen con sus respectivas creencias y reglas y, cuando al fin fuéramos suficientemente responsables de saber lo que estamos haciendo, escoger ser parte de una o mantenerse al margen. También es verdad que, en nuestros días, no se le da tanta importancia a este tema como en la época de Servet y Calvino.

Cada uno es libre de escoger la religión de la que quiere formar parte, ya que las creencias pertenecen a uno mismo y sólo a uno mismo.

De Servet a Descartes: un paseo por la fisiología

PEDRO PARDOS PARDOS

Departamento de Filosofía

PRETEXTO

El paseo es una actividad física recomendada para todos los que vivimos con el tiempo pisándonos los talones, el estrés a flor de piel y la tensión en el rostro. Antes se decía que estaba especialmente recomendado a personas de determinada edad.

Puede hacerse por el parque, por el campo, por la ciudad o por la historia. Siempre permite contemplar el paisaje, la reflexión sobre lo contemplado y la conversación. Le acompañan las diferentes vistas, las personas, las épocas, las ideas o los modelos de vida que se pueden contemplar. En estas líneas el autor invita al lector a realizar un paseo entre unos textos de M. Servet y otros de R. Descartes.

El motivo es manifiesto, la celebración del V Centenario del nacimiento de Miguel Servet; y el pretexto inmediato es el descubrimiento en el antiguo Instituto de Bachillerato “Miguel Servet”, entre otras joyas literarias, la

edición de 1664 de la obra de R. Descartes: *Tratait de L'Homme et de la formation du Foetus; avec remarques de Louys de la Forge*. Ed. Charles Angot, Paris.

Fue en 1983 cuando Carlos Vicén y Pedro Pardos llegaron al I. E. S. “Miguel Servet”, dos profesores de Filosofía que ya habían trabajado en el mismo Departamento en Teruel y que por casualidad coincidieron y volvieron a compartir sus inquietudes, trabajo e ilusiones.

En 1987 publiqué con Carlos Vicén y Adolfo Alonso —recientemente fallecido y cuya memoria quiero honrar con estas líneas—, una traducción con notas del *Tratait de L'Homme* en Prensas Universitarias de la Universidad de Zaragoza.

Hoy, pasado el tiempo, mi pretensión no es otra que la de matizar las luces en algunos planos que pueden ser de interés para entender mejor a Servet y Descartes. Más concretamente, el empeño consiste en resaltar algunas de las similitudes y las diferencias entre ambos respecto a la concepción del hombre, no sólo del cuerpo humano.

Para ello conviene sentar los límites de la senda de mi paseo. En primer lugar, es claro que no voy a tratar en torno a la teología ni otras cuestiones metafísicas que pudieran ser muy interesantes, pero que ahora ni es el lugar para plantearlas ni son el objeto de este estudio. Tampoco es un tratado de historia de la anatomía humana y de la fisiología que más propio sería de un historiador de la medicina. Este es el otro límite del paseo.

Por tanto, se trata solamente de realizar una aproximación al concepto del hombre desde las dos formas de entender el cuerpo humano, centrando la mirada en sendas descripciones de la circulación de la sangre. Desde

ellas, se pasa a señalar sus similitudes y diferencias sobre cuatro cuestiones: el corazón, la circulación de la sangre, el término ‘espíritu’ y la función de los pulmones. Todo ello desde las dos obras de referencia: La *Christianismi restitutio* de M. Servet y el tratado *Du foetus* de Descartes.

Para hacerlo posible, situémonos en la perspectiva adecuada, para lo que se impone realizar una breve contextualización.

MARCO HISTÓRICO

El Renacimiento es la época histórica en la que el método experiencial —tan desarrollado por los griegos— se manifiesta insuficiente. La inquietud unida a la curiosidad científica apoyada en textos clásicos, la búsqueda de nuevas tecnologías y la preocupación desembocan en la elaboración de nuevos métodos más rigurosos y revolucionan la ciencia.

Recordemos que en el Renacimiento se desarrolla el método científico, recuérdese a F. Bacon, Copérnico, Galileo Galilei o Leonardo Da Vinci. Esta preocupación ocupará buena parte del pensamiento durante el barroco y hasta la ilustración; así, el *Método* de Descartes, el *Ensayo sobre el Entendimiento Humano* de Locke, la *Crítica a la Razón Pura* de Kant, etc. Siempre aparece la misma cuestión de fondo: ¿es posible la ciencia?

Es necesario ordenar los hechos, los datos y las personas para una adecuada conexión de los acontecimientos científicos. De conformidad con las clasificaciones habituales de los períodos históricos, la periodización de la ciencia debe realizarse acorde con los periodos de la economía, la política, la filosofía y arte.

Podemos exponer, como establece John Bernal¹, tres grandes periodos o fases: Primera fase titulada *Renacimiento* (1440-1540) a la que corresponderían Copérnico y Vesalio, en ella también podemos incluir a Miguel Servet que publicó la obra objeto de este trabajo y que falleció en 1553.

La segunda fase correspondería a *Primeras revoluciones burguesas* (1540-1650) en las que situaríamos a Kepler, Galileo, Bacon y Harvey. Y la tercera, coincidente con el Barroco, sería la *Mayoría de edad de la ciencia* (1650-1690) a la que pertenece Descartes y de la que Newton –con sus *Principia*– es la figura clave.

Realizando una aproximación a la cuestión de este paseo en torno a la preocupación y el interés por conocer la anatomía en el Renacimiento, podemos subrayar que conocer el cuerpo forma parte del saber universal del hombre renacentista, del humanista. De este modo, puede comprenderse que el interés por el saber sobre el hombre lleva al estudio de la anatomía no sólo a los médicos. Por ejemplo, el mundo de los artistas, sobre todo pintores y escultores, se interesaba por conocer al detalle la anatomía con el fin de poder extraer sus posibilidades estéticas. Una muestra es que Leonardo da Vinci realizó numerosas disecciones a cadáveres. E incluso Vesalio se queja del aire de superioridad de los artistas cuando acuden a sus disecciones para conocer directamente anatomía humana.

Vesalio es considerado como una personalidad clave en el desarrollo de la anatomía humana con su obra *De humani corporis fabrica*; y P. Laín Entralgo llega a decir

¹ Cfr. BERNAL (1923).

que la anatomía moderna comienza a ser una espléndida nueva realidad con Vesalio. En lo que atañe a nuestro discurso es de resaltar el hallazgo y la demostración de que la sangre no podía pasar del ventrículo derecho al izquierdo del corazón porque el tabique ventricular era macizo, lo que implicaba una fuerte crítica y derrumbe de la fisiología galénica².

Otro anatomista, Girolamo Fabrizi, (1533-1619) catedrático de cirugía en Padua, donde William Harvey asistió a sus clases de anatomía, descubrió que las válvulas de las venas permiten que la sangre pase de éstas al corazón y que de las válvulas del corazón pasen sólo a las arterias.

Contemporáneo de Vesalio fue Miguel Servet (Villanueva de Sigüenza, Huesca, 29 de Septiembre de 1511-27 de Octubre de 1553, en Ginebra) quemado vivo a los 42 años³. (En la traducción de la obra de A. C. Crombie se dice: «El sabio catalán Miguel Servet...». Pero conviene tener en cuenta que Villanueva de Sigüenza pertenece a la provincia de Huesca, Aragón; de modo que debería decir: «El sabio aragonés...»).

De entrada, debemos tener en cuenta que Servet es el primer autor occidental que publicó la teoría de la circulación pulmonar⁴ en una obra teológica. Hablamos de su principal obra, titulada *Christianismi restitutio*, publicada en enero de 1553, año de su ejecución.

Desde este acontecimiento hasta que Descartes escribió su *Du Foetus* y para poder soportar la comparación

² Cfr. LAIN ENTRALGO (1963), pp. 170-171. Cf. también LAIN ENTRALGO (1985), p. 263.

³ CROMBIE (1974), pp. 101-202.

⁴ Idem.

que pretendemos establecer entre Servet y Descartes, hay que advertir que entre ambos sucesos aparece otro hito en la historia de la de la ciencia y en la de la medicina: William Harvey.

William Harvey (1578-1657) nació en Folkstone, en el Condado de Kent, Inglaterra. Su precisión en las observaciones perfeccionó el método, constituyéndose en modelo para futuras generaciones de investigadores. Expone su teoría de la circulación general de la sangre en su obra *Exercitatio Anatomía De Motu Cordis et Sanguinis in Animalibus* publicada en 1628. Partió de la intuición nacida de la utilización del método comparativo y reconoce que la clara comprensión del uso del experimento y de la medida en su descubrimiento fue posible por la metodología aprendida en Padua⁵.

Finalmente, Renato Descartes, el otro acompañante del paseo, nació en La Haye, pueblo de la Turena, el 31 de marzo de 1596. Estudió en el colegio dirigido por la Compañía de Jesús, La Flèche, hasta el año 1612. En él estudió filosofía, lógica y matemáticas. En 1619 se unió al ejército de Maximiliano de Baviera, tras viajar durante varios años, residió en París hasta 1628. Ese año viajó a Holanda donde permaneció hasta 1649, año en el que se trasladó a Suecia invitado por la reina Cristina, donde falleció el 11 de febrero de 1650. El tratado *Du Foetus* fue publicado en 1664, aunque ya tenía bastante avanzados sus trabajos cuando tuvo conocimiento de la condena de Galileo (noviembre 1633), hecho que explica los retrasos en publicar determinadas obras.

⁵ *Ibíd.*, p. 204.

Sin duda, Descartes considera la teoría de Harvey como la más acertada pese a las diferencias que mantenía respecto a ella. Tendrá en cuenta este hecho al explicar la circulación de la sangre.

Descartes en el *Discurso del Método* así lo reconoce:

Pero si se pregunta cómo la sangre de las venas no se acaba, al entrar así continuamente en el corazón, y cómo las arterias no se llenan demasadamente, puesto que toda la que pasa por el corazón viene de ellas, no necesito contestar otra cosa que lo que ya ha escrito un médico en Inglaterra, , a quien hay que reconocer el mérito de haber abierto brecha en este punto y de ser el primero que ha enseñado que hay en las extremidades de las arterias varios pequeños corredores, por donde la sangre que llega del corazón pasa a las ramillas externas de las venas y de aquí vuelve luego al corazón ⁶.

EL PROPÓSITO DE MIGUEL SERVET

Miguel Servet, recuérdese, expone la circulación pulmonar en un tratado de teología, como ya se ha indicado. Sin duda que, en este caso, el Servet médico no pretende explicar a los teólogos el funcionamiento del cuerpo humano ni exponer sus certezas o sus dudas, sus descubrimientos, sus aciertos y errores en las experiencias como médico. Servet es, en esta obra, fundamentalmente un teólogo y sus motivaciones son estrictamente teológicas. A la defensa de tales ideas aporta su descubrimiento médico como soporte que da más fuerza a la argumentación sobre el origen divino

⁶ DESCARTES, R., *Discurso del método y Meditaciones metafísicas*, p. 76.

del alma; y, en definitiva, del hombre como sustancia única, como criatura divina.

Además, al inicio de la descripción de la circulación de la sangre muestra una clara intención didáctica con expresiones como: «voy a explicarlo con detalles para que entiendas (...) Así pues, para que adquieras completo conocimiento del alma y del espíritu, voy a incluir aquí, lector [cristiano], ...». Es decir, en la misma línea religiosa y teológica se dirige al lector al que va destinada la obra *Restitución del Cristianismo*. Por eso me llama la atención, la utilización de términos científicos, teológicos y filosóficos sin fronteras conceptuales.

Es aquí, en el libro V de la *Restitución del Cristianismo*, en el que trata de explicar el espíritu de Dios y su comunicación con la naturaleza y ‘participación’ del espíritu divino.

La obra de Servet tiene una inspiración anabaptista, más concretamente de la llamada ‘teología de la restitución’, como reconoce Ángel Alcalá:

Por lo demás, muestra de la universalidad de las influencia del espíritu de Dios sobre los más recónditos movimientos de nuestro organismo, y por ejemplo el concepto según el cual el alma es soplo, soplo de Dios-espíritu, y radica en la sangre, es la exposición de su “divina filosofía”, en la que no puede ocultar una buena pizca de orgullo, sabedor de su originalidad científica: A ambas da Servet una importancia paralela dentro del contexto total, que no es primariamente médico, sino filósofo, teólogo y religioso⁷.

⁷ ALCALÁ (2007), pp. 33, 48-49.

EL PROPÓSITO DE RENATO DESCARTES

La motivación del filósofo francés para explicar el cuerpo humano y la circulación de la sangre es bien distinta. Descartes no era teólogo ni religioso en el sentido en que lo era Servet. Recordemos la distancia cronológica que separa a ambos y el diferente modo de vivir la religiosidad en la primera mitad del siglo XVI y en el siglo XVII en Europa, el protestantismo y el catolicismo enfrentados. En el norte no tiene la inquisición el poderío ni la influencia que en el sur de Europa.

Descartes es un filósofo con una sólida formación clásica y un hombre de ciencia. Su preocupación es doble, por un lado delimitar qué puedo conocer, es decir, cuál es el origen y el límite del conocimiento de la razón humana, y cómo se puede avanzar en el conocimiento de la verdad, como explica en el *Discurso del método*:

Como el hombre tiene que andar solo y en la oscuridad, resolví ir tan despacio y emplear tanta circunspección en todo que, a trueque de adelantar poco, me guardaría al menos muy bien de tropezar y caer. E incluso no quise empezar a deshacerme por completo de ninguna de las opiniones que pudieron antaño deslizarse en mi creencia, sin haber sido introducidas por la razón, hasta después de pasar un buen tiempo dedicado al proyecto de la obra que iba a emprender, buscando el varadero método para llegar al conocimiento de las cosas de que mi espíritu fuera capaz⁸.

⁸ DESCARTES, R., *Discurso del método y Meditaciones metafísicas*, pp. 47-48.

Por otra parte, R. Descartes pretende evitar confusiones y dudas y por tanto errores en el conocimiento, como dice en la primera regla del método «no admitir como verdadera cosa alguna, como no supiese con evidencia que lo es (...)».

En este sentido la necesidad de conocer el cuerpo humano es imperiosa, además de por razones médicas, por otras filosóficas. Desde el mecanicismo se pueden explicar los movimientos del cuerpo y conocer sus facultades sin necesidad de recurrir a otros seres, como por ejemplo, el alma o Dios. Por supuesto quiere dejar bien explicado que el cuerpo es una sustancia distinta del alma. Cada una de estas dos sustancias tiene sus atributos y no deben mezclarse ni confundirse.

Descartes inicia la obra *Du Foetus* con estas palabras:

No hay nada de los que uno se pueda ocupar con más provecho que en el esfuerzo de conocerse a sí mismo. Y la utilidad que se debe esperar de este conocimiento no se dirige solamente a la Moral, como en principio puede parecer a algunos, sino particularmente a la Medicina, en la que creo que se pueden encontrar muchos y seguros preceptos, tanto para curar enfermedades, como para prevenirlas, e incluso también para retardar el envejecimiento, si nos dedicamos suficientemente a conocer la naturaleza de nuestro cuerpo, y no atribuimos al Alma las funciones que no dependen más que de aquél y de la disposición de sus órganos (...)

Desde el momento en que intentamos conocer más distintamente nuestra naturaleza, podemos ver que nuestra Alma, en tanto que sustancia distinta del Cuerpo, no nos es conocida más que por lo que ella piensa, es decir, lo que entiende, quiere, imagina,

recuerda y siente. Y puesto que las otras funciones que algunos le atribuyen, como mover el corazón y las arterias, digerir alimentos en el estómago, y otras semejantes que no contienen en sí ningún pensamiento, no son más que movimientos corporales, y que es más habitual que un cuerpo se movido por otro cuerpo.....⁹.

Son evidentes las distintas motivaciones de los dos autores para abordar la misma cuestión en sus investigaciones.

FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS, FILOSÓFICOS Y CIENTÍFICOS

Es evidente que, en la fundamentación de los discursos, ambos tienen una sólida formación clásica. La teología, la filosofía y la nueva ciencia no fueron ajenas a ninguno de los dos autores. Los dos conocen perfectamente la *philosophía perennis* cuyos cimientos se encuentran en Platón y Aristóteles y la estructura, la ordenación y los componentes del edificio han sido tomados de la teología y más concretamente de la teología cristiana. Además, estas bases son la formación básica filosófica de ambos.

No cabe duda que la mayor diferencia en su fundamentación teórica es el reconocimiento de la Biblia como sustrato de su teoría y de sus descubrimientos por parte de Miguel Servet, frente al racionalismo riguroso de Descartes con su sólida formación matemática y el reconocimiento de la experiencia como actividad de la razón, delimitando así lo que puede conocer la razón y lo que no puede conocerse científicamente.

⁹ DESCARTES, R., *Du Foetus*, pp. 51-52.

Estas preocupaciones teológicas de Miguel Servet hacen que gran parte de la fundamentación teórica de sus trabajos sea de tal ámbito. Así queda de manifiesto en la obra que se analiza y en múltiples testimonios. Por ejemplo, P. Laín Entralgo dice: “En cierto modo —sólo en cierto modo— la fisiología moderna comienza con el redescubrimiento de la circulación menor. Ignorada por todos la descripción medieval de Ibn-an-Nafis, el español Miguel Serveto (1511-1553) fuese médico de profesión, en el fondo de su alma se sentía un reformador religioso; y como tal, la Biblia le había llevado al convencimiento de que la sangre es parte del cuerpo humano por la que más directamente se comunica Dios con la naturaleza humana”¹⁰.

El mismo Miguel Servet en la *Restitución del Cristianismo*, cuando empieza a explicar la circulación de la sangre, la introduce con una referencia bíblica que parece justificar el discurso siguiente sobre la circulación de la sangre:

Que el alma tenga algo de la sustancia elemental lo enseña Ezequiel; que tenga algo de la sustancia de la sangre lo dice Dios. Esto voy a explicarlo con más detalles, para que entiendas que la sustancia del espíritu creado del Cristo está esencialmente unida a la sustancia misma del Espíritu Santo. Llamo espíritu al aire ya que en la lengua santa no existe un término especial para designar el aire. Más aún, este mismo hecho nos da a entender que en el aire hay cierto hálito divino y que lo llena el espíritu del Señor¹¹.

¹⁰ LAIN ENTRALGO (1985), p. 276.

¹¹ SERVET, M., *Obras completas V. Restitución del Cristianismo, I*, pp. 286-287.

Desde el punto de vista filosófico Miguel Servet, dada su formación clásica en filosofía y galénica en medicina, encontró dos impedimentos importantes para admitir la circulación de la sangre, que 75 años más tarde explicará W. Harvey. A saber: De una parte, Aristóteles explicaba que sólo la materia celeste, los cuerpos celestes tenían movimiento circular. Todos los movimientos de la materia terrestre tienen causa agente y causa final. Todos tienen principio y fin. Por tanto el movimiento de la sangre que es de materia terrestre, no puede ser circular.

De otra, Galeno entendía que el cuerpo humano está dirigido por tres espíritus órganos, fluidos y espíritus jerárquicamente distribuidos con funciones bien definidas. Hay función vegetativa, nutrición y crecimiento, con sede en el hígado y realizada a través de la sangre venosa. Hay una función animal de movimiento, con radicación en el corazón, y que actúa por intermedio de la sangre arterial. Finalmente hay una función de tipo nervioso, con asiento en el cerebro y regido por el fluido nervioso y su espíritu anima. Servet refiriéndose a estos espíritus dice:

Así pues, para que adquieras completo conocimiento del alma y del espíritu, voy a incluir aquí, lector [cristiano], una filosofía divina que entenderás con facilidad, si estás versado en anatomía, suele decirse que hay en nosotros tres espíritus formados de la sustancia de tres elementos superiores: el natural, el vital y el animal. El Afrodiseo los llama tres espíritus; [pero] en realidad no son tres, sino dos espíritus distintos, así, el espíritu vital es el que por las anastomosis se comunica de las arterias a las venas, en las que recibe el nombre de espíritu natural. El primero, pues, es la sangre cuya sede está en el hígado y en las venas del cuerpo; el segundo es el espíritu vital, cuya sede está en el corazón y en las arterias del

cuerpo; el tercero es el espíritu animal, una especie de rayo de luz, cuya sede esta en el cerebro y en los nervios del cuerpo, En los tres está la energía del espíritu y luz de Dios¹².

Ángel Alcalá explica con precisión y magnífica erudición en su nota de pie de página correspondiente a este texto, cómo M. Servet cita por error a *Afrodisio* al hablar de los espíritus. Alejandro de Afrodisia, que ocupó la cátedra peripatética de Atenas entre el 198 y el 211 d.C., comenta a Aristóteles hablando de tres entendimientos el agente (*agens*), el natural (*possibilis*) y el adquirido (*in habitu*); pero no de tres espíritus. Sin duda se debe a una confusión o *lapsus mentis*.

Es preciso reconocer que desde la formación clásica antes expuesta, el trabajo intelectual de R. Descartes tiene lugar en una época distinta a la que le tocó vivir a Miguel Servet.

Es el barroco y la ciencia que iniciaba su andadura en el siglo XV y primera mitad del XVI ha conseguido una madurez tanto en metodología como autonomía; aunque siempre mirando de reojo a la fuerza de la inquisición. Eso explica la salida de Descartes a Holanda, país mucho más liberal que la Francia del XVII, como él mismo reconoce en varias de sus cartas.

Descartes, respecto a la cuestión que nos incumbe, parte de una base científica distinta de la que conocía Servet. El reconocimiento de los logros de W. Harvey para responder a la presunta sobre cómo la sangre de las venas no se acaba, al entrar así continuamente en el corazón, y así

¹² *Ibidem*, pp. 287-288.

dice que no necesita contestar otra cosa que lo que ya ha escrito un médico en Inglaterra. Se refiere, a W. Harvey.

Frente a la diversidad o tríada de espíritus que existen en el hombre concebidos por Galeno y que Miguel Servet considera imprescindibles para explicar el movimiento, su actividad sensorial y espiritual, Descartes deja muy claro que cuando habla del alma, del espíritu, se refiere a una sustancia distinta del cuerpo y que no se puede conocer como se conoce a los cuerpos ni se puede explicar por el mismo método.

El cuerpo es una máquina y su movimiento se explica por las leyes de la mecánica. Descartes en sus *Principios*, segunda parte, dice que no reconoce ninguna diferencia entre las máquinas que hacen los artesanos y los cuerpos diversos producidos por la naturaleza, con la única excepción de que los resultados producidos por las máquinas dependen de la disposición de los mecanismos resortes y artefactos que deben guardar determinada proporción con las manos que los construyen y, por consiguiente, son más grandes con la consecuencia de que sus figuras y movimientos pueden apreciarse. Por el contrario, los mecanismos y resortes que intervienen en los cuerpos naturales son habitualmente demasiado pequeños para percibirlos por los sentidos. Pero cuando un reloj marca la hora por medio de las ruedas con que está hecho, ello no es menos natural que el hecho de que un árbol produzca sus frutos.

Es decir, estamos hablando del mecanicismo. Descartes rompe así con la clásica distinción entre lo natural y lo artificial. Recuérdese que en la filosofía aristotélica se clasifican los cuerpos con los términos físico/natural *versus* técnico/artificial derivados de las palabras griegas “fisis y

techné”, distinción mantenida en la filosofía escolástica. Distinción que en nuestro uso lingüístico cotidiano seguimos reproduciendo.

Volviendo a sus raíces cristianas, Descartes habla del mundo creado para distinguirlo del Creador, igual que hiciera constantemente Servet. El mundo creado está compuesto por dos realidades, el espíritu (*res cogitans*) y la materia (*res extensa*), uno y otra armoniosamente juntos en el ser del hombre. Todo lo material es mecánico, aunque a su actividad la llamemos “vida vegetal” o “vida animal”; y el comportamiento mecánico de la materia podría ser íntegramente explicado mediante sólo tres conceptos, la extensión, la figura y el movimiento¹³.

ENCUENTROS E INQUIETUDES COMUNES

Servet, fue médico además de y después de religioso, teólogo y reformador. Descartes, ni fue teólogo ni reformador, sí filósofo y científico. Por tanto, el primero por formación técnica y oficio y el segundo por inquietud intelectual ambos muestran una preocupación común: La descripción del movimiento del corazón y la circulación de la sangre.

Situados y orientados en el paseo que señalábamos al comienzo de este escrito, nos encontramos ahora en los textos por los que transitamos con preocupaciones comunes, términos similares y diferencias sustanciales entre ellos, incluso utilizando los mismos términos para hablar del movimiento del corazón y de la circulación de la sangre.

¹³ LAIN ENTRALGO (1985), pp. 282. 345.

Y es que la evidente preocupación de ambos —desde ocupaciones, y principios distintos— era conocer el cuerpo humano y la circulación de la sangre.

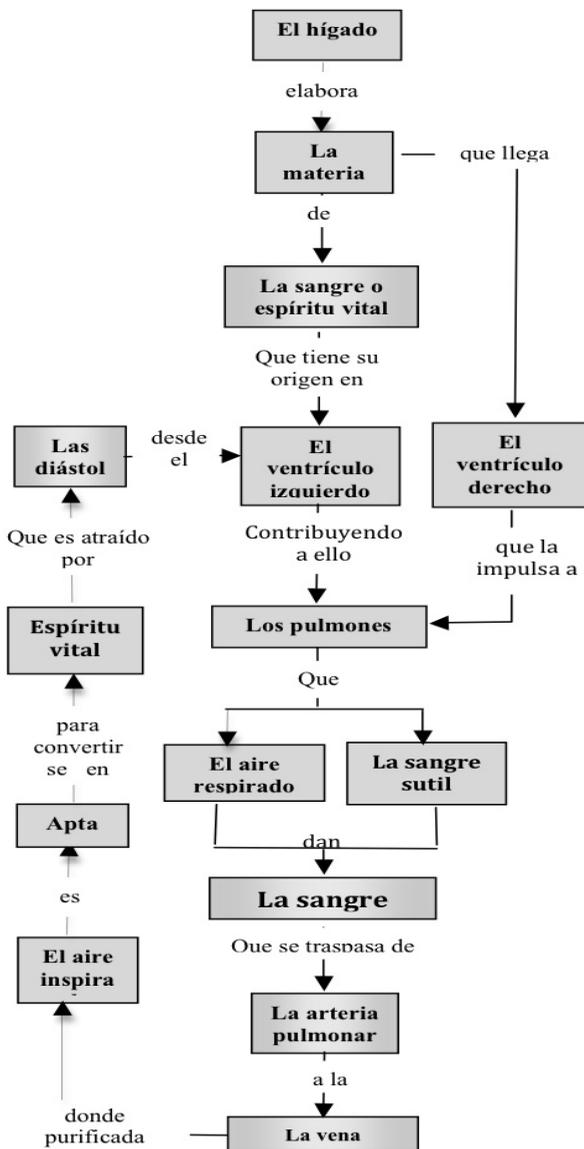
Con el fin de poder observar de forma global y dinámica la explicación de cada uno de ellos sobre el problema se exponen sendos mapas conceptuales contrapuestos. En ellos, de forma gráfica, se expresan las diferencias más significativas entre ambos y la coincidencia sobre la importancia que los pulmones tienen en el proceso, en ambos casos. Cuestiones cuya profundización no es propia tratar en este trabajo.

Conviene previamente un recuerdo a lo que Miguel Servet dice sobre el origen de la sangre, siguiendo la teoría de Galeno.

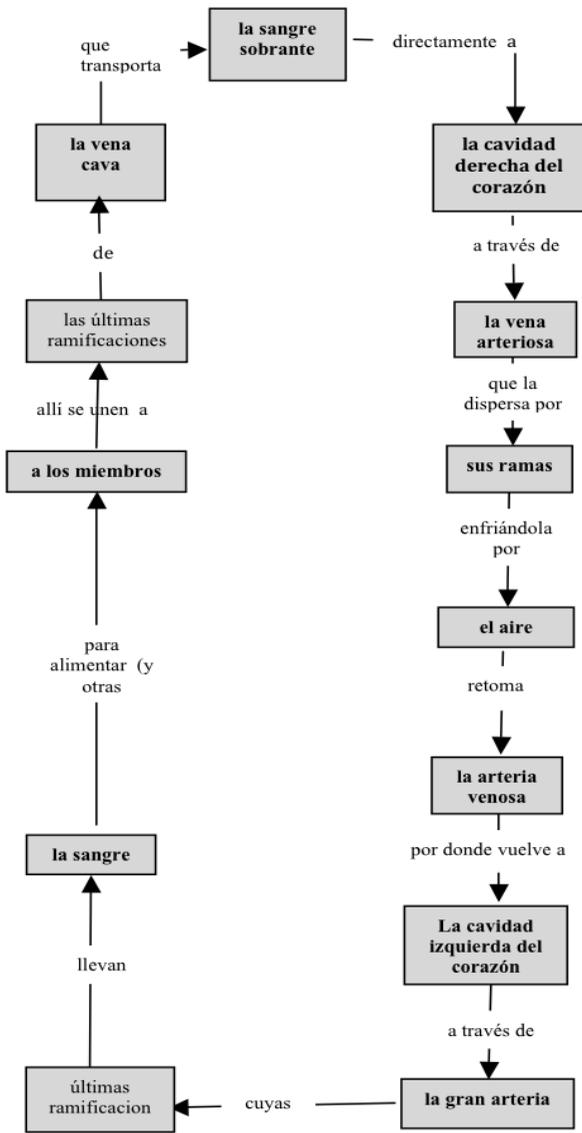
El primero, pues, es la sangre' cuya sede está en el hígado y en las venas del cuerpo; el segundo es el espíritu vital, cuya sede está en el corazón y en las arterias del cuerpo; el tercero es el espíritu animal, una especie de rayo de luz, cuya sede está en el cerebro y en los nervios del cuerpo¹⁴.

Esta búsqueda y determinación del origen de la sangre responde a la necesidad aristotélica de tener que buscar el origen o la causa de ella por ser cuerpo terrestre, como se ha dicho más arriba. Es evidente que esta cuestión no figura en el texto de Descartes, dado que entiende que el movimiento de la sangre sea circular. Cuestión que se evidencia al leer los dos **mapas conceptuales** siguientes. El primero sobre la circulación pulmonar según Servet y el segundo sobre la circulación pulmonar según Descartes.

¹⁴ SERVET, M. *Obras completas V. Restitución del Cristianismo*, 1, p. 288.



M. SERVET



R. DESCARTES

PUNTOS DE ENCUENTRO PARA UN DEBATE

Del análisis de los mapas conceptuales podemos extraer más coincidencias de las que a primera vista pudiera parecer. Voy a subrayar cuatro de ellos.

a) **La importancia central del órgano del corazón** para explicar la vida y la circulación de la sangre es la primera de ellas.

Vemos que los textos de Miguel Servet en la obra citada exponen su concepción del origen del alma —el espíritu vital—. La inspira Dios y la sitúa en primer lugar en el corazón, Servet en este caso sigue lo expresado en los textos bíblicos del Pentateuco, sobre todo en Génesis, 9. Explica que el alma fue inspirada antes al corazón que al hígado.

El corazón es el órgano en el que se elabora la sangre como espíritu vital mezclando el aire inspirado y captado por los pulmones y la materia que le aporta el hígado. **El corazón es la fuente de calor**, concepto en el que coincidirá con Descartes y lo explica del modo que sigue:

El alma le fue infundida realmente por inspiración en su rostro y narices; pero esa inspiración se dirige al corazón. El corazón es el primero que vive, fuente de calor en medio del cuerpo. Toma del hígado el livor de la vida como su materia, u a su vez lo vivifica; de la misma manera que el licor del agua suministra a los elementos superiores y luego, al recibir la luz, es vivificado por ellos para germinar¹⁵.

Para Descartes, como no podía ser de otra forma, el corazón es el primer órgano vital, el órgano fundamental

¹⁵ *Ibíd.*, p. 289.

que explica el movimiento de la sangre. Es su primer resorte y el principio del movimiento de la sangre.

Utiliza dos argumentos para demostrar esa importancia del corazón. En primer lugar, el principio de todos los movimientos en la máquina del cuerpo humano está en el corazón, y lo explica desde el mecanicismo. Además es la fuente de calor. La explicación de la fuerza térmica del corazón en los textos de Descartes acentúa esa función primordial. Sus funciones le son propias y no son atribuibles a otra sustancia u órgano.

Para formular estas afirmaciones Descartes se fundamenta en la experimentación con animales, como él mismo reconoce. Recordemos que para Descartes la experimentación es un procedimiento más de la razón para el descubrimiento de la verdad, como el cálculo y el análisis. El siguiente texto es muy clarificador:

No se puede dudar que hay calor en el Corazón, porque se puede sentir incluso en la mano cuando se abre el Cuerpo de una animal vivo, y no hay necesidad de imaginar que este calor sea de otra Naturaleza, como generalmente ocurre en todo lo que está causado por la mezcla de alguna sustancia líquida o de una levadura que hace que el Cuerpo en el que está se dilate¹⁶.

A este respecto, en *Reglas para la Dirección del Espíritu* V, recuerda que seremos fieles al método reduciendo gradualmente las proposiciones complejas a otras más simples; y partiendo luego de las más simples nos vamos elevando a los mismos gradientes del conocimiento de las demás. Por tanto se trata de reducir a lo más simple

¹⁶ DESCARTES, R., *Du Foetus*, p. 58.

los principios y soportes —el corazón—, para desde allí progresar en el conocimiento del movimiento de las demás partes del cuerpo.

Y a fin de que se tenga en primer lugar una noción general de toda la Máquina del Cuerpo que vamos a describir, diré aquí que es el calor del corazón el gran resorte y principio de todos los movimientos que hay en él; y que las venas son los conductos que llevan la sangre desde todas las partes del Cuerpo hasta este Corazón, sangre que sirve de alimento a ese calor; cómo también el estómago y las vísceras son un conducto mayor sembrado de varios pequeños por donde la estancia de la comida penetra en las venas que la llevan derecha al corazón¹⁷.

b) Otra de las semejanzas que se pueden observar. Es la dirección de la circulación de **la sangre que en ambos casos es transportada o impulsada desde el ventrículo derecho del corazón al ventrículo izquierdo**; aunque las descripciones sea distintas y las trayectoria también, por las razones explicadas anteriormente.

Servet, para explicar la circulación de la sangre admitió que no existían poros en el tabique que separaba los ventrículos del corazón que permitieran su comunicación directa. Sin embargo admite que la sangre pasa del ventrículo derecho al izquierdo donde se elabora el espíritu vital. Dicho tránsito lo explica mediante la circulación pulmonar. Entiende que la sangre puede pasar del lado derecho al izquierdo del corazón a través la arteria pulmonar y el pulmón. En él se produce la mezcla del aire inspirado y la sangre sutil que proviene del ventrículo derecho y se traslada al ventrículo izquierdo por el circuito que he

¹⁷ Ibídem, pp. 55-56.

expuesto de forma sintética en el esquema y que Servet exponía de la siguiente forma:

Se produce en los pulmones al combinarse el aire inspirado con la sangre sutil elaborada que el ventrículo derecho del corazón transmite al izquierdo. Pero este trasvase no se realiza a través del tabique medio del corazón, como corrientemente se cree, sino que, por un procedimiento muy ingenioso, la sangre es impulsada desde el ventrículo derecho del corazón por un largo circuito a través de los pulmones muy ingenioso, la sangre es impulsada desde el ventrículo derecho del corazón por un largo circuito a través de los pulmones....¹⁸.

Por otra parte, Miguel Servet lo explica haciendo referencia a que el lado derecho del corazón recibe una gran cantidad de sangre desde las grandes venas que llegaban hasta él; y a su vez, cómo el ventrículo derecho a continuación impulsa esa sangre a los pulmones a través de la arteria pulmonar. Con ello está admitiendo que el corazón es un músculo que impulsa la sangre a los pulmones, cuestión que Descartes expresa de forma más nítida y precisa.

Descartes también describe la circulación de la sangre con una trayectoria en el mismo sentido; basada en conceptos distintos como ya ha quedado dicho.

En la obra de referencia cuando habla del movimiento de la sangre lo expone de forma muy detallada definiendo la anatomía del corazón, las grandes venas y las arterias. Uno de sus textos puede servir por su sencillez y concisión para

¹⁸ SERVET, M., *Obras completas V. Restitución del Cristianismo, 1*, pp. 290-291.

entender cómo concebía la circulación de la sangre tras conocer los avances del médico inglés Harvey:

Y, así, la misma sangre pasa y vuelve a pasar varias veces de la vena cava a la cavidad derecha del Corazón y, desde allí, a través de la vena arteriosa, retorna a la arteria venosa de donde vuelve a la cavidad izquierda y de ésta, a través de la gran arteria, a la vena cava, Esto produce un movimiento circular perpetuo, suficiente para mantener la vida de los animales, sin que éstos tuviesen necesidad de comer ni beber, si ninguna de las partes de sus sangre saliese fuera de las arterias o las venas mientras fluye¹⁹.

c) Llama la atención la utilización de la palabra *espíritu* en los dos autores cuando explican la circulación de la sangre.

En primer lugar conviene recordar que M. Servet utiliza el término *espíritu* con amplia polisemia. Una vez más encontramos entremezclados conceptos y términos religiosos con conceptos científicos. Así el espíritu puede ser el Espíritu Santo, el espíritu de Cristo, el aire —que tiene algo de divino—; y en el hombre, recordemos, tres espíritus: el animal, el natural y el vital. Así dice:

Que el alma tenga algo de la sustancia elemental lo enseña Ezequiel; que tenga algo de la sustancia de la sangre lo dice Dios. Esto voy a explicarlo con más detalles, para que entiendas que la sustancia del espíritu creado de Cristo está esencialmente unida a la sustancia misma del Espíritu Santo. Llamo espíritu al aire ya que en la lengua santa no existe un término especial para designar el aire. Más aún, este mismo

¹⁹ DESCARTES, R., *Du Foetus*, p. 78.

hecho nos da a entender que en el aire hay cierto hálito divino y que lo llena el espíritu del Señor²⁰.

Es necesario, en consecuencia, antes de seguir con el discurso y establecer alguna comparación con éxito, deslindar y precisar de qué espíritu vamos a hablar o a cuáles vamos a referirnos.

No se hace referencia al Espíritu Santo en ese trabajo dado que no es objeto de estudio, ni del *espíritu* de Cristo del que habla Servet. Tampoco se profundiza en el término *espíritu* referido al aire que entraría en el estudio de fluidos, pues no siendo éste un texto de física queda descartado. Ni se trata de un estudio de exégesis de los textos bíblicos de los que Servet toma esos términos.

Vamos a utilizar el término *espíritu* tal como lo emplea en la descripción del hombre, sus órganos y funciones. Aun en este caso, es necesario acotar el uso del término *espíritu*. Ni siquiera vamos a considerar el *espíritu* como equivalente al término alma, utilizado por Servet. En él, el espíritu siempre responde a esa especie de participación del espíritu divino que se filtra hasta las últimas partes del cuerpo.

A continuación, toda la mezcla es atraída por la diástole desde el ventrículo izquierdo del corazón y en él, por el vigoroso y vivificante poder del fuego allí contenido, adquiere su forma definitiva y se convierte en espíritu vital después de haber expulsado durante la elaboración muchos residuos fuliginosos. Pero esto es algo así como la materia del alma. Aparte de la mezcla, hay aún en el alma dos cosas: algo viviente

²⁰ SERVET, M. *Obras completas V. Restitución del Cristianismo, 1*, pp. 286-287.

creado por inspiración o producido en su materia, y el espíritu mismo o divinidad misma infundida en esa inspiración. Mas todo reducido a unidad. Una sola alma²¹.

Sí hablamos, con todo respeto a los textos de Servet y de Descartes y nos vamos a referir al término espíritu en el estudio de la circulación de la sangre en ambos casos.

Entre otras acepciones Miguel Servet habla del *espíritu vital identificándolo con la sangre*. De este espíritu y de su forma de penetrar por las diversas cavidades del cuerpo, especialmente el cerebro, escriben ambos autores en términos muy semejantes. Miguel Servet al referirse a la circulación de la sangre en el cerebro lo expresa en estos términos: el espíritu viaja por vasos delgadísimos, arterias, capilares, vasos entreteljidos que dan origen a los nervios...

Así pues, ese espíritu vital se transfunde luego desde el ventrículo izquierdo del Corazón a las arterias de todo el cuerpo de modo que el más sutil se dirige a las partes superiores, en las cuales vuelve a ser reelaborado [sobre todo] en el plexo reticular sito bajo la base del cerebro. En él comienza a trocarse de espíritu vital en el espíritu animal acercándose a la sede misma del alma racional.

Nuevamente, gracias a la fuerza ígnea de la mente, vuelve a ser [formado] sutilizado, elaborado y perfeccionado en unos vasos delgadísimos o arterias capilares, situados en los plexos coroideos, y que contienen ya la mente misma. Estos plexos penetran todas las cavidades del cerebro y ciñen interiormente sus ventrículos, manteniendo unidos entre sí y entreteljidos aquellos vasos hasta los orígenes de los

²¹ *Ibíd*em, p. 306.

nervios para transmitirles la facultad de sentir y mover. Esos vasos, finalmente entretejidos como una filigrana milagrosa, aunque se les llame arterias, son en realidad terminación de las arterias que por la meninge conducen al origen de los nervios. Se trata de un nuevo tipo de vasos; pues así como para la transfusión desde las venas a las arterias hay en el pulmón un tipo de vasos formados por vena y arteria, así también para la transfusión desde las arterias a los nervios hay un nuevo tipo de vasos formados por la túnica de la arteria en la meninge, especialmente porque las meninges continúan sus túnicas en los nervios²².

En la obra de Descartes no vemos este problema respecto a la identificación del espíritu con el alma. En él vamos a encontrar el término espíritu entendido como materia, muy sutil, pero materia. El alma es otra sustancia distinta y de ella lo que sabemos es que piensa, imagina, quiere, recuerda y siente. Esos son sus atributos y por ellos la podemos conocer y podemos deducir sus funciones.

Descartes habla de los espíritus y de sus funciones — que aquí llama *espíritus animados*— en el cerebro. Es en esta descripción cuando encontramos una mayor aproximación a los planteamientos de Servet, salvando las distancias ya expuestas.

Siendo los espíritus cuerpos, siendo el cerebro un órgano de la Máquina del cuerpo humano, la actividad de la sangre que llevan las arterias al cerebro y su consiguiente dilatación por mor del riego sanguíneo, hacen posible o

²² *Ibíd.*, pp. 293-294.

facilitan las impresiones del Alma. Es decir que el cerebro deviene en sede del Alma:

(...) diré que las arterias son también otros conductos por donde la sangre caliente y rarificada en el corazón pasa de allí a todas las otras partes del cuerpo, a las cuales llevan el calor y la materia para nutrirse; y, al fin, diré que las partes de esta sangre más agitada y más vivas, habiendo sido llevadas al cerebro por las arterias que vienen desde el corazón por el camino más corto, originan una a modo de soplos o vientos muy sutiles que reciben el nombre de espíritus animados, que dilatan el cerebro y lo dejan dispuesto para recibir las impresiones de los objetos exteriores y también las del Alma, es decir, a ser el órgano o asiento del Sentido Común, de la Imaginación y de la Memoria²³.

En todo caso, funciones distintas del cuerpo; y tal como establece en el *Las pasiones del alma*, art. XVII, sólo podemos atribuir al alma nuestros pensamientos que son de dos tipos: Unos son acciones del alma, refiriéndose a las voluntades que sólo proceden de ella y otros son pasiones, los conocimientos y percepciones que hay en nosotros.

Los espíritus son cuerpos, es decir, *res extensa*. En el *Las pasiones del alma* establece que lo más notable, respecto a los espíritus, es que las partículas más vivas y sutiles de la sangre que el calor realizado en el corazón entran continuamente y en gran cantidad en las cavidades del cerebro. Y van allí antes que a ningún otro lugar porque la sangre que sale del corazón por la gran arteria y va por el camino más corto hasta el cerebro. Más adelante prosigue,

²³ DESCARTES, R., *Du Foetus*, p. 56.

y esas partes son muy sutiles de la sangre forman los espíritus animales. Y no necesitan para ello recibir ningún otro cambio en el cerebro ya que están allí separados de las demás partes de la sangre menos sutiles; pues lo que aquí llamo espíritus son cuerpos que son muy pequeños y se mueven muy rápidos. (Descartes, *Tratado de las pasiones*, art. X)

Además de lo expuesto respecto a los Espíritus y el cerebro, Descartes habla de los Espíritus en otro sentido: son el vehículo por el que llega la alimentación a todo el cuerpo. Los concibe como aquellas partes más fluidas –los cuerpos más sutiles- de la sangre que corren por esos hilillos de suerte que permiten que la sangre lleve la alimentación a todas las partes del cuerpo hasta la piel por fuera y hacia adentro a los órganos más íntimos. En este doble sentido podemos leer dos breves notas de Descartes extraídas del *Tratado du Foetus*:

Pero, para entender esto de manea distinta , es necesario considerar que las partes de todos los cuerpos que tienen vida y que se sustentan por la alimentación, es decir, animales y plantas, están en continuo cambio. De modo que no hay ninguna diferencia entre las partes conocidas como fluidos, tal la sangre, los humores los Espíritus, y aquellas que se conocen como partes sólidas, a saber, los huesos, la carne, los nervios y las pieles, con la excepción de que cada partícula se éstas se mueve mucho más lentamente que las de los otros.

Para entender cómo estas partículas se mueven, es preciso pensar que todas las partes sólidas no están compuestas más que de pequeños hilillos diversamente extendidos y replegados, y alguna vez tan entrelazados, que salen cada uno de algún punto de una de las ramas de luna arteria. Por otro lado, las

partes fluidas, es decir los humores y los Espíritus, corren a lo largo de estos pequeños hilillos, a través de los espacios que encuentran a su alrededor, y allí hay una infinidad de pequeños arroyos, que tienen todos su fuente en las arterias (...). Y después de múltiples vueltas y vueltas de estos fluidos a través de los hilillos por el cuerpo, vienen a dar finalmente a la superficie de la piel, por cuyos poros los humores y los Espíritus se evaporan en el aire²⁴.

d) Posiblemente el aspecto más interesante sea comprobar la coincidencia entre los dos autores a la hora de explicar **la función pulmonar** en la circulación de la sangre.

El núcleo fundamental y el valor científico del texto de Servet es la explicación de la circulación pulmonar o circulación menor. El estudio de la función de los pulmones, de acuerdo con los historiadores de la Medicina, es su mayor aportación a la ciencia médica. La función de los pulmones la explica con una doble aportación al torrente sanguíneo.

Desde el punto de vista médico oxigena la sangre y por ese motivo adquiere color rojizo. Desde la perspectiva cristiana, entiende que es por la inspiración del aire (también llamado espíritu) que se mezcla la misma sangre, y tras procesos de purificación se convierte en *espíritu vital*. Todo ello gracias a la circulación pulmonar. Lo explica de la siguiente forma:

Lo mismo prueba el hecho de que los pulmones no envían al corazón, a través de la vena pulmonar, aire solo, sino aire mezclado con sangre. Luego tal mezcla tiene lugar en los pulmones: los pulmones dan a la

²⁴ *Ibíd.*, pp. 94-96.

sangre oxigenada ese color rojizo, no el corazón [el cual más bien se lo daría negro]. [Además] en el ventrículo izquierdo del corazón no hay suficiente espacio para tan grande y copiosa mezcla, ni actividad capaz de darle ese color rojizo. Por último, dicho tabique intermedio, al carecer de vasos y de mecanismos, no resulta idóneo para semejante comunicación y elaboración, por más que pueda resudar algo. Por el mismo procedimiento por el que se realiza en el hígado una transfusión de sangre de la vena porta a la cava, se realiza también en los pulmones una transfusión de espíritu de la arteria pulmonar a la vena pulmonar. Si hay alguien que compare todo esto con lo que escribió Galeno en los libs. VI y VIII del *De usu partium*²⁵.

Descartes también entiende que la función del pulmón es la recepción del aire por la respiración y con él refrigera la sangre rarificada y calentada en la cavidad derecha del corazón. Se dispersa por pequeñas ramificaciones de la vena arteriosa y se produce el enfriamiento y condensación por ese mismo aire.

Ya hemos explicado, pues, cómo la sangre entra con esfuerzo en la vena arteriosa, a medida que se ha calentado y rarificado en la cavidad derecha del corazón. Nos queda únicamente por señalar aquí que, cuando esta sangre se ha dispersado por todas las pequeñas ramas de a vena arteriosa se produce refrescamiento y condensación, a causa del aire aspirado, aire que no falta en ninguna de las ramificaciones de la vena, sumamente mezcladas entre sí en todos los puntos del pulmón....

²⁵ SERVET, M. *Obras completas V. Restitución del Cristianismo, 1*, p. 292.

El principal uso del pulmón es precisamente éste, a saber: que por medio del aire de la respiración espesa y refresca la sangre procedente de la cavidad derecha del Corazón, antes de que entre en la cavidad izquierda. Sin lo anterior, la sangre se rarificaría en exceso y resultaría, en consecuencia, demasiado sutil para servir de alimento al fuego que allí se conserva. Otra utilidad del pulmón consiste en contener el aire que sirve para producir voz²⁶.

Puede comprobarse que estos dos últimos textos admiten una más seria comparación, tienen una gran semejanza. No obstante, es evidente cómo Descartes explica de forma más lineal, más clara y científica cómo la sangre se refresca a causa del aire aspirado y que se encuentra en las extensísimas ramificaciones de la vena arteriosa en el pulmón.

Recordemos que el origen del calor y la rarefacción de la sangre se encuentran en el Corazón y sólo después de pasar por el pulmón sirve para ser alimento de todas las partes del cuerpo, incluso al propio pulmón.

Servet expone que en los pulmones se realiza una transfusión de espíritu de la arteria pulmonar a la vena pulmonar. Descartes utiliza términos similares cuando explica cómo se puede producir la oxigenación enfriamiento y transporte de la sangre en el pulmón:

En cuanto a la vena arteriosa y la arteria venosa, es preciso señalar que se trata de dos vasos bastante largos, hasta el punto de que se juntan en el Corazón. Sin embargo, estos dos vasos se dividen cerca de él en distintas ramas y, nuevamente, se dividen después en

²⁶ DESCARTES, R. *Du Foetus*, p. 72-74.

otras más pequeñas, que van estrechándose a medida que se alejan del corazón. Cada rama de alguno de estos vasos acompaña siempre a alguna de las ramas del otro incluso alguna de un tercero. Las ramas de estos tres vasos van al pulmón, que no está compuesto sino de ellas, tan entrelazadas, que no se podría señalar ninguna de sus partes, siempre que sea bastante gruesa para estar vacía, en la que cualquiera de estos tres vasos no tenga ninguna de sus rama²⁷ .

REFLEXIÓN FINAL

Finalmente, a lo largo de este caminar de la mano, se ha expuesto o al menos ha quedado insinuado el paisaje científico desde Servet a Descartes. Este recorrido confirma la ordenación que hace John Bernal del desarrollo de la filosofía y la ciencia desde el siglo XV y primera mitad del siglo XVI al siglo XVII, situando a cada uno de ellos en una orilla del camino. Miguel Servet situado en su hábitat avanzando en el empeño teológico y en la medicina, pero sometido al dogmatismo y la filosofía escolásticos.

Descartes, ya en el siglo XVII, trata de poner rigor al pensamiento científico. En este empeño, tanto en las obras más epistemológicas, es el caso del *Discurso del Método*, como en las de mayor contenido empírico o matemático, su actividad intelectual y quehacer científico están ya de pleno en la “Nueva ciencia”. Recordemos que en su propósito al inicio del *Du Foetus*, le interesa conocer y saber lo que va a ser de utilidad para los hombres; y en el caso del conocimiento del cuerpo humano, para prevenir y curar enfermedades.

²⁷ *Ibíd*em, pp.70-72.

Ha roto con los dogmatismos doctrinales y metodológicos de la filosofía perenne, pero no olvidemos que se forma con los jesuitas y no quiere abandonar la Iglesia cristiana. Esto puede explicar que mantenga las ideas innatas y otras licencias.

Quedan algunas cuestiones que sería interesante contrastar y analizar: el origen, el límite y los argumentos que cada uno de nuestros dos acompañantes han desarrollado. Por ejemplo, ambos admiten las ideas innatas, los dos defienden la existencia de Dios, pero se refieren a él de forma distinta, etc; son cuestiones que aquí no tratamos por corresponder a otra senda distinta de la que hemos transitado en nuestro paseo. Se encuentra en otras obras de Descartes de las que no tratamos en este momento.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALÁ, Á. (2007) “Introducción” a *Obras completas de Miguel Servet V. Restitución del Cristianismo, I*. Edición de Ángel Alcalá. Ed. Larumbe. Clásicos Aragoneses. Zaragoza.
- ADAMS Ch.& TANNERY, P. (1897-1903) *Ouvres completes de Descartes*. Edición Adam-Tannery. París.
- ASIMOV, I. (1987) *Enciclopedia biográfica de Ciencia y Tecnología*. Alianza Editorial S.A. Madrid.
- BERNAL, J. D. (1923) *Historia social de la ciencia, I. La ciencia en la historia*. Trad. de J. R. Capella. Ediciones Península, Barcelona.

- CASSIRER, E. (1941) *Descartes*. Columbia University Press. Nueva York.
- CHEREAU, A. (1879) *Histoire d'un livre. Michel Servet et la circulation pulmonaire*. G. Masson, París.
- CROMBIE, A. C. (1974) *Historia de la Ciencia: De San Agustín a Galileo*. Alianza Editorial. Madrid.
- DALTON, J. C. (1884) *Doctrines of the Circulation*. H. C. Lea's Son. Filadelfia.
- DESCARTES, R., *Discurso del método y Meditaciones metafísicas*. Traducción, prólogo y notas de M. García Morente. Espasa Calpe- Madrid. 1981.
- *Los principios de la filosofía*. Trad. J. Izquierdo. Ed. Reus. Madrid. 1935.
- *Las pasiones del alma*, Traducción de Consuelo Berges, 2ª ed. Aguilar. Buenos Aires. 1965.
- *Tratado de Hombre*. Ed. y trad. de G. Quintás. Editora Nacional, Madrid. 1980
- *Du Foetus*. Traducción y comentarios P. Pardos, C. Vicén, A. Alonso. Prólogo J. L. Rodríguez. Pressas Universitarias. Zaragoza. 1987.
- FELDMAN, A. y FORD, P. (1989) *Scientists and Inventors*. Bloomsbury Books. Londres.
- GOTTLIEB, B. J. (1961) "Consideraciones sobre la Historia del Descubrimiento de la circulación sanguínea", *Folia Clínica Internacional*, 11, Barcelona. pp. 219-225.
- GUEROULT, M. (1953) *Descartes*, Tomo II Ed. Aubier. París.
- (1970) *Études sur Descartes, Spinoza, Malebranche et Leibniz*. G. Olms Verlag Hildesheim. Nueva York.
- HARVEY, W. (1965) *Del movimiento del corazón y de la sangre en los animales*. Versión de J. J. Izquierdo. UNAM. Méjico.

- KIRKINEN, H. (1960) *Les origines de la conception moderne de l'homme-machine*. Suomalainen tiedeakatemia. Helsinki..
- LAIN ENTRALGO P. (1963) *Historia de la Medicina moderna y contemporánea*. Editorial científico-médica. Barcelona.
- (1985) *Historia de la medicina*. Salvat Editores. Barcelona.
- LENOBLE, R. (1943) *Mersenne et la naissance du mécanisme*. Ed. Vrin. París.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M. (1990) *Historia de la Medicina*. Historia 16. Madrid.
- MARTIN CARRANZA, B. (1964) “La circulación de la sangre. Su historia”. *Bol. Cultural e Informativo*, XXVII, 184, 1964; pp. 57-62. Madrid. Consejo General de Colegios Médicos de España.
- ROTHSCHUH, K. E. (1973) *History of Physiology*. R.E. Krieger Pub. Co. Nueva York.
- RODIS-LEWIS, G. (1997) *L'ouvre de Descartes*. Ed. Vrin. París.
- SERVET, M. *Obras completas V. Restitución del Cristianismo, I*. Edición de Ángel Alcalá. Ed. Larumbe. Clásicos Aragoneses. Zaragoza. 2007.

El Discurso en pro de la astrología contra cierto médico de Miguel Servet

MÓNICA ZHANG SUN

(1º Bachillerato, IES Miguel Servet, Sevilla)

Un médico sin conocimientos de astrología no puede considerarse a sí mismo un médico.

HIPÓCRATES

Antiguamente, astrología y astronomía eran dos términos que, aunque tuvieran distintos significados, eran generalmente asociados debido a la estrecha relación que había entre ambas disciplinas. Se sabía que la astronomía estaba dividida en dos ramas, una la que observaba los cuerpos celestes y otra, la que predecía acontecimientos por medio de la observación de los astros. Estas dos disciplinas empezaron a separarse a finales del siglo XVII y principios del XVIII, tomando cada una de ellas la acepción que tienen actualmente.

En este artículo utilizaré los dos términos, astrología y astronomía, indistintamente, según el tema del que esté

hablando, puesto que Servet los usaba sin apenas ningún tipo de diferenciación. No obstante para un lector moderno está claro que puede apreciarse que en este discurso se trata, sobre todo, de la astrología.

Servet, al igual que otros grandes médicos y filósofos anteriores a él a los que cita en su obra, defendía el uso de la astronomía. No comprendía por qué aquellos que se hacían llamar médicos y filósofos en su época atacaban esta disciplina y la calificaban de mentira, pues, si según ellos eran seguidores de Hipócrates y otros muchos como él, deberían también apoyar la astrología, tal y como hacían los antiguos. Para Servet, lo único que hacían sus contemporáneos era demostrar cuán ignorantes eran al despreciar algo de lo que nada sabían enfrentándose con ello a figuras como Platón, Aristóteles, Hipócrates y Galeno.

A continuación, mostraré los argumentos que Servet recoge en su *Discurso acerca de la astrología contra cierto médico* de los autores que defienden la astrología¹.

1. PLATÓN

El primero de ellos era Platón, quien apoyaba la astrología, y prueba de ello es que en su libro *Del reino*² muestra que la alteración de lo terrestre es causada por lo que sucede en el cielo. A continuación, en *Epinomis* dice: “A quien ha

¹ Para la realización de este trabajo hemos utilizado la edición del texto que se encuentra en *Obras Completas de Miguel Servet, Vol. III, Escritos científicos*, PUZ, Zaragoza, 2003, pp. 257-277. En adelante *OCIII*.

² Se refiere Servet con este título al diálogo platónico *República*, libro X. La referencia exacta de los pasajes citados puede encontrarse en *OCIII*, pp. 258-259.

dominado todas estas lecciones lo tengo en verdad por el más sabio”, refiriéndose a la astrología.

Más adelante, en el diálogo séptimo de *Las Leyes* llama al Sol y a la Luna “altos dioses”. En el *Timeo* llama al Sol luz, brillo, esplendor, calor y generación del todo. Platón añade a continuación que a cada ser vivo le ha sido asignada una estrella y en el *Critias* sugiere que existe una conexión entre los siete planetas y los siete metales (aunque esta es una sugerencia lejana, pues este breve diálogo trata de la destrucción de la Atlántida).

2. ARISTÓTELES

Aristóteles también estaba a favor de la astrología, y en el libro II de su *Física* afirma que la astrología es más natural que la Geometría, añadiendo que cada hombre es engendrado por sus padres y el Sol. También, en los libros VII y VIII de esa misma *Física* relaciona todas las alteraciones de las cosas terrestres con las celestiales.

En el libro II, capítulo 10 de su obra *Sobre el cielo*, toma sus argumentos de lo que se dice en la astrología, dando por sentado que han sido bien examinados por los astrólogos. Seguidamente, en el capítulo 12 de esa misma obra, Aristóteles afirma que aprendió de los egipcios y babilonios muchas cosas dignas de ser creídas acerca de cada una de las estrellas. Lo mismo dice en el capítulo 6 del libro I de su obra *Meteorológicos*. Asimismo, en el capítulo 10 del libro II de *Sobre la generación y la corrupción*, sostiene que la producción y descomposición de los seres vivos se produce debido a la acción de los cielos. La vida y el tiempo de cada mortal dependen del movimiento de los cielos. El acercamiento del Sol a nosotros en el Zodiaco es la causa de la producción, y su alejamiento, de la

descomposición; algo que también afirma en su obra *Sobre el mundo*.

En el capítulo 7 del libro II de *Meteorológicos* recomienda observar el firmamento. En los capítulos 4, 5 y 6 de la misma obra, afirma que a causa de los influjos del Sol y las estrellas, se producen lluvias y vientos. Más adelante, en el libro XII de la *Metafísica* dice que la astrología es muy cercana a la Filosofía.

Al principio del libro II de *Sobre la generación de los animales* mantiene que los cielos son la causa principal de la generación y en el capítulo 4, que la menstruación de las mujeres se produce en el cuarto menguante de la Luna. En el último capítulo del libro IV muestra que la Luna conduce a todas las generaciones y producciones, pues el movimiento de estos astros produce calentamientos y enfriamientos, lo mismo que el aire y el viento están afectados por el Sol y la Luna.

Igualmente, en *Sobre las propiedades de los elementos*, Aristóteles testifica que mortandades y hambrunas son producidas por la conjunción de Saturno y Júpiter. En el capítulo 7 de su *Política* cita a Tales de Mileto, quien gracias a la astrología consiguió una gran cosecha de aceitunas y con ello se enriqueció. Por último, en *Sobre el mundo* afirma que los cielos tienen la capacidad para determinar el nacimiento, la senectud y la muerte, y que los espacios de la vida se miden con sus movimientos.

3. HIPÓCRATES

Hipócrates, padre de la Medicina fue, también, un admirador de la astrología. En su libro *Aires, aguas y ambientes* dice que la astrología contribuye a la Medicina en gran medida, pues quien comprenda y sepa leer las estrellas

podrá predecir cómo será el año, pronosticando así los males que van a afectar a una ciudad y podrá ayudar de manera individual a cada persona. Del mismo modo, en *Sobre la dieta en enfermedades agudas* advierte que el médico debe conocer la salida y la puesta de los astros para hacer frente a los cambios y excesos.

En su obra *Sobre las carnes* enseña que procede del cielo debilitarse, sufrir, morir y todo lo bueno o malo que en el hombre hay; y en *Sobre el parto de ocho meses*, sostiene que el alumbramiento se posterga o adelanta según la situación de la Luna.

4. GALENO

Su obra *Sobre las predicciones por la Luna* está escrita en términos semejantes a la que escribió Hipócrates, y es suficiente, según Servet, para entender que la astrología es digna de admiración. No obstante, Servet cita, además, otras obras suyas.

En *Sobre las epidemias*, siguiendo a Hipócrates, dice que sólo un médico astrólogo puede prever las enfermedades futuras e impedir que sucedan aconsejando remedios contrarios. Galeno pone de manifiesto la autoridad de Hipócrates con estas palabras:

Querría que el médico que ignora la astrología supiera que en modo alguno sigue a Hipócrates, el cual nos urge a emplear los servicios de la astronomía por la utilidad de sus predicciones.

Galeno acude a Hipócrates por miedo a que los médicos de su época lo rechazasen, aunque en su obra *Sobre los días decisivos* habla ya con algo más de atrevimiento:

Lo que procede sin orden en materia del mundo siempre refiere para su orden y arreglo a un origen procedente de los cielos; en verdad, todas las cosas de este orbe reciben de ellos su ordenación y ornato.

Y poco después:

Mucho nos regocija conocer el poder de las más altas estrellas, y en particular el del Sol que pulcramente embellece y ordena este orbe. La enorme utilidad de la Luna afecta a la sustancia misma de las cosas, más manifiestamente en lo que se refiere a los fenómenos marinos. A la Luna le compete custodiar las etapas de los periodos menstruales de las mujeres, vigilar el curso de la epilepsia, acelerar, al parecer, la descomposición de los cadáveres de las bestias salvajes.

Y de nuevo:

Los cambios más llamativos ocurren en la conjunción del Sol y la Luna; en segundo lugar, en su radiación diametral; en tercer lugar, en sus cuartos.

Citando estas palabras de Galeno, Servet se cuestiona por qué sus contemporáneos atacan algo tan evidente como cierto, pues los cielos se mueven y la ciencia que los estudia es fiable y veraz, y aquel que no sea capaz de verlo y lo critique sin saber, no hace más que mostrar su ignorancia.

5. ARGUMENTOS Y RESPUESTAS

A continuación Servet expone los argumentos de aquellos que están en contra de la astrología. Primer argumento: Si los astrólogos cometen tantos errores, se muestran ilógicos y contradictorios, si los sucesos que predicen no siempre ocurren, tal astrología no es arte (entendiendo por arte

“ciencia”, ya que en esa época la ciencia era llamada arte). Segundo argumento: Para que la predicción del Horóscopo sea cierta, es necesario que los cielos sean inmutables, es decir, que las cosas no sean como son.

En contra de estos dos argumentos, Servet expone lo siguiente: el que ha dado estos argumentos está completamente equivocado, puesto que no distingue los juicios particulares de los preceptos universales. Por ejemplo: dos médicos pueden dar distintos diagnósticos o dos jueces dictar distintas sentencias, y no por ello se deben derribar todas las bases en las que la medicina está fundada ni se derogarán todas las leyes. Y por esa misma razón, no se puede decir que la astrología es una mentira, si bien lo erróneo es el juicio del hombre; pero la astrología en sí, es completamente correcta, al igual que la Medicina o cualquier otra ciencia, pues las bases en las que se asienta son totalmente fiables y consistentes. En toda ciencia se dan diversas opiniones, pero eso no influye en la perfección de la ciencia, sino en la de quienes la practican. Es más, estas opiniones son las que hacen que la ciencia avance. Por tanto, podemos ver que el primer argumento es inválido, ya que lo erróneo es lo que el hombre deduce, y no la ciencia.

El segundo argumento también es erróneo. Para que la predicción de un Horóscopo sea cierta, no es necesario que los cielos sean fijos; de hecho, no hay más que observar para darse cuenta de que los cielos están en continuo movimiento. Pongamos un ejemplo: si la cura de un médico es segura, entonces el medicamento tendrá igual proporción de cualidades que la enfermedad, y además, éstas deben ser contrarias a ella. Para ello, el médico deberá conocer a la perfección tanto la enfermedad como el medicamento; pero sabemos que no es así, sino que sólo las conoce por conjeturas y que con eso es suficiente. Del mismo modo,

Servet concluye que no es necesario que los cielos permanezcan inmutables para predecir el Horóscopo.

Más aún, podríamos decir que la astrología es más fácil de estudiar que la Medicina, pues los astrólogos observan cosas visibles, mientras que los médicos analizan partes internas del cuerpo, ocultas a la vista. Las estudian, únicamente, por medio de suposiciones. Por otra parte, da igual desde donde se observe el cielo, ya sea desde una montaña o una ventana de una casa, si uno es un buen astrólogo, sus predicciones probablemente sean correctas.

Tales de Mileto, Pitágoras, Demócrito, Platón, y otros que viajaron a Egipto con la finalidad de aprender astrología y Geometría, también la consideran creíble. Servet critica que lo que pareció digno de ser aceptado incluso por los mayores filósofos de la historia, sus contemporáneos lo juzgasen ridículo, mostrando así su ignorancia. Servet invoca incluso la autoridad de la Escritura citando unas palabras del Génesis: “Y dijo Dios: háganse luminarias en el firmamento del cielo que dividan día y noche y sirvan de signos y tiempos y días y años” (Gen. 1, 14).

Con esto concluye la exposición de los argumentos que Servet escribió en defensa de la astrología, con el propósito de hacer ver a aquellos que están en contra de ella lo equivocados que están. A continuación añadiré una breve reseña de las opiniones de los autores citados sobre el influjo de los cielos en los seres y fenómenos del mundo terrestre y su influencia en las ideas de Servet.

6. LA ASTROLOGÍA EN LA HISTORIA

La influencia de los astros sobre las diversas partes del cuerpo humano fue el tema predilecto de los astrólogos y filósofos, desde la antigüedad más remota. El egipcio

Hermes ya hacía notar la influencia de los cinco planetas sobre los cinco orificios de la cabeza. El gran Hipócrates recordaba a todos los practicantes de las artes médicas que no se podría hacer un buen trabajo curando a los enfermos sin el conocimiento básico de los principios astrológicos. Él descubrió que la astrología puede aportar una gran contribución al proceso sanador así como a la conservación de una buena salud física. Sostenía una teoría que hacía depender las enfermedades de la influencia de las distintas constelaciones, distinguiéndose éstas por la intensidad de su acción. La hora de la salida y puesta de alguna de estas constelaciones (Arturo, el Perro y las Pléyades), indicaban los momentos críticos de la muerte o curación de los enfermos. Basándose en las ideas de Hipócrates, Servet defendía la astrología, puesto que la Medicina dependía, en gran medida, de la astrología.

Galeno, padre de la fisiología experimental, escribió *Pronóstico de las enfermedades por la astrología*, obra en la que hablaba de la influencia de las fases de la Luna sobre la salud. La medicina practicada por Galeno se basaba en la teoría de los cuatro humores de Hipócrates relacionados con los cuatro elementos y con las cualidades de éstos, así: 1. El fuego es caliente y seco; 2. El aire es caliente y húmedo; 3. La tierra es fría y seca; 4. El agua es fría y húmeda. En cuanto a los humores, las cualidades se distribuyen así: 1. La sangre, caliente y húmeda; 2. La flema, fría y seca; 3. La bilis negra, fría y seca; 4. La bilis amarilla, fría y húmeda. Las teorías médicas de Galeno son las que rigieron la medicina hasta el Renacimiento. Siguiendo a Galeno, Servet afirma que el bienestar de una persona está estrechamente relacionado con los cielos, y para estudiarlo, es necesaria la astrología.

En el siguiente extracto de *Meteorológicos* podemos observar la idea que tenía Aristóteles (384- 322 a. C.) sobre la movilidad de los cielos y su influjo sobre la tierra:

Pues el sol, moviéndose como lo hace, provoca procesos de cambio y de transformación y decadencia, y por su acción la más fina y dulce agua es elevada todos los días y disuelta en vapor y llega a las regiones superiores donde se condensa de nuevo con el frío y así retorna a la tierra³.

El filósofo griego Platón (427 - 347 a. C.), alumno de Sócrates y maestro de Aristóteles, provenía de una familia noble y aristocrática. Su influencia como autor y sistematizador ha sido incalculable en toda la historia de la filosofía. Platón y Aristóteles tenían un punto de vista común acerca del universo, y ambos hablaban de conexiones entre los cuerpos celestiales y la Tierra. Para Platón, la astronomía tiene no sólo un interés teórico, sino también práctico. De esto, Servet deduce que existe una relación entre lo que ocurre en los cielos y lo que ocurre en la Tierra.

En el *Timeo*, Platón nos muestra la cosmología astrológica subyacente en su filosofía. Relata que el Demiurgo (el dios creador) creó el mundo a partir de los cuatro elementos. Al crear el mundo, el Demiurgo le dio un alma, el *anima mundi*, luego lo partió en dos mitades, creando dos franjas circulares oblicuas entre sí, el Ecuador y

³ Este último texto ha sido extraído del artículo “Traducción de *Los Meteorológicos* de Aristóteles en el Toledo del siglo XII”, Manuel Palomares, que puede consultarse en Internet, en la siguiente página web: <http://www.divulgameteo.es/uploads/Meteorol%C3%B3gica-Arist%C3%B3teles.pdf>.

la Eclíptica. La franja del Ecuador responde a lo idéntico ya que es única y rota siguiendo el movimiento de la esfera celeste. La franja oblicua, la Eclíptica, rota en dirección contraria, se subdivide en siete círculos desiguales que forman los círculos o esferas del sol, la luna y los planetas.

7. CONCLUSIÓN

Sin duda es esta una cuestión muy interesante sobre la que, en mi opinión, merece la pena investigar. Podemos observar lo influyente que ha sido y es la astrología a lo largo de la historia, hasta tal punto que la propia Medicina ha llegado a depender de ella. Es un tema bastante poco conocido, pero vale la pena saber de ello, pues el origen, el funcionamiento y la mayoría de temas en relación con el cosmos son preguntas que todavía, a día de hoy, siguen sin tener respuesta para el hombre. Sin embargo, todas las culturas han tratado de encontrar explicaciones desde el inicio de los tiempos. Sigue habiendo, a pesar de todo, demasiadas incógnitas y siguen faltando muchos conocimientos para descifrarlas. Por tanto, cualquier información, aunque no muy extensa, nos sirve para saber un poco más de lo que hay ahí fuera: todo un misterio.

Yo, por mi parte, no entiendo cómo se puede criticar una ciencia que estudia algo tan inspirador, complejo e ingenioso. Es una maravilla que exista algo tan grande como el universo y que haya vida en él. El hecho de pensar que puede que no seamos los únicos seres vivos que lo habitan, hace que cada vez quiera saber más y más de astronomía. Al igual que a Servet y a otros muchos, me fascina saber cómo se ha creado algo tan infinitamente misterioso y complejo, cómo es posible que gracias a las estrellas los estudiosos hagan predicciones fiables. ¡Estrellas! Están a cientos o

miles de millones de años luz de nosotros, y a pesar de esa distancia casi infinita, tienen influencia sobre nosotros y de ellas podemos aprender cosas. Es un tema que realmente debería darse a conocer a todos los seres humanos para que fueran conscientes del Universo tan maravilloso que les rodea, algo inabarcable con el pensamiento, algo enigmático, que ha mantenido en vilo a muchos hombres durante milenios.

No hay más que observar que en la actualidad, la Astrología sigue teniendo gran influencia en nuestra sociedad. Sin ir más lejos, tenemos un claro ejemplo: el Horóscopo. Hoy en día, siendo todos tan empíricos y escépticos, muchos creemos lo que el Horóscopo dice, creemos en el tarot, en lo que nos dice una supuesta adivina y en todo lo que suena ligeramente verosímil sobre nuestra vida, siempre que nos deje un resquicio a la esperanza. Con esto quiero decir que, debido a la incertidumbre y el miedo existente en nuestro mundo, todo lo que se nos diga, supuestamente predicho por las estrellas, lo consideramos válido y racional, probablemente por el gran influjo que tuvo y tiene la Astrología en nosotros y porque todo lo que de ella se diga, sigue siendo razonable para muchas personas.

Este importante papel que la Astrología desempeña aún en nuestra sociedad es un reflejo, según afirma repetidamente Miguel Servet, de la importancia que tuvo en el pasado y que seguirá teniendo, supongo, en el futuro. Como bien dice Mircea Eliade, el Cosmos es un organismo vivo, al igual que la Astrología, que sigue viva en nuestra sociedad.

Querría, para finalizar, recalcar la relación entre el Cosmos, la astrología y la religión tal como la señala este

autor⁴. Para el hombre religioso la Naturaleza es una creación divina, el mundo lo creó Dios. Puesto que todo fue obra de Dios, también nuestro destino lo es. Este destino está escrito en el Cielo, que revela nuestros secretos y nuestro porvenir. Por ello, Eliade afirma que el Cosmos es a la vez un organismo “real, vivo y sagrado”. Puede que esta sea la principal razón por la cual confiamos tanto en las predicciones astrológicas, porque la religión siempre ha tenido una gran influencia en la raza humana, y al estar el Cosmos relacionado con ésta, la confianza en una de ellas se transmite a la otra.

Una prueba de esta íntima relación la tenemos en el hecho de que la mayoría de las religiones, denominan a su Dios con un nombre que significa “Cielo”, o uno que tiene una estrecha relación con éste. Esto suponemos que es debido a que puesto que el Cielo es una creación divina y en él está escrito nuestro destino, él es la representación más cercana al hombre del ser divino. Tenemos algunos ejemplos:

- La divinidad suprema de los maorís se llama *Iho*, que quiere decir “elevado, en lo alto”.
- Los samoyedos adoran a *Num*, Dios que habita en lo más alto del cielo y cuyo nombre significa precisamente «Cielo».
- Entre los koryakos, la divinidad suprema se llama «Uno de lo alto», «El Señor de lo alto», «El que existe».

⁴ Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano*. Labor, Barcelona, 1992, pp. 101 y ss.

- El *T'ien* chino quiere decir, a la vez, «Cielo» y «Dios del cielo».
- El nombre mogol del Dios supremo es *Ten-gri*, que significa también «Cielo».

Por último, quiero señalar la importancia de informarse y aprender sobre este tema, y cuanto más, mejor. Es algo fascinante y creo que es necesario que la curiosidad del hombre nunca se desvanezca, porque el interés por saber más y más es lo que nos ha hecho llegar hasta aquí y hasta las comodidades con las que hoy vivimos. Sobre todo, recomiendo a los jóvenes como yo que lean más sobre Astronomía o cualquier otro tema interesante, puesto que en la actualidad, el interés por la cultura en los jóvenes, a mi parecer, está disminuyendo notablemente. Nunca es malo saber mucho, lo que es realmente perjudicial, es no saber de nada, no saber dar una opinión propia sobre algo o ser incapaz de mantener una conversación de la que sacar algún beneficio para ampliar nuestros conocimientos.

Al igual que he escrito sobre Astrología, también lo podría haber hecho sobre otros muchos asuntos, hay una gran variedad de cuestiones por resolver, millones de dudas que quedan por formular, y multitud de descubrimientos que hacer. Una vía para ayudarnos puede ser el estudio de los cuerpos celestes, y una gran ayuda para ese estudio ha sido toda la información que nuestros antepasados nos han dejado, personas que sin tener las ventajas que tenemos hoy en día, descubrieron la base que nos ha servido a nosotros para desarrollarnos como seres racionales y “modernos”. Toda esta tecnología no hubiera sido posible sin su estudio de la física, de la química, de la biología, de las matemáticas y de todas las materias existentes. A ellos les debemos

nuestra actual y cómoda vida, y creo que lo mejor que podemos hacer para agradecerles su esfuerzo, es seguir con lo que ellos un día empezaron: analizar concienzudamente el mundo en el que vivimos y empezar nuevos experimentos.

UNA VISITA A LA CASA DONDE NACIÓ MIGUEL SERVET

MARTA BERNÉ FRAN

(2º Bachillerato)

Hacía mucho calor, en el ambiente se respiraban olores como el tomillo, propio de la comarca de los Monegros, tierra de secano. A mi alrededor había grandes plantaciones de maíz y, tras pasar por Sariñena y Sena, llegué a mi destino: Villanueva de Sijena, lugar destacado por su monasterio habitado por los monjes del lugar, pero sobretodo porque fue el lugar de nacimiento del gran personaje Miguel Servet. Quería adentrarme en su mundo y así fue. La casa estaba totalmente reconstruida y arreglada, preparada para exposiciones y para visitas, así que gracias a las descripciones de Montserrat Foguet, la guía de la Casa Natal de Servet, pude imaginármela tal y como era en el siglo XVI.

Comenzó explicándome la vida que llevo Servet, a los trece años ya había recorrido España como paje de Quintana, y dominaba el griego y el latín. A los dieciséis años su padre le mando a Francia a estudiar, entre los dieciocho y los diecinueve viaja por Italia, en la corte de

Carlos I y Basilea, más tarde perseguido por los reformadores y católicos huirá a Lyon, donde cambiara de nombre. Para ganarse la vida trabaja de corrector de imprenta y por último viajará a Paris para estudiar medicina mientras, coetáneamente trabajará de profesor de matemáticas.

Entonces tras esta explicación me adentre en la misma casa donde Miguel Servet había nacido.

Abrí el portón de la casa donde el teólogo, médico, geógrafo... había nacido y, nada más apoyar mis pies, pude notar el mosaico de piedras con forma de espiga, para que las carrocerías no resbalaran, que formaba un pasillo desde la entrada hasta las cuadras —espacio ahora convertido en el lugar de reunión de los miembros del “instituto de estudios Sijenenses “Miguel Servet”” y donde tienen lugar numerosas conferencias sobre Miguel Servet”—. El frescor de aquel patio se agradecía en aquella calurosa tarde de agosto. Situados en aquel trabajado suelo, había dos aljibes utilizados antiguamente para guardar aceite y agua. Curiosamente en el interior de esta casa también había un nevero; este hecho, que no es habitual, indicaba que se trataba de una casa adinerada, además se sabe que el padre de Miguel Servet era notario.

Situadas en la derecha, unas escaleras bajaban a la bodega que con los años había quedado situada bajo la casa de los vecinos de al lado, esto es debido a que, tiempo atrás, el anterior propietario vendió un tercio de la propiedad a sus vecinos, que la anexaron a su casa.

A la izquierda, había unas escaleras con una baranda de madera y unos peldaños de piedra. Éstas dirigían a la planta principal, en la que Miguel Servet pasaría la mayor parte de su tiempo hasta que marchó de Villanueva de

Sijena a Europa. La segunda planta había sido reconstruida, se había hecho una representación de lo que sería antes. Constaba de un amplio salón, cuyo suelo estaba cubierto con baldosas de cerámica viejas, o por lo menos conseguían una gran imitación. La sala actualmente estaba arreglada y destinada para mostrar la biografía de Miguel Servet al público, pero como he dicho anteriormente había una pequeña representación de la casa.

En la pared situada a la derecha de la puerta del salón había un hogar de ladrillos, que servía para calentar la casa E intentar refugiarse del cierzo que azota en invierno las tierras de los Monegros. Seguidamente había una pequeña mesa de madera a juego con una silla en la que Miguel Servet realizaría sus estudios, y encima de la mesa se encontraban algunos de los utensilios utilizados.

En esa misma planta había situadas dos alcobas, en la que la pared de separación había sido derribada y se había hecho una representación de la farmacia. Había un mueble antiguo precioso, lleno de armarios y cajoneras, en las que ponía el nombre de cada planta medicinal. Eran plantas autóctonas, como espliego, tomillo, romero... pero también habían llegado ya plantas del extranjero, como el maíz de América.

Situado en esa misma alcoba había una mesa central en la que se encontraba un laboratorio de alquimia, que te acerca a la figura del humanista. Los habitantes de Villanueva fueron afortunados de tener a este personaje como médico. Además al fondo, bajando unos peldaños se encuentra la biblioteca donde trabajan los investigadores acerca de Miguel Servet, y donde están gran parte de todos los documentos y libros que hablar de Miguel Servet.

En la última planta estaba situado el granero donde se guardaba grano, en épocas de cosechas. Actualmente esta sala estaba habilitada como sala de exposiciones.

Pero a pesar del encanto de su casa la vida en el campo era muy dura y el pueblo no cubría las expectativas de Miguel Servet. Una mente como la de este personaje tenía que ser alimentada continuamente y fuera de su pueblo había mucho mundo por ver y aprender.

Notas críticas

SOBRE SOBRE LA VERDADERA SOLUCIÓN DE MIGUEL SERVET AL MISTERIO DE LA TRINIDAD, DE DANIEL MORENO MORENO, INSTITUTO DE ESTUDIOS SIJENENSES/MICHAEL SERVETUS INSTITUTE, VILLANUEVA DE SIJENA, 2008, 126 PP.

OVIDIO CUELLA ESTEBAN
Profesor de Religión Católica

Entre las muchas personalidades del antiguo reino de Aragón sobresalen con cierta similitud dos figuras históricas, cuales el papa Luna y el médico Miguel Servet. El primero, Pedro Martínez de Luna, Sumo Pontífice en la obediencia de Aviñón con el nombre de Benedicto XIII, pertenece al otoño de la Edad Media. Las vicisitudes de su vida lo convirtieron en paradigma de fidelidad a su conciencia, a la vez que la Institución, que representó durante un largo pontificado (1394-1423), propició que pudiera dejar una impronta impercedera para la historia. Su munificencia en toda la Corona de Aragón sería suficiente para conservar su memoria, pero, además, su Bulario, es decir, sus mandatos apostólicos dirigidos en número de veinticinco mil a España, constituye una fuente documental única, uniforme y continuada, con innumerables datos religiosos, políticos, sociales y económicos, con los que iluminar el tránsito del siglo XIV al XV en los reinos de Aragón y Castilla.

De manera similar, el médico Miguel Servet, destaca en otra época, la del Renacimiento, por haber aportado a la ciencia el descubrimiento de la circulación menor de la sangre, no menos que por lo significativo de su trágica muerte en la Ginebra de Calvino al mantenerse fiel a su razonamiento, es decir, a su conciencia. Por fortuna, igual que el citado Bulario, dado a conocer por quien suscribe en la Institución “Fernando el Católico”, enriquece toda una época, las obras de Miguel Servet, editadas y traducidas por Luis BETÉS y Ángel ALCALÁ, contribuyen a valorar su obra y profundizar en su pensamiento. Hermosa aventura, a la que desde 2004 se ha sumado el IES “Miguel Servet” de Zaragoza, participando tanto profesores como alumnos, de manera que ya se han presentado cuatro volúmenes con el título genérico de *Estudios sobre Miguel Servet*. A tal labor, tras colaborar con varios artículos, se ha vinculado de manera sistemática el profesor Daniel MORENO. Y, aunque su cualidad de profesor de Filosofía lo acerca a la temática servetiana, es de agradecer su dedicación, pues requiere un esfuerzo duplicado tal investigación, por cuanto los mismos editores-traductores se hacen eco de la dificultad del latín usado por Servet. En efecto, tanto en la Edad Media como en el Renacimiento, los escritores latinos, aunque con dominio del vocabulario y léxico del latín, piensan ya en sus lenguas vernáculas y, por tanto, los ricos matices de éstas, generados por el uso cotidiano del habla, difícilmente pueden ser explicitados en una lengua, tan precisa como el latín, cuanto más si la materia a desarrollar, cual el misterio trinitario, es ya de suma complejidad. Todo ello, añadido a lo intrincado del razonamiento servetiano y lo estrafulario de alguno de sus asertos, como “Ni una sola palabra se halla en toda la Escritura acerca de la Trinidad”, hace muy

meritorio el estudio del profesor Moreno en busca de una correcta interpretación de Miguel Servet.

Así lo intenta hacer, y con acierto, en siete capítulos de su libro, de los cuales en el primero se presenta al joven escritor, mientras los dos últimos están dedicados a sus fuentes literarias y al significado de su figura histórica. En el resto se propone el contenido de los “Siete libros acerca de los errores de la Trinidad” (*De Trinitatis erroribus libri septem*), sobre los cuales, además, se efectúa un resumen, bajo el epígrafe de “Exposición sistemática”. Tras lo cual, en ágil narración se adentra en la lógica de su razonamiento, descubriendo sus conocimientos bíblicos y filosóficos con su interrelación teológica, de manera que, independizándose de explicaciones académicas y de la doctrina oficial de la Iglesia, pueda concluir con un resultado negativo para el dogma de la Trinidad, pues si sobre ella en la Escritura no se halla ni una sola palabra, tampoco esperemos encontrarla sobre “ las personas, ni sobre la esencia, ni sobre la unidad de sustancia, ni de naturaleza de los varios seres divinos”.

Tal conclusión, que a nivel personal llevó al teólogo Miguel Servet a un trágico final, al pertenecer a un libro impreso, suscitó también inevitables repercusiones, de las que en el capítulo V se ofrece detallada exposición. En él concurren, en primer lugar, teólogos y líderes religiosos de la Reforma, cual Ecolampadio, ante el que Servet vino a refugiarse, si bien, en intercambio epistolar, lo tildaría de “judaizante”, pues no ve en Cristo más que a un hombre y no a Dios, a modo de los judíos. Asimismo, mantiene correspondencia con Martín Bucer, que le acusa no solamente de no admitir la filiación divina de Cristo, sino de contribuir con sus proposiciones al desconcierto dentro de las primeras iglesias de la Reforma. Hasta el famoso pastor luterano, Felipe Melanchton, llegarán tales ecos de la

doctrina de Servet, que merecerá ser citado en su obra *Loci communes rerum theologicarum*, al menos, en referencia a su equivocada explicación del término “persona”. Cuanto más su repercusión sería profunda para Calvino, con quien hacia 1533 contactó en París, y a quien, incautamente, remitió parte de la obra *Christianismi Restitutio*, proporcionándole la ocasión de delatarlo y después condenarlo.

Por parte católica, el pensador Erasmo, a quien Servet esperaba encontrar en Basilea, desaprueba su doctrina y la considera herética, mientras culpa a los reformadores de consentir la publicación del “pequeño libro sobre las tres personas”. Rechazo, al que en 1531 se sumaba ya el nuncio papal ante la corte alemana de Carlos V, Jerónimo Aleandro, hasta el punto de preparar una condena oficial, suscrita por los teólogos españoles presentes en la Dieta de Ratisbona. Su redacción serviría de base en 1532 a un Decreto de la Inquisición en Medina del Campo a fin de averiguar la presencia de Miguel Servet en España y, al no ser aquí encontrado, también para un Mandato, emitido por el Concejo de Toulouse, para su búsqueda en Francia.

En conclusión, he aquí un lúcido y valioso trabajo de investigación sobre la obra teológica de Miguel Servet. Por ello, junto a nuestra felicitación al profesor Daniel Moreno, queremos augurarle nuevas aportaciones, con las cuales la personalidad de este aragonés peculiar logre alcanzar la estima que en la historia del pensamiento se merece.

SOBRE *PASIÓN Y MUERTE DE MIGUEL SERVET*, DE FRANCISCO JAVIER GONZÁLEZ ECHEVERRÍA

JULIO SALVADOR FERNÁNDEZ
Departamento de Lengua y Literatura

El objetivo principal de estas “Notas críticas” es acercarnos, con valoraciones personales ocasionales, al contenido y rasgos formales de esta obra, cuyo autor denomina “Breve escena dramática” a pesar de que en una acotación hace referencia a “la escena anterior” (p. 192) y de que establece dos “escenarios” (en realidad, hay cuatro)¹:

1. El denominado “Escenario I” (p. 186), situado en el centro del escenario teatral, representa el Ayuntamiento de Ginebra, el 27 de octubre de 1553, en que se lee a Miguel Servet su sentencia de muerte; además, en una esquina del escenario teatral, está el Archivo de Ginebra en el año 1716, en el que Michel de la Roche investiga los documentos relativos al proceso ginebrino y cremación de Servet, sobre todo lo cual manifiesta su pesar y rechazo;

2. el denominado “Escenario II” (p. 191), situado en el comienzo del patio de butacas, representa el campo de Champel, donde se quemó vivo a Servet al amanecer;

¹ Si hubiere próximas ediciones, deberían corregirse los errores o erratas ortográficos presentes en el texto actual, incluido en *Miguel Serveto o Miguel de Villanueva*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2004, pp. 181-198. Las citas textuales que aquí hacemos han sido corregidas cuando ha sido necesario.

además, en la misma esquina anterior del escenario del teatro, Michel de la Roche sigue leyendo documentos del Archivo citado; finalmente, en tiempos distintos y que no se solapan, Calvino, Sebastián Castellio y de la Roche caminan hacia el centro del escenario del teatro, que quizá esté entonces vacío, monologando o leyendo.

Como en todas las obras literarias que pretenden contar o representar la vida de un personaje histórico famoso como fue Miguel Servet(o), en *Pasión y muerte de Miguel Servet* se plantean problemas derivados de la relación entre historia y literatura. Sin duda, ambas son de diferente naturaleza y, cuando confluyen, surgen interrogantes acerca de cuándo y en qué medida es aceptable que un texto literario cambie hechos o, incluso, dichos históricos probados documentalmente y ampliamente divulgados. Pensamos que la fidelidad a estos exigible depende tanto de su trascendencia como de las pretensiones de historicidad del texto literario, ya que, cuando este se pretende respetuoso con la historia, los cambios parecen admisibles si sólo afectan a la literalidad y el estilo de lo dicho por los personajes o si se refieren a pensamientos o sentimientos no verbalizados ni documentados, pero coherentes con los que sí lo están. Por el contrario, no parece conveniente alterar el orden cronológico de hechos o dichos bien documentados ni, menos aún, modificarlos sustancialmente o tergiversarlos. Por ello y dado que el autor ha estudiado con esmero bibliografía y documentación abundantes relativas a Servet (es autor del ensayo “Miguel Serveto o Miguel de Villanueva, su relación con Navarra”, en que defiende tajantemente que era oriundo de Tudela), vamos a señalar algunas de las “inconveniencias” que hay en su *Pasión y muerte de Miguel Servet*, aunque no anulen el respeto mayoritario a lo histórico dominante.

Por ejemplo, en la -llamémosla así- “Escena I”, el investigador Michel de la Roche lee casi literalmente fragmentos de documentos del Archivo de Ginebra (hacia 1716); sin embargo, al leer “contra ti, Miguel Servet, de Villanueva [*del Reino de Aragón*] en España” (pp. 188-189), suprime dolosamente ciertas palabras del acta de la sentencia de Ginebra, concretamente, las que insertamos entre corchetes. Luego, al comparecer Servet ante los “síndicos, jueces de causas criminales en esta ciudad de Ginebra” para que le lean la sentencia, momento en que la lectura es sustituida por su representación dramática, ésta mezcla hechos que sucedieron el 27 de octubre, tales como la lectura de dicha sentencia, con otros bastante anteriores y que fueron, en realidad, cartas y no diálogos presenciales. Igualmente, y a tenor de los documentos que conocemos, es destacable la presencia de abundantes alteraciones históricas secundarias, tales como:

(i) en cartas escritas los días 15 y 19 de octubre, se comunica a Servet que le van a hacer la ropa necesaria que exige y que la pagará con el dinero que le requisaron al encarcelarlo, mientras que en la obra aquel afirma “¡no poseo nada!” (p. 188);

(ii) en p. 186, “Pierre Tissot, el lugarteniente de lo criminal de la ciudad de Ginebra,” dice que el carcelero se ha quedado con los bienes requisados, mientras que, en las actas del proceso real del día 30 de octubre, Tissot entrega los dineros y valiosas joyas de Servet a quienes las leyes ordenan;

(iii) la compasión que manifiesta Tissot hacia Servet parece claramente inventada.

En otro orden de cosas, las intervenciones de Servet nos parecen de lo más logrado del texto: creíbles, humanas,

emotivas, y menos arrogantes y coléricas que otras suyas famosas recogidas en las actas del proceso o en algún escrito suyo anterior. El personaje de Calvino no está exagerado, como suele suceder, aunque se denuncian su autoritarismo, falta de humanidad y uso de la pena de muerte por causas religiosas o morales.

González Echeverría quiere conjugar historia y ficción literaria de una forma estética y convincente. Combina una modernidad escénica estandarizada, didactismo y adoctrinación, y, en las apenas catorce páginas de la obra en sí, intenta relatar, exponer o representar una gran cantidad de información histórica sobre y en relación con Servet (p. ej., sobre figuras como Tissot, Guillermo Farel, el síndico D'Arlo, Calvino, Sebastián Castellio o Michel de la Roche). La feliz combinación de todos estos componentes es muy difícil y requiere gran dominio de la técnica y el lenguaje del teatro, amén del lenguaje literario, lo cual no es exigible a quien es, sobre todo, un investigador.

Eficaz y bien integrado vemos el inventado, pero bello y emotivo, monólogo de la hostelera Rosa, a pesar de que es poco verosímil en sus labios y de que es un personaje del que sólo se sabe que era la mujer del dueño del "Hostal de la Rosa". Este personaje está inspirado en el homónimo de la novela de Pompeu Gener *Pasión y muerte de Miguel Servet* (1909) y/o, sobre todo en *Miguel Servet. Tragedia en tres actos inspirada en una novela histórica del doctor Pompeyo Gener* (1915), de G. González y J. López, a cuya apasionada, abnegada, espiritualizada y poética Rosa recuerda más la de González Echeverría que a la también pasional y generosa, pero más sensual y rústica, de Pompeu Gener.

Por último, en sólo catorce páginas, ni parece posible hacer una breve explicación de cuáles son las principales herejías de Serveto ni el autor lo intenta, limitándose a aludir vagamente a “libros públicos contra Dios Padre, el Hijo y el Espíritu Santo” (189) y a que “ha desfigurado” al Hijo de Dios, Cristo, del cual afirma que no es eterno, como siempre hizo. En cuanto a contenidos no teológicos, y de manera acertada, sólo hace referencia concreta a su descubrimiento de la circulación pulmonar de la sangre, pero no a la relación entre la sangre y el alma (que sí es insinuada poéticamente en el parlamento de Rosa), y a su defensa de la libertad de conciencia.